

Periodistas, reporteras y reporteros: autorepresentaciones y práctica periodística de Mexicali

Diana Denisse Merchant Ley



Periodistas, reporteras y reporteros:
autorrepresentaciones y práctica
periodística de Mexicali



Periodistas, reporteras y reporteros: autorrepresentaciones y práctica periodística de Mexicali

Diana Denisse Merchant Ley



Periodistas, reporteras y reporteros: autorrepresentaciones y práctica periodística de Mexicali. **Autor:** Diana Denisse Merchant Ley — *Baja California, México. 2026.*

130 P. 23 cm.

Primera edición

D. R. © copyright 2026

ISBN: **979-13-88142-82-6**

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26000725>



La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes de pares académicos en el campo de las ciencias sociales en México.

Edición y corrección: **Astra ediciones**



Todos los contenidos de esta publicación, se comparten bajo la licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (**CC BY-NC-SA 4.0**), Esto implica que no está autorizado el uso comercial de la obra original ni de las eventuales obras derivadas, las cuales deberán distribuirse bajo la misma licencia que rige la obra original. No obstante, se permite a terceros compartir el contenido siempre y cuando se reconozca debidamente la autoría y la publicación original en esta editorial.

Contenido

Introducción	9
---------------------------	----------

Capítulo 1

Estudios sobre periodistas, roles y perfiles profesionales.....	13
1.1. El rol como pregunta: del deber ser a la acción situada.....	15
1.2. La tradición de los “roles”: valores, autoimágenes y tipologías clásicas	17
1.3. De la autoimagen a la sala de redacción: roles, rutinas y campo periodístico	20
1.4. Profesionalización y ética: el oficio como promesa y como frontera	23
1.5. Comparar para entender: sistemas mediáticos, culturas periodísticas y desempeño en noticias	25
1.6. México y Baja California: perfiles laborales, precarización y pertenencias gremiales	28
1.7. Tipologías desde las percepciones: la autorrepresentación como mediación subjetiva.....	31

Capítulo 2

Autorrepresentaciones y práctica periodística	35
2.1. De la teoría del periodismo a los estudios culturales.....	36
2.2. Perspectivas: La articulación de las autorrepresentaciones y la práctica periodística	44
2.3. Los conceptos principales de conexión.....	46
2.4. Un actor y sus autorrepresentaciones, inserto en estructuras.....	58
2.5. El lenguaje	60

Capítulo 3

Metodología	63
3.1 La observación directa	64
3.2 La entrevista semiestructurada y la técnica de asociación libre ...	65

Capítulo 4

La práctica periodística	69
4.1. El contexto laboral del periodista mexicalense.....	70
4.2. Las prácticas periodísticas: diarismo, maquila de notas y periodismo de investigación	75
4.3. Un acercamiento al periodista mexicalense.....	87

Capítulo 5

Autorrepresentaciones 2008-2010: Periodistas, reporteros y reporteras	91
5.1. El periodista ideal	92
5.2. El periodista real: ser periodista o ser reportero	94
5.3. Periodista crítico	99
5.4. Periodista como agente de cambio social	103
5.5. Periodista antinómico: Egocentrismo, “sacar la chamba” y vender la palabra.....	106
5.6. Actualización: Tipología del gremio periodístico en Baja California	110

Capítulo 6

Epílogo.....	113
Anexos	116
Bibliografía	118

Introducción

¿Quiénes son las y los periodistas que nos mantienen informados? La pregunta aparece, casi sin querer, al final del día: cuando la misma agenda pública se repite en pantallas, micrófonos, papel y plataformas, pero narrada con énfasis distintos. Mi paso por redacciones de Tijuana y Mexicali dejó una intuición persistente: detrás de cada nota hay un modo de entender el oficio, una manera de nombrarse y de justificar decisiones cotidianas. Ese es el punto de partida de este libro.

En las sociedades contemporáneas, los medios no solo transmiten acontecimientos: los ordenan, los jerarquizan y les dan forma narrativa. Una parte de lo que llamamos realidad pública se construye a través de noticias; y las noticias, a su vez, se hacen en un trabajo situado —con rutinas, presiones, acuerdos y convicciones— que realizan periodistas concretos.

En un entorno local como Mexicali, donde confluyen cercanía con el poder, precariedad laboral y la sombra de la violencia que atraviesa al oficio en el país, la misma información puede circular por distintos medios con estructuras narrativas diferentes. ¿Qué explica esas variaciones? ¿Cuánto depende de la línea editorial y cuánto de la mirada del propio periodista? La idea que recorre estas páginas es que importa, además de la empresa periodística, la forma en que las y los periodistas se piensan a sí mismos: sus autorrepresentaciones. El objetivo del libro es comprender cómo esas autorrepresentaciones —ideas, juicios y valores sobre el propio oficio— se articulan con la práctica periodística cotidiana y cómo esa articulación ayuda a leer dilemas, rutinas y perfiles profesionales en el periodismo local.

Sería ingenuo atribuir la noticia únicamente al periodista, como si fuera un producto individual. La nota es resultado de un tejido: empresa noticiosa, condiciones de trabajo, relación con fuentes, reglas de producción y, al mismo tiempo, márgenes de agencia y decisión. Por eso,

mirar al periodista como actor social permite observar cómo equilibra su subjetividad dentro de estructuras que habilitan y constriñen.

En el imaginario democrático, al periodismo se le asigna un lugar de vigilancia y de traducción del mundo público: se espera verificación, independencia frente a las fuentes y lealtad con los ciudadanos (Kovach y Rosentiel, 2007). Pero esas expectativas se ponen a prueba en una jornada marcada por la prisa, por la negociación cotidiana con el poder y, cada vez más, por la lógica de plataformas que acelera la circulación de información. Mirar al periodista desde su propio lenguaje —lo que dice que es, lo que cree que debe ser y lo que hace para sostenerse en el oficio— permite comprender mejor el choque entre el ideal y el periodismo realmente existente.

Mexicali: un contexto local

El caso que dio origen a esta obra es el de periodistas que trabajaron en Mexicali, capital de Baja California, entre 2008 y 2010: ciudad fronteriza, industrial y de temperaturas extremas, donde la proximidad con Estados Unidos convive con dinámicas políticas locales de larga data. Esa condición fronteriza no solo define una geografía; también organiza flujos de información, rutinas de cobertura y un campo periodístico que, por momentos, parece pequeño frente al tamaño de la agenda pública que pretende narrar.

El ejercicio periodístico en Mexicali nació como oficio poco después de la Revolución Mexicana, en un entorno donde la prensa oficialista marcaba ritmos y expectativas. Con las migraciones hacia la frontera y la expansión de empresas noticiosas a mediados del siglo XX, el gremio se volvió más diverso: coexistieron periodistas empíricos, reporteros formados en otras regiones y, a partir de la apertura de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UABC (1986), generaciones con formación universitaria que entraron a redacciones con reglas y culturas ya establecidas (Trujillo, 2000; Lozano, 1991; Méndez y Espinosa, 2009). Entre el 2008 y el 2010, el periodismo local se encontraba atravesado por diversas tensiones estructurales, que se repetían en otros espacios del país: precariedad laboral, rutinas maquiladoras de noticias, fuerte

dependencia de fuentes oficiales y una distancia entre los ideales del deber ser y lo que se era en realidad. En la actualidad, muchas de esas características siguen vigentes, no solo en Mexicali, sino en todos los municipios de Baja California.

Hoy, el periodismo local se mueve en un campo de alta rotación y múltiples empleos. En el trabajo de campo de ese entonces se identificaron más de 35 empresas noticiosas de la ciudad —prensa, radio, televisión, plataformas digitales y corresponsalías nacionales— y un número aproximado de 120 periodistas si se cuenta la doble o triple adscripción de quienes colaboraban en más de un medio. Dicho de otro modo: un grupo relativamente pequeño de actores sostenía la producción cotidiana de noticias para un ecosistema mediático amplio y competitivo.

En lugar de presentar aquí el listado completo de empresas, se ofrece una lectura sintética del ecosistema mediático local: un campo heterogéneo. Debe quedar en pasado: en el que convivían redacciones relativamente amplias con proyectos pequeños —sobre todo semanarios y sitios digitales— operados por equipos mínimos, lo que condicionaba ritmos de cobertura, especialización y dependencia de fuentes.

En términos aproximados, la prensa escrita concentraba alrededor de una decena de cabeceras con poco más de cincuenta periodistas; la radio reunía varios grupos con poco más de treinta; la televisión operaba con redacciones pequeñas. Esto nos habla del entramado en el que las y los periodistas producían información hace 18 años: pocos recursos humanos, múltiples plataformas y una agenda que rara vez espera.

Con este escenario en mente, se proponía un desplazamiento: pasar de preguntar solo por los productos (las noticias) a preguntar también por quienes las hacen y por los sentidos que organizan su práctica. La apuesta no era juzgar al gremio, sino describirlo en su complejidad: lo que se idealizaba, lo que se negociaba y lo que se volvía rutina.

Este libro explora justamente esto, cómo la mirada de sí mismo que tiene el propio periodista impacta de manera determinante su práctica profesional. Así, desde las narrativas de los periodistas, este libro pretende revivir una discusión centrada en ir más allá del bien y el mal periodismo, y comprender cómo los periodistas construyen sentidos de la profesión y legitiman, para sí mismos, su gremio y sus audiencias, su quehacer diario.

Este libro se organiza en cinco capítulos y un epílogo. El Capítulo 1 revisa estudios sobre periodistas, roles y perfiles profesionales; el Capítulo 2 desarrolla el marco conceptual de las autorrepresentaciones y la práctica; el Capítulo 3 explica la estrategia metodológica; y los Capítulos 4 y 5 concentran el núcleo empírico: qué significa “ser periodista” en Mexicali y qué tipologías emergen de sus discursos. El epílogo cierra con una puesta al día contextual —violencia, precarización y plataformas— para leer estos hallazgos sin perder de vista su marca temporal. Con esa ruta trazada, el Capítulo 1 abre el recorrido.

Capítulo **1**

Estudios sobre periodistas, roles y perfiles profesionales

¿Quiénes son las y los periodistas que sostienen, día con día, la conversación pública? La pregunta parece sencilla, pero abre un campo de debates que rara vez aparece en primer plano cuando consumimos noticias. Con frecuencia se discute el contenido, se juzga la cobertura o se celebra —o se condena— una nota; menos común es detenerse en el oficio como práctica social situada y, sobre todo, en quienes la ejecutan: sus trayectorias, sus criterios de relevancia, sus lealtades, sus miedos, sus márgenes de decisión y las condiciones materiales en las que producen información. Aun así, cada una de esas capas deja huella en la noticia, porque el periodismo no es un espejo inocente ni un flujo automático de datos: es una actividad interpretativa que convierte acontecimientos en narraciones públicamente significativas.

Estudiar a las y los periodistas no equivale a psicologizar el periodismo ni a reducirlo a temperamentos individuales. Significa, más bien, reconocer que la noticia tiene autoría —aunque sea colectiva— y que esa autoría está mediada por estructuras: empresas, rutinas, mercados, relaciones con fuentes, marcos normativos, culturas profesionales y contextos políticos. En ese entrecruce se forman roles, perfiles y tipologías: mapas analíticos que ayudan a describir cómo se concibe y cómo se ejerce el oficio (Cohen, 1963; Gieber, 1968; Weaver y Wilhoit, 1991). Por ello, cuando hablamos de “rol profesional”, no hablamos solamente de una norma abstracta; hablamos de un repertorio de posibilidades y límites que se activa de manera distinta según la situación.

Este capítulo recupera y profundiza en una línea de investigación que, durante décadas, se ha preguntado por esas capas del trabajo periodístico: qué creen los periodistas que “deberían” hacer, qué dicen que hacen en su jornada cotidiana, qué hacen efectivamente en los productos noticiosos y bajo qué condiciones llegan a hacerlo.

La intención no es elaborar un inventario exhaustivo de autores y fechas, sino construir un hilo conductor: de los estudios clásicos sobre roles y valores profesionales, a los enfoques organizacionales y de campo, hasta llegar a los modelos comparativos y a las propuestas que observan el desempeño en los contenidos (Hallin y Mancini, 2004; Mellado, 2014; Mellado et al., 2017). Este recorrido teórico-histórico permite ubicar, con mayor nitidez, por qué resulta relevante mirar al periodista mexicalense desde sus propias percepciones y desde las prácticas que describen como cotidianas.

1.1. El rol como pregunta: del deber ser a la acción situada

Hablar de roles profesionales implica, en primera instancia, admitir que el periodismo no es únicamente un conjunto de tareas técnicas (recabar datos, redactar, editar), sino un oficio cargado de expectativas sociales. La palabra “rol” funciona como un puente entre dos planos: lo normativo —lo que se espera que el periodismo haga en una sociedad— y lo empírico —lo que los periodistas efectivamente hacen al producir información. En el centro de esa tensión aparecen preguntas que, aunque suenen teóricas, tienen efectos concretos: ¿a quién le debe lealtad el periodista?, ¿cuándo la distancia frente a las fuentes se vuelve posible?, ¿qué se entiende por verdad en una jornada dominada por la prisa?, ¿cuánta interpretación cabe en una nota sin poner en riesgo la credibilidad? (Kovach y Rosentiel, 2007).

Las respuestas a esas preguntas no se agotan en un decálogo ni en una definición formal del oficio. Kapuscinski, por ejemplo, defendía que el periodista no solo informa, sino que investiga y describe un mundo en cambio constante (2002, p. 33). Buendía insistía en el periodismo como oficio de informar, pero ese “informar” carga una responsabilidad social que, en contextos de presión política o económica, se vuelve más compleja de lo que permiten los discursos heroicos (Buendía, 1984). En otras palabras: los roles no viven solamente en los manuales ni en las aulas; se actualizan y se ponen a prueba en la interacción diaria con editores, colegas, fuentes y públicos.

Por eso, en los estudios sobre periodistas, suele distinguirse entre el rol como ideal y el rol como desempeño. El primero se expresa como un conjunto de valores y principios que los propios periodistas reconocen como legítimos o deseables; el segundo se revela en prácticas que, muchas veces, no coinciden con ese ideal. La distancia entre ambos no necesariamente significa cinismo o “mala fe”: en ocasiones es el resultado de condiciones de producción específicas —tiempo, recursos, líneas editoriales, censuras, precariedad— que empujan a priorizar lo posible por encima de lo deseable. Esta distinción permite evitar una lectura moralista del oficio y, al mismo tiempo, no romantizarlo.

Para entender cómo se sostienen y se comparten esos ideales, Sigal propuso mirar el “credo del periodista”: un conjunto de expectativas sobre el comportamiento profesional que se aprende y se reproduce en el trabajo cotidiano, en la negociación con editores y en la relación con las fuentes (Sigal, 1978, p. 100). Este credo no funciona como una regla fija, sino como un marco interpretativo: orienta decisiones, justifica prioridades y, en ciertos momentos, se convierte en argumento de defensa ante presiones externas. Así, el rol aparece como una forma de sentido común profesional: un lenguaje compartido que permite decir “esto sí es periodismo” y, por contraste, “esto no debería serlo”.

La idea de rol, por lo tanto, no remite a una sola identidad posible. Un mismo periodista puede moverse entre distintas expectativas según el tema, el medio, la fuente y el riesgo percibido. Los estudios contemporáneos sobre perfiles profesionales en México muestran esa coexistencia: roles críticos, vigilantes, de consumo populista o propagandísticos pueden convivir en una misma cultura periodística, configurando lo que Márquez-Ramírez y Hughes llaman una cultura profesional híbrida (2017, p. 118). La hibridez no es una falla del sistema; es una manera de nombrar la mezcla de ideales y rutinas que se produce en contextos donde las fronteras entre información, opinión, entretenimiento y propaganda son porosas.

Desde esta perspectiva, estudiar roles es una manera de estudiar al periodista como actor social. No basta con decir que “la estructura” determina el trabajo: hay que observar cómo el periodista interpreta esa estructura, cómo la negocia y qué recursos moviliza para actuar. En este libro, esa observación se realizará desde las autorrepresentaciones: las ideas, juicios y valores que los periodistas elaboran sobre sí mismos y que, al hacerse discurso, funcionan como guías de acción. Antes de llegar a ese punto, conviene revisar cómo surgieron las principales tradiciones que han intentado describir perfiles y tipologías dentro del gremio.

1.2. La tradición de los “roles”: valores, autoimágenes y tipologías clásicas

La investigación sobre periodistas como grupo profesional tiene una larga historia y, en buena medida, está marcada por la tradición anglosajona. No es casual: en Estados Unidos el periodismo se consolidó como profesión moderna en estrecha relación con la expansión de los medios masivos y con un discurso de objetividad que, al mismo tiempo, legitimó a la prensa y le exigió demostrar autonomía frente a intereses partidistas. Bajo ese contexto, la pregunta por el periodista se volvió una pregunta por su lugar en la democracia y por sus valores: ¿es un observador neutral?, ¿un actor vigilante?, ¿un intérprete de la complejidad social?, ¿un participante que busca incidir en el rumbo político? (Cohen, 1963).

Cohen mostró tempranamente que la prensa no solo “refleja” el mundo: influye en la agenda y en la forma en que los asuntos públicos se vuelven discutibles (1963). A partir de ahí, la pregunta por el periodista se convirtió en la pregunta por sus decisiones: qué temas considera relevantes, qué problemas define como públicos y con qué criterios jerarquiza la información. El foco no estaba todavía en las rutinas de la sala de redacción, sino en las consecuencias políticas de la selección informativa. Sin embargo, el giro hacia los productores de noticias ya estaba en marcha: si la agenda importa, importa también quién la ordena y bajo qué lógicas.

En esa misma ruta, De Sola Pool y Shulman exploraron las fantasías y supuestos que los periodistas elaboran sobre sus audiencias y sobre la escritura noticiosa (1964). Su aporte fue señalar que la relación periodista-público no se define solo por métricas externas, sino por imaginarios profesionales: el periodista supone lo que “la gente” quiere, lo que “la gente” entiende, lo que “la gente” tolera. Ese público construido en el discurso periodístico funciona como brújula y como límite: habilita ciertas historias y desaconseja otras. Así, el rol se vuelve una forma de anticipación: se escribe pensando en un destinatario que, muchas veces, es una representación más que un dato empírico.

En la discusión contemporánea, esta idea se ha reactivado para comprender cómo, incluso en entornos digitalizados, las decisiones editoriales se apoyan en públicos imaginados —a veces reforzados por métricas,

a veces tensionados por algoritmos y conversación en redes— sin que ello elimine su dimensión simbólica (Nelson, 2021; Coddington, Lewis y Belair-Gagnon, 2021). En México, el modo en que se concibe a la audiencia —ciudadano, consumidor, aliado, amenaza— adquiere un peso particular en contextos de desconfianza y violencia, donde la relación con el público es también una relación con el riesgo (Salazar y González, 2024).

Gieber dio un paso adicional al afirmar que la noticia es lo que los periodistas hacen de ella (1968). Con esta idea se desplaza el énfasis de los acontecimientos “objetivos” hacia las prácticas de selección y elaboración, y se sugiere que el periodista no es un canal transparente, sino un agente que trabaja dentro de organizaciones con reglas, limitaciones y jerarquías. El aporte de Gieber fue importante porque identifica los matices del periodismo, ni pura voluntad individual ni mera determinación estructural. La noticia nace en un espacio de negociación entre criterios profesionales, tiempos de producción y expectativas institucionales.

A partir de los años setenta, los estudios sobre roles se consolidaron mediante instrumentos cuantitativos que buscaron “retratar” a los periodistas: sus valores, su formación, sus aspiraciones, su relación con el poder y sus prácticas declaradas. Johnstone, Slawski y Bowman, por ejemplo, midieron valores profesionales en el periodismo estadounidense y observaron cómo ciertas orientaciones se asociaban con rutinas de trabajo y con la pertenencia a determinados medios (1972). Lo relevante de estos estudios es que el rol no se reduce a una sola actitud, sino que combina concepciones sobre la verdad, la velocidad, la interpretación, el servicio público y la relación con las fuentes.

Weaver y Wilhoit ampliaron este retrato con el paso del tiempo, mostrando cómo cambian —y cómo persisten— ciertas autoimágenes del periodismo en Estados Unidos (1986; 1991). Sus hallazgos permitieron reconocer perfiles recurrentes: periodistas que privilegian la difusión rápida y la verificación mínima necesaria; periodistas que se asumen como intérpretes, capaces de explicar problemas complejos; periodistas adversarios, con una postura más confrontativa frente a los poderes políticos y económicos; y periodistas movilizados, más cercanos a la idea de involucrar a la audiencia en la vida pública. Estas categorías no

deben leerse como esencias; funcionan como tipos ideales que ayudan a describir tendencias dentro de un gremio diverso.

Una aportación clave de esta tradición es la distinción entre valores profesionales y prácticas concretas. Muchos periodistas pueden afirmar que la verificación es central o que la independencia es irrenunciable, pero, al mismo tiempo, describir rutinas que los obligan a confiar en boletines, a depender de una sola fuente o a escribir bajo la presión del cierre. En ese desfase se asoma una lección metodológica: los estudios sobre roles necesitan escuchar lo que el periodista dice de sí mismo, pero también requieren observar el contexto que produce esas declaraciones.

En el mundo hispano, Valbuena retomó esta tradición y propuso una teoría profesional sobre la actividad periodística a partir de las auto-concepciones del periodista (1997). Su revisión parte de una pregunta interesante: ¿qué dicen los periodistas de su trabajo y qué deducen los investigadores de esas declaraciones? Al reunir tipologías previas y conectarlas con la propuesta de Jung sobre tipos psicológicos (1964), Valbuena sugiere combinaciones que multiplican perfiles posibles.

Lo valioso en su planteamiento es reconocer que la profesión se narra a sí misma: el periodista produce un discurso sobre su papel, y ese discurso se vuelve parte de su identidad profesional. Esta dimensión identitaria ha sido retomada en años recientes desde enfoques que conectan discurso institucional, socialización profesional y resiliencia psicológica (Raemy, 2021).

Estos estudios también tienen límites. La mayoría se desarrolló en contextos nacionales con instituciones periodísticas relativamente estables, con mercados mediáticos consolidados y con tradiciones profesionales. Cuando se trasladan a otras realidades —como las latinoamericanas—, los perfiles no encajan sin fricción: las formas de relación prensa-poder, los modelos de financiamiento, las dinámicas de seguridad y el peso de la precarización obligan a repensar qué significa ser “vigilante”, “difusor” o “intérprete”. En ese sentido, más que importar categorías, conviene leerlas como herramientas flexibles que deben ajustarse a contextos específicos.

Por otra parte, la tradición de roles basada en encuestas y autodescripción abre una pregunta que acompañará este libro: si los periodistas se describen de cierta manera, ¿cómo se conectan esas descripciones con

su práctica? ¿Qué ocurre cuando el periodista se nombra como “crítico”, pero trabaja en un medio con fuertes dependencias publicitarias? ¿O cuando se asume como “neutral”, pero sus decisiones diarias implican elegir qué voces se vuelven audibles? Estas tensiones no se resuelven descartando la autoimagen; se entienden mejor si se reconoce que el rol es dinámico y que su activación depende de condiciones concretas. Para avanzar, es necesario mirar el espacio donde se producen esas condiciones: la organización periodística y el campo.

1.3. De la autoimagen a la sala de redacción: roles, rutinas y campo periodístico

Si la tradición de roles permitió retratar lo que los periodistas dicen de sí mismos, los enfoques organizacionales y sociológicos se preguntaron por el espacio donde esas declaraciones se vuelven práctica: la sala de redacción, la empresa periodística, el campo profesional. Este desplazamiento fue clave porque mostró que el rol no es únicamente una postura individual; también es un producto institucional. En la redacción se aprende qué cuenta como noticia, qué se considera verificación suficiente, qué temas son “defendibles o vendibles” ante el editor y qué historias, por razones políticas o económicas, conviene no tocar. Así, el rol se vuelve hábito, se naturaliza y adquiere la forma de sentido común profesional.

Gomis describió el periodismo como un método de interpretación sucesiva de la realidad: seleccionar lo “interesante”, traducirlo a un lenguaje inteligible, distinguir lo esencial y ambientar los hechos para su comprensión (1991, p. 38). Aunque su análisis se concentra en el producto noticioso, su argumento ayuda a entender que los roles se conectan con formas específicas de interpretar. El periodista “difusor” interpreta buscando rapidez y claridad; el “intérprete” incorpora contexto; el “adversario” enfatiza el conflicto; el “movilizador” sugiere rutas de acción. La interpretación, por lo tanto, es parte constitutiva del oficio, y la organización establece las reglas —explícitas o implícitas— de esa interpretación.

Desde una sociología del periodismo, Hernández mostró cómo las rutinas de una organización noticiosa estructuran la producción diaria: tiempos, jerarquías, división del trabajo, criterios de selección y formas

estandarizadas de escritura (Hernández, 1995). El aporte de este tipo de estudios es señalar que los roles no se ejercen en el vacío; se ejercen bajo condiciones de cierre, bajo la presión de cumplir cuotas, bajo la necesidad de sostener relaciones estables con fuentes y bajo la dependencia económica de un mercado. Aun así, incluso en medio de la rutina, aparece un margen de autonomía: la posibilidad de descubrir fuentes propias y de construir agendas alternas, aunque sea de manera acotada (Hernández, 1995:96). Ese margen es importante porque vuelve visible una pregunta central: ¿en qué momentos el periodista puede actuar conforme a la imagen que tiene de sí mismo?

Cervantes, al introducir el concepto de *habitus* en la práctica periodística, insistió en que muchas de las decisiones de la redacción se vuelven “naturales” para quienes trabajan en ella (1995). El *habitus* periodístico hace que el juicio noticioso se experimente como “olfato”, como si fuera un atributo innato, cuando en realidad se aprende y se refuerza en la repetición cotidiana. Esta naturalización tiene efectos sobre el rol: si la selección se vive como intuición, el periodista puede dejar de reconocer el peso de la organización periodística en sus decisiones; y si la rutina se vive como “lo normal”, la posibilidad de imaginar otras formas de ejercer el oficio se reduce. En este punto aparece una tensión: el periodista se concibe como agente, pero su agencia está entrenada en un campo de posibilidades previamente delimitado.

Bourdieu llevó esta discusión al terreno del campo periodístico: un espacio de fuerzas donde los medios compiten por audiencias, prestigio y capital económico, y donde esa competencia influye en lo que se publica y en lo que se silencia (Bourdieu, 1997). Para el autor, comprender lo que hace un periodista exige mirar la posición del medio en el campo y, también, la posición del periodista dentro del medio (1997, p.59). Con esto, el rol deja de ser una “vocación” individual y se entiende como una posición que se disputa: quién puede investigar, quién solo cubre declaraciones, quién decide la portada, quién recibe sanciones por incomodar a una fuente estratégica. El campo no anula la subjetividad, pero la enmarca: la agencia se ejerce, siempre, con un costo.

En una línea cercana, Alsina subrayó que las organizaciones mediáticas legitiman sus decisiones en un nivel ideológico (1993, p.33). Esto significa que los roles se sostienen en discursos que justifican el queha-

cer profesional: se habla de objetividad, de responsabilidad, de servicio público, pero esas nociones se mezclan con intereses comerciales y con rutinas que dificultan la reflexión. El periodista, inmerso en el ritmo de producción, puede no reconocerse como constructor de realidad, aunque lo sea. De ahí que el estudio del rol no pueda limitarse a lo que se declara; debe incluir las lógicas de legitimación y de poder que atraviesan la redacción.

Los enfoques organizacionales, sin embargo, no deben conducir a una lectura determinista. El hecho de que existan rutinas no significa que todo sea mecánico. Ryfe mostró, por ejemplo, que en una redacción estadounidense las rutinas de obtención de noticias diarias son difíciles —y costosas— de romper, incluso cuando se pide a los reporteros hacer periodismo de mayor profundidad (2009, p. 678). Pero también encontró que los periodistas conservan espacios de “pequeña autoridad” para tomar decisiones: definir un enfoque, elegir una fuente, insistir en una pregunta, retrasar un cierre para verificar un dato. Esos espacios, aunque parezcan mínimos, son precisamente donde el rol puede activarse como convicción.

De manera similar, Dickinson y Bigi analizaron cómo la tecnología reconfigura la agencia del periodista, al mismo tiempo que refuerza nuevas rutinas de producción (2009). La herramienta técnica no sustituye el rol: lo reorganiza. El periodista que graba, edita y publica con rapidez puede sentir mayor autonomía, pero esa autonomía viene acompañada de demandas de productividad y de velocidad que, en ocasiones, reducen el tiempo para contextualizar o contrastar. En ese juego, el rol se vuelve una negociación entre capacidades técnicas, expectativas empresariales y criterios profesionales.

Lo anterior permite afirmar que los roles no son atributos fijos: son prácticas en tensión. Se ejercen en un campo de relaciones —con la empresa, con los colegas, con las fuentes, con el público— y, por ello, se actualizan de manera distinta en cada coyuntura. Esta idea es fundamental para una lectura situada del periodismo en México: en contextos donde la precarización laboral y la dependencia de ciertas fuentes son parte de la vida cotidiana, los roles tienden a moverse con rapidez entre lo ideal y

lo posible. Por eso, la profesionalización y la ética no se entienden solo como normas; se entienden como recursos —o como lenguajes— para negociar el trabajo.

1.4. Profesionalización y ética: el oficio como promesa y como frontera

La discusión sobre roles se entrelaza, inevitablemente, con la profesionalización. Cuando una actividad se nombra como profesión, se construyen fronteras: quién puede decir “soy periodista”, qué aprendizajes se consideran legítimos, qué prácticas se condenan como intrusismo y qué valores se vuelven obligatorios en el discurso público del gremio. En la práctica, estas fronteras casi nunca son nítidas. El periodismo latinoamericano —y particularmente el mexicano— ha vivido un tránsito irregular entre el oficio aprendido en la redacción y la formación universitaria. De ese tránsito surgen generaciones que conviven en un mismo espacio laboral, con códigos distintos y con maneras diferentes de narrar su pertenencia al gremio.

En Mexicali, por ejemplo, Méndez y Espinosa describen un subcampo profesional donde conviven trabajadores empíricos y egresados universitarios, y donde esa convivencia impacta prácticas y relaciones con el poder político (2009, p. 89). La profesionalización, en este sentido, no se reduce a tener un título: es un proceso social que incluye jerarquías simbólicas, disputas por reconocimiento y formas de legitimación ante públicos y autoridades. El periodista produce una imagen de sí mismo como profesional: alguien que sabe, que verifica, que interpreta y que, idealmente, actúa con independencia.

La ética aparece como el corazón normativo de esa profesionalización. El lenguaje del “buen periodismo” suele enumerar principios como obligación por la verdad, verificación, independencia frente al poder y lealtad con los ciudadanos (Kovach y Rosentiel, 2007, p. 5). En el discurso profesional, estos principios operan como un horizonte común: incluso quienes se apartan de ellos tienden a reconocerlos como referencia. La ética, sin embargo, se juega en decisiones concretas que,

en muchas ocasiones, ocurren bajo presión. Cuando un periodista decide publicar o callar, elegir una fuente u otra, ceder ante una línea editorial o insistir en una pregunta incómoda, la ética deja de ser un ideal abstracto y se vuelve práctica situada.

Los informes y observatorios sobre periodismo y ética pública han mostrado que los dilemas profesionales se agudizan cuando el periodista trabaja en contextos de riesgo, con salarios bajos y sin garantías mínimas de seguridad laboral (Artículo 19, 2025). En esos escenarios, la ética puede ser vivida como carga: un deber ser difícil de sostener cuando se enfrenta a amenazas, censuras o precariedad. Pero también puede funcionar como recurso: un lenguaje para exigir condiciones de trabajo, para resistir presiones y para construir redes de apoyo dentro del gremio. La ética, entonces, “ordena” conductas y organiza identidades.

La profesionalización se vuelve más compleja cuando se observan las fronteras del oficio. Ruellan ha descrito el periodismo como un espacio “flou”, difuso, en permanente invención: ya no es imprescindible estar empleado en una empresa periodística para ser considerado periodista, la noción de publicación se amplía, los ingresos pueden ser bajos y complementarse con otras actividades, y la externalización del trabajo se vuelve una realidad (2007, p. 116).

Esta descripción, escrita desde Francia, resuena en otros contextos: el periodista contemporáneo puede ser reportero de planta, colaborador por pieza, productor multimedia, freelance o incluso trabajador híbrido que alterna periodismo con comunicación institucional. En América Latina, investigaciones recientes han mostrado que esa difuminación de fronteras se materializa en condiciones laborales intermitentes e informales, en economías de pago por pieza y en trayectorias que obligan a diversificar ingresos para sostener la vida cotidiana (Márquez-Ramírez, Amado y Waisbord, 2021; Rodelo, Minor Montes y Rivera Lugo, 2024).

Ringoot y Ruellan sostienen que el periodismo es una invención colectiva y permanente, una práctica que se redefine a partir de negociaciones internas del gremio y de presiones externas del sistema mediático (Ringoot y Ruellan, 2007). Desde esta óptica, los roles se vuelven inestables: el “periodista” ya no es necesariamente el sujeto idealizado por el relato moderno del cuarto poder, sino un actor que ocupa posiciones variadas

en un mercado de información fragmentado. Al mismo tiempo, esta inestabilidad no elimina la necesidad de los roles; la refuerza. Cuando las fronteras son porosas, el gremio tiende a defender su identidad mediante discursos de ética, profesionalización y servicio público.

En este punto conviene hacer una precisión: hablar de profesionalización y ética no implica asumir un modelo único de “periodista ideal”. El periodismo real —el que se ejerce con prisa, con recursos escasos y bajo presiones— no puede evaluarse solamente con un criterio de pureza moral. Más productivo es entenderlo como un campo de tensiones donde los periodistas activan distintos repertorios de acción: a veces se alinean con el ideal, a veces lo negocian, a veces lo suspenden temporalmente para sobrevivir en el medio. Esta mirada evita el juicio inmediato y abre el análisis hacia la complejidad del trabajo cotidiano.

Si el rol profesional es una promesa —la promesa de informar con responsabilidad—, también es una frontera. Permite distinguir, por ejemplo, entre periodismo y propaganda, entre información y publicidad, entre cobertura y comunicación estratégica. Esa frontera no siempre es clara para los públicos, y tampoco lo es para quienes trabajan en medios donde la venta de espacios, el patrocinio o la publicidad oficial forman parte del sostenimiento económico. En México, esta ambigüedad es un factor estructural que incide en los perfiles laborales y en la manera en que los periodistas se representan a sí mismos. Con esto en mente, pasemos a los enfoques comparativos que han intentado describir culturas periodísticas más allá del caso anglosajón.

1.5. Comparar para entender: sistemas mediáticos, culturas periodísticas y desempeño en noticias

Cuando se mira el periodismo desde un solo país o desde un solo tipo de medio, existe el riesgo de tomar lo local como si fuera universal. El análisis comparado surge, precisamente, para evitar esa ilusión: permite reconocer diferencias, pero también patrones comunes en la manera en que los periodistas se representan a sí mismos y ejercen el oficio. En años recientes, esta comparación se ha ampliado con proyectos de alcance global que no solo describen valores y roles, sino que incorporan

de manera explícita dimensiones como la inseguridad, la incertidumbre laboral y las transformaciones tecnológicas. Entre ellos destaca la tercera ola del *Worlds of Journalism Study* (WJS3, 2021–2025), cuyo foco está en los niveles de riesgo y en las formas de adaptación del periodismo en sistemas políticos y mediáticos diversos (Hanitzsch, Hanusch, Lauerer y Slavtcheva-Petkova, 2025).

Hallin y Mancini propusieron un marco influyente al comparar sistemas mediáticos occidentales y describir tres modelos de relación entre medios y política (2004). Sin entrar aquí en un detalle exhaustivo, su aporte principal es señalar que la profesionalización, la instrumentalización política de los medios y el desarrollo del mercado de prensa inciden directamente en el tipo de periodismo que predomina. En algunos sistemas, el periodismo tiende a sostenerse en una narrativa de objetividad y autonomía; en otros, se acerca más a la afiliación partidista o a la lógica clientelar. Este marco permite leer a América Latina como un espacio donde la profesionalización convive con presiones políticas y económicas que dificultan la independencia plena.

El valor de este tipo de modelos es que conectan el rol con el sistema. No se trata solamente de que un periodista “quiera” ser vigilante o intérprete; se trata de que existan condiciones institucionales que hagan viable ese rol: tiempo para investigar, respaldo editorial, protección legal, financiamiento relativamente estable y un margen de autonomía frente a fuentes poderosas. Cuando estas condiciones fallan, los roles tienden a reacomodarse hacia formas más pragmáticas del oficio: coberturas declarativas, dependencia de boletines, periodismo de “cajón” o rutinas hiperinstitucionalizadas que reducen el espacio para el cuestionamiento.

En años recientes, la investigación comparativa dio un giro importante: además de preguntar por lo que los periodistas dicen que hacen, comenzó a observar lo que efectivamente producen en las noticias. Mellado ha señalado que los roles no son solo autoimágenes; también son patrones que pueden rastrearse en el contenido: en qué fuentes se privilegian, qué tonos se usan, qué tipo de explicaciones se incorporan y qué marcos se activan (2014). A partir de esa agenda, estudios multinacionales más recientes han comparado el desempeño de roles en un amplio conjunto de países y han mostrado que los roles se activan de manera desigual

según los beats temáticos, las plataformas y las condiciones estructurales del entorno mediático y político (Mellado et al., 2024).

Al trasladar la pregunta del discurso al contenido, se abren hallazgos incómodos y necesarios. No siempre existe correspondencia entre lo que el periodista afirma valorar y lo que aparece en la noticia. La verificación puede quedar diluida, la independencia puede traducirse en una dependencia de fuentes oficiales por falta de tiempo, y el servicio público puede convertirse en una cobertura orientada por el conflicto o por la espectacularización. Lejos de invalidar el estudio de autoimágenes, esta distancia lo vuelve más interesante: obliga a preguntar por los mecanismos que median entre valores y prácticas.

En un estudio comparativo sobre roles profesionales en noticias latinoamericanas, Mellado et al. (2017) mostraron que la región comparte tendencias, pero también exhibe variaciones nacionales marcadas por la relación prensa-poder, por los modelos de financiamiento y por la cultura profesional heredada. Lo que estos hallazgos sugieren es que la discusión sobre “el periodista latinoamericano” debe leerse en plural: hay repertorios compartidos, pero no una sola manera de ejercer el oficio. En la etapa más reciente, además, la comparación se ha visto obligada a incorporar el peso de las plataformas y de la precariedad como variables que reordenan rutinas, jerarquías y márgenes de autonomía editorial (Nielsen y Fletcher, 2023; Hanitzsch, Hanusch, Lauerer y Slavtcheva-Petkova, 2025).

La comparación, entonces, no solo sirve para ordenar sistemas; sirve para reconocer la diversidad interna del periodismo. En lugar de buscar una definición única de “periodista”, se vuelve necesario observar repertorios: qué herramientas están disponibles, qué riesgos se perciben, qué se considera publicable y qué se calla. Este énfasis es especialmente útil para el caso mexicano, donde las condiciones de ejercicio periodístico varían drásticamente entre regiones y donde la frontera norte añade una capa de complejidad. Por ello, el siguiente apartado aterriza esta discusión en México y, específicamente, en Baja California.

1.6. México y Baja California: perfiles laborales, precarización y pertenencias gremiales

En México, hablar de perfiles profesionales exige partir de una advertencia: no existe un solo periodismo mexicano. El país reúne sistemas mediáticos locales muy distintos, con historias políticas propias, relaciones prensa-poder heterogéneas y niveles variables de riesgo. Por eso, los estudios sobre periodistas en México suelen insistir en la idea de heterogeneidad y en la dificultad de extrapolar perfiles nacionales sin matices.

En esa línea, el trabajo de Márquez-Ramírez y Hughes mostró, desde una encuesta nacional, una cultura profesional híbrida donde conviven valores democráticos con rutinas marcadas por dependencias y presiones estructurales (2017, p. 118). De manera más reciente, la investigación vinculada al proyecto internacional *Worlds of Journalism* ha actualizado este retrato con datos representativos sobre perfiles demográficos, condiciones laborales, valores profesionales, orientaciones éticas y experiencias de riesgo en el país (Rodelo et al., 2023; Rodelo y Del Palacio, 2025).

Este tipo de panoramas permite colocar en su justa dimensión una idea que suele repetirse como estigma: que “el periodista” actúa de una sola manera. En realidad, los perfiles se diversifican según trayectorias, medio de pertenencia, región, relación con el Estado y condiciones materiales de trabajo. La precarización, por ejemplo, no es un background abstracto; opera en dimensiones concretas —ingresos, estabilidad contractual, cargas de trabajo, acceso a seguridad social— y tiene efectos sobre el margen de decisión cotidiano (Márquez-Ramírez, Amado y Waisbord, 2021).

En México, análisis recientes basados en la encuesta del WJS3 han mostrado que estas dimensiones se distribuyen de manera desigual y que ciertos factores laborales y organizacionales predicen niveles diferenciados de precariedad (Rodelo, Minor Montes y Rivera Lugo, 2024). En términos más generales, la investigación internacional ha propuesto entender la precariedad también como experiencia subjetiva —una percepción de incertidumbre y vulnerabilidad— que incide en la manera de habitar la profesión y de narrarse dentro de ella (Rick y Hanitzsch, 2024).

Baja California comparte esas tensiones nacionales, pero añade particularidades de frontera. La cercanía con Estados Unidos, la circulación

transfronteriza de información, la presencia de economías binacionales y los cambios demográficos acelerados producen un entorno mediático que combina tradiciones locales con influencias externas. En ciudades como Mexicali, la profesionalización se mezcló con el aprendizaje empírico: conviven generaciones que llegaron al periodismo por oficio y generaciones formadas en licenciaturas de comunicación que, aunque no siempre enfocadas en periodismo, se convirtieron en una vía de entrada al gremio (Méndez y Espinosa, 2009; Gutiérrez, Pacheco y Villegas, 2025).

Esa convivencia generacional no solo produce estilos de escritura; produce jerarquías simbólicas. El periodista “de oficio” suele reivindicar la experiencia en calle, el contacto con fuentes y el aprendizaje en la redacción; el periodista “formado” suele reivindicar herramientas teóricas, una ética profesional explicitada y cierta distancia frente a prácticas clientelares. Sin embargo, estas oposiciones rara vez son puras. La redacción, como espacio de socialización, tiende a homogeneizar parte de las rutinas: las nuevas generaciones aprenden el ritmo de producción y las viejas generaciones se adaptan a tecnologías y formatos. En ese ajuste mutuo se construyen perfiles híbridos: sujetos que mezclan repertorios de distintas épocas.

El subcampo profesional descrito por Méndez y Espinosa en Mexicali sugiere, además, que la relación con el poder político es un eje constitutivo del periodismo local (2009). Este punto es relevante porque el rol profesional se define, muchas veces, por la forma de esa relación: si el periodista se concibe como vigilante, como interlocutor, como portavoz involuntario o como mediador. En contextos donde las fuentes gubernamentales son centrales para la agenda diaria, la negociación con el poder se vuelve una práctica rutinaria, y esa rutina moldea la autorrepresentación: el periodista puede verse como “gestor” de información, como “puente” con la autoridad, o como crítico que opera en los márgenes posibles.

A estas tensiones se suman transformaciones tecnológicas que reorganizan el oficio. La expansión de plataformas digitales abrió espacios para medios alternativos, pero también reforzó la lógica de producción rápida y la competencia por atención. Más que un simple cambio de soporte, lo que se observa es un proceso de “plataformización” que

reordena distribución, formatos y prácticas de trabajo: los contenidos circulan en entornos gobernados por reglas algorítmicas y por métricas de visibilidad que inciden en decisiones editoriales (Poell, Nieborg y Duffy, 2021; Nielsen y Fletcher, 2023).

En ese contexto, el periodista escribe para su editor, para su fuente y para un público, pero también para sistemas que premian velocidad, reactividad y volumen. Esa presión se traduce en jornadas más largas, más tareas y menos tiempo para verificar o contextualizar. De ahí que la difuminación de fronteras descrita por Ruellan —entre periodismo, comunicación estratégica y producción de contenido— encuentre hoy un acelerador tecnológico que no puede ignorarse (Ruellan, 2007).

Cuando se habla de perfiles en México, queda claro que el oficio se ejerce, en muchas regiones, en condiciones de riesgo. No es necesario recurrir aquí a estadísticas para afirmar algo que el país ha experimentado durante años: la violencia y la intimidación forman parte del entorno de trabajo de un sector del gremio. Lo importante, desde una perspectiva de perfiles profesionales, es comprender que el riesgo no se distribuye de manera homogénea: se intensifica según territorio, tema cubierto, relaciones locales de poder y condiciones organizacionales del medio.

En los últimos años, estudios sobre resistencia y resiliencia del periodismo mexicano han mostrado cómo los periodistas desarrollan estrategias de supervivencia —desde la autocensura hasta redes de apoyo— y cómo esas estrategias se incorporan a la identidad profesional (González de Bustamante y Relly, 2021; Salazar, 2022; Del Palacio, 2023).

Al mismo tiempo, investigaciones basadas en encuestas nacionales han comenzado a identificar vínculos entre agresiones y variables organizacionales de los medios, lo que permite leer la violencia no solo como amenaza externa, sino como fenómeno relacionado con estructuras de trabajo y protección institucional (Márquez-Ramírez et al., 2025). En el plano internacional, la tercera ola del *Worlds of Journalism Study* coloca esta discusión en perspectiva comparada, al documentar riesgos y mecanismos de adaptación en múltiples países (Hanitzsch, Hanusch, Lauerer y Slavtcheva-Petkova, 2025).

Baja California no está fuera de este panorama. En un trabajo posterior sobre el gremio periodístico del estado, se identificaron perfiles cons-

truidos desde la propia mirada de los periodistas: el periodista crítico, el periodista enlace gobierno-sociedad y el periodista indiferente (Merchant Ley, 2021). Más allá de la etiqueta, el hallazgo central fue la movilidad: los periodistas se desplazan entre posiciones según circunstancias específicas, experiencias previas y costos percibidos. El rol, entonces, funciona como posición negociada, no como identidad fija.

Con esto, el problema de los perfiles deja de ser un asunto de clasificación estática y se vuelve un asunto de comprensión contextual. No se trata de decir “hay periodistas críticos” y “hay periodistas indiferentes” como si se tratara de castas. Se trata de entender qué condiciones hacen viable la crítica, qué incentivos empujan hacia la intermediación con el gobierno, qué desilusiones producen indiferencia y cómo esas posiciones se justifican en el discurso profesional. Para ello, resulta útil una herramienta que observa el mundo desde adentro: las percepciones del gremio y las autorrepresentaciones que se activan en la práctica.

1.7. Tipologías desde las percepciones: la autorrepresentación como mediación subjetiva

Hasta aquí, hemos visto tres grandes rutas para estudiar roles y perfiles: la tradición de encuestas y retratos profesionales, los enfoques organizacionales que observan rutinas y campos de poder, y las aproximaciones comparativas que analizan sistemas mediáticos y desempeño en contenidos. Existe, sin embargo, una cuarta vía que resulta especialmente productiva para el tipo de pregunta que orienta este libro: mirar el oficio desde las percepciones del gremio, es decir, desde la manera en que los periodistas se piensan, se describen y se justifican a sí mismos en el discurso. Esta vía no sustituye a las anteriores; las complementa, porque permite acceder a un nivel que suele quedar oculto en los análisis de contenido: el sentido que el actor atribuye a su propia práctica.

Las percepciones profesionales no son simples opiniones sueltas. Cuando un periodista dice “yo soy reportero” o “yo soy periodista”, cuando afirma “yo solo informo” o “yo soy crítico”, está movilizandolos marcos de sentido que se han construido socialmente. La teoría de las representaciones sociales permite nombrar estos marcos como un tipo de

conocimiento de sentido común que hace inteligible la realidad social y orienta la acción (Moscovici, 1979, p. 107; Jodelet, 1986). El periodista no inventa su rol desde cero: lo toma de una cultura profesional, lo ajusta a su experiencia y lo reproduce en el discurso.

Abric sostiene que las representaciones sociales funcionan como guías para la acción (2001, p. 13). Este planteamiento ayuda a entender por qué las autoimágenes profesionales son importantes: no solo describen al periodista; organizan su práctica. En una cobertura rutinaria, por ejemplo, el periodista puede seguir la lógica institucional sin cuestionarla; pero en una coyuntura crítica —una amenaza, una injusticia visible, una presión editorial— puede activar una autorrepresentación distinta: la del periodista comprometido, la del periodista “que se debe a la gente”, la del periodista que no puede callar. La autorrepresentación, en este sentido, no es un adorno discursivo; es un recurso para decidir.

Construir tipologías desde las percepciones implica, entonces, reconocer que el gremio produce categorías sobre sí mismo. En el estudio realizado en Baja California, se propuso tres tipos recurrentes contruidos a partir de lo que los propios periodistas dicen de su oficio: el crítico, el enlace gobierno-sociedad y el indiferente (Merchant Ley, 2021). Lo más relevante no es la etiqueta, sino la lógica: estos tipos se definen por combinaciones de sentido —valores, juicios, criterios de actuación— y por formas de relación con el poder y con la audiencia. La tipología se concibe como dinámica: el periodista puede moverse de un tipo a otro según circunstancias, lo que evita entender los perfiles como esencias cerradas.

Esta aproximación dialoga con una idea central en los estudios culturales: las conexiones entre elementos de lo social no son eternas ni automáticas; requieren condiciones concretas para sostenerse (Stuart Hall, 1998:30). Así, la conexión entre lo que el periodista cree ser y lo que efectivamente hace —entre autorrepresentación y práctica— no opera como una ley. Se activa, se sostiene o se rompe según la situación, la autonomía del actor, las obligaciones institucionales y la memoria colectiva del gremio. Por ello, estudiar autorrepresentaciones no es buscar “la verdad” interior del periodista, sino seguir el rastro de las justificaciones que permiten que una práctica sea vivida como legítima.

Las tipologías no son únicamente un ejercicio de clasificación; son una forma de cartografiar el campo simbólico del periodismo. Permiten observar qué valores se consideran hegemónicos (por ejemplo, la objetividad o la verificación), qué valores se vuelven polémicos (por ejemplo, el partidismo o la cercanía con el gobierno) y qué valores se emancipan en grupos específicos (por ejemplo, el periodismo de denuncia en contextos de riesgo). Con esto, el estudio del perfil profesional se vuelve un estudio de cultura: de cómo se construyen sentidos compartidos y de cómo esos sentidos sostienen —o cuestionan— prácticas cotidianas.

El recorrido de este capítulo permite afirmar que el periodista es, al mismo tiempo, profesional y actor situado; sujeto de rutinas y agente de decisiones; portador de ideales y trabajador atravesado por condiciones materiales. Mirar esa complejidad es indispensable para entender el oficio en Mexicali. En el siguiente capítulo se desarrolla el andamiaje conceptual que permitirá articular, con mayor precisión, las nociones de autorrepresentación, rutinización y agencia, y así observar cómo esas dimensiones se conectan en la práctica periodística cotidiana.

Capítulo 2

Autorrepresentaciones y práctica periodística

2.1. De la teoría del periodismo a los estudios culturales

En este capítulo se presentan las investigaciones que se han realizado sobre prácticas periodísticas, principalmente, así como un par de trabajos sobre las ideas de sí mismo. Está organizada de esta manera debido a que al momento no se ha encontrado un trabajo que aborde específicamente la articulación entre la práctica profesional y las autorrepresentaciones del periodista.

Las investigaciones que abordan las prácticas periodísticas se encuentran organizadas en dos grandes vertientes: las teorías del periodismo y las de la construcción de la realidad. La primera vertiente está enfocada en explicar las lógicas del periodismo de países como Estados Unidos, principalmente, y explicadas, en su mayoría, desde la estructura organizacional. Para el periodismo tradicional, la noticia es “un recuento objetivo de la realidad” (Hernández, 1995:16); en ese sentido, el periodista debe presentar los hechos como se presentan en la realidad, tratando de evitar las interpretaciones desde la subjetividad a toda costa. La corriente de la construcción de la realidad ve en las prácticas periodísticas la herramienta para la constitución de las noticias y, de acuerdo con ellas, de una realidad social. Es pertinente partir desde esta perspectiva debido a que la propuesta desarrollada en este libro se acerca más a este grupo de estudios. Abordar los estudios sobre periodismo tradicional, es decir, desde las lógicas organizacionales, implica entrar a la discusión sobre objetividad y subjetividad que ya se ha resuelto desde el nacimiento del periodismo moderno. La interpretación en el periodismo ya no es una discusión si revisamos los textos sobre periodismo actual, pues se considera como una práctica periodística anclada y entrenada en el periodista con la que debe construir la noticia.

A pesar de que la aceptación de la interpretación periodística existe en todos los trabajos sobre periodismo moderno, hay una discusión que

sigue viva, misma que se identificó en el conjunto de textos sobre estudios sobre periodismo. Se trata de las interpretaciones desde la objetividad y de las interpretaciones desde la subjetividad. Esto significa que las primeras son llevadas a cabo por el periodista a partir de una serie de convenciones claramente organizadas en la empresa noticiosa que se deben cumplir, intentando así ser “imparcial” en todo momento. Por otra parte, la segunda corriente enmarca a las construcciones de noticias en las que existe el periodista como actor social que involucra sus herramientas personales en la interpretación de la realidad a la que se enfrenta.

En su libro: *“Teoría del periodismo. Como se conforma el presente”*, Lorenzo Gomis (1991) detalla un claro ejemplo de interpretación objetiva. El autor argumenta desde el inicio de su investigación que su intención es presentar una teoría de periodismo que explique cómo se construye el presente a través de la identificación de lo que es más noticia. Gomis parte de que la noticia produce efectos y conductas en la gente, por eso es más noticia que otra la que provoca mayores repercusiones en la realidad. El periodismo para el autor es un método de interpretación sucesiva de la realidad; por ello se aleja de las metáforas del espejo (Epstein, 1974) y de la ventana (Tuchman, 1983), las cuales provienen de la teoría del periodismo tradicional. En ese sentido, se aleja de la discusión objetividad-subjetividad, planteando la interpretación.

La interpretación descrita en la realidad analizada por Gomis es objetiva, debido a que se realiza basada en una lógica puesta por la estructura, la empresa noticiosa, la misma que “evita” y se impone ante toda subjetividad a la que el periodista pueda recurrir ante la interpretación de la realidad.

El periodismo es pues, un método de interpretación, primero, porque escoge entre todo lo que pasa aquello que considera ‘interesante’. Segundo, porque interpreta y traduce al lenguaje inteligible cada unidad de la acción externa que decide aislar (noticia) y además distingue en ella entre lo que es más esencial e interesante [...] y lo que es menos. Tercero, porque además de comunicar las informaciones así elaboradas, trata también de situarlas y ambientarlas para que se comprendan (reportajes y crónicas) y de explicarlas y juzgarlas (editorial, y, en general, comentarios). (1991, p. 38)

Sin embargo, en un momento del planteamiento argumenta que los medios de comunicación “no se rigen por reglas objetivas, sino más bien por convenciones, impresiones e improvisaciones”. En ese sentido, propone al periodista como seleccionador de la realidad de acuerdo a una serie de prácticas establecidas por la empresa noticiosa, pero no aborda profundamente este planteamiento.

Para Bourdieu (1997), el periodista también es un seleccionador. El periodista selecciona e interpreta la realidad permeado por las lógicas de constreñimiento económico de las empresas noticiosas. En ese sentido, la estructura o empresa noticiosa siempre está buscando vender, cuidar su rating o darle lo que le interesa al público. El periodista seleccionador construye “productos”, noticias homogeneizadas, que pasan por la censura ante dicho constreñimiento.

Bourdieu se refiere más al campo periodístico que al propio periodista; sin embargo, argumenta que “para tratar de comprender lo que puede hacer un periodista, hay que tener presente una serie de parámetros: en primer lugar, la posición del medio de comunicación en el que trabaja [...] en el campo periodístico, y luego su propia posición en el espacio de su periódico o de su cadena” (1997, p. 59). Así pues, Bourdieu pone a la estructura en el centro del análisis.

En la misma línea, pero desde la sociosemiótica, está el planteamiento de Rodrigo Alsina (1993). La realidad interpretada por el periodista, siempre desde su enciclopedia. Centrándose en la producción de la noticia, argumenta que las organizaciones legitiman “no solo en un nivel técnico, sino también ideológico” (1993, p. 33) y que, por tal razón, los periodistas difícilmente reconocen que son constructores e intérpretes de la realidad.

Por otra parte, enmarcados en una sociología del periodismo, María Elena Hernández, Cecilia Cervantes, Salvador de León y Gabriel González son un grupo que en los ochenta y noventa inició con una serie de trabajos acerca de las prácticas periodísticas en México. El planteamiento general apunta que las prácticas son la vía por la que se puede entender la construcción de la noticia y, a partir de esta, cómo se construye la realidad. Es decir, se preguntan qué es la noticia y responden que es producto de prácticas periodísticas enmarcadas en las organizaciones.

Las prácticas construyen noticias, por eso son el objeto de estudio de dicho grupo. Sin embargo, en su explicación, estas solo tienen un origen estructural. Es decir, provienen de la organización mediática: la rutinización y los valores noticiosos son su imposición, con el objetivo de disminuir la incertidumbre de la falta de información. Ante esto, los espacios de libertad del periodista no son profundamente abordados, a pesar de que dentro de los trabajos de algunos de estos investigadores queda explícito que existen.

María Elena Hernández ha realizado investigaciones acerca de las prácticas periodísticas, profesionalización del periodismo y relaciones prensa-poder. En su libro *La producción noticiosa* (1995), realiza un análisis de la lógica interna de una organización periodística. Al centrarse en la redacción, da cuenta de que los métodos y rutinas que se llevan a cabo también son los principales constituyentes de las noticias, al menos en la capital de Jalisco. La estructura en la que se inscribe el periodista está totalmente implicada en la construcción de la realidad, dejando fuera el poder del periodista y la importancia de su participación. Hay partes en la investigación de Hernández que explican lo contrario y que son mencionadas por la autora. Espacios de “subjetividad del periodista”, como ella misma define el hecho de que un periodista encuentre fuentes propias.

Desde sus áreas de cobertura los periodistas tienen un amplio rango de autonomía lo que les permite, día con día, describir nuevas fuentes de información y obtener noticias distintas a las de los eventos convocados por fuentes legitimadas. Este sistema de cobertura depende mucho de la subjetividad de cada periodista: mientras que uno de los reporteros había identificado 353 fuentes de información en el estado de Jalisco [...] un antiguo jefe de información aseguraba que la organización cubría cerca de 50 fuentes regularmente. (Hernández, 1995, p. 96)

Para la realidad con la que la autora estuvo en contacto, la estructura, estructura los mensajes con los que las personas construyen la realidad. Al igual que en el caso de Gomis, Hernández aborda de manera muy superficial la subjetividad y libertad que adquieren los periodistas en ciertos momentos del proceso de producción de la noticia. Se enfoca en explicar lo que sucede la mayoría del tiempo, en una realidad específica.

Cecilia Cervantes Barba se ha preguntado de qué se construye el *habitus* en la práctica periodística y acerca de los valores noticiosos en la nota roja. Hay en esta autora un desentrañamiento de las prácticas, argumentando que las rutinas son el sentido de las noticias. La interpretación periodística, desde el planteamiento de Cervantes, surge en la empresa noticiosa, debido a que el *habitus* periodístico es aprendido y no innato, como algunos periodistas creen que es:

El *habitus* periodístico permite también que los periodistas consideren el juicio noticioso como algo innato. Piensan que es algo que ya traen consigo, pues se tiene “olfato para las noticias”. Esta situación remite a una función ideológica del *habitus*, que “naturaliza” las ideas sobre las prácticas, aún cuando no coincidan con la realidad. (Cervantes, 1995, p. 116)

Para este libro, el planteamiento que se rescata de Cervantes es el que argumenta que el periodista actúa conforme a dicho *habitus*, la mayoría de las veces. Sin embargo, la investigadora tampoco menciona los puntos de encuentro o de implicación de las maneras en que el periodista se ve a sí mismo, a pesar de que también sean construidas en las estructuras.

Gabriel Molina estudió los valores noticiosos en su trabajo *Valores noticiosos*, publicado por la Universidad de Colima (1986), donde se preguntaba cuáles eran los eventos sociopolíticos que los medios electrónicos difunden en México. Asimismo, en su trabajo *Organización, burocracia y profesión: determinación institucional de las comunicaciones sociales* (1988), explora las tres dimensiones para explicar las lógicas, factores y dinámicas de la construcción de las noticias. Molina entiende no solo la parte estructural como una, sino que plantea que las ideologías profesionales, tanto la burocracia como la organización, tienen un papel significativo en la construcción de la realidad social.

Todas las investigaciones anteriores, inscritas en la sociología de las noticias, argumentan que es mínimo el espacio para el factor agencia y el poder del periodista, como actor social, a crear, a decidir. Hay una clara tendencia a que las condiciones estructurales sean el elemento determinante. A pesar de ello, es una de las principales líneas de investigación intentar poner a la luz la dimensión simbólica del campo periodístico.

Respecto a la perspectiva de las ideologías profesionales, se encuentran los trabajos de Ana María Lalinde Posada y León Sigal. La primera propone en su trabajo *La selección de la noticia: evidencia de ideologías profesionales* (Lalinde, 1992) que las noticias se componen también de las huellas de las ideologías profesionales de los periodistas. La información es seleccionada: “De hecho, el periodista —cualquiera— no está en capacidad de pensar bajo otro esquema que no sea la existencia de una estructura previa a su valoración subjetiva y profesional (1992, p. 12)”.

Lo que la investigadora sugiere es que, antes de la interiorización de valores noticiosos contruidos por la empresa noticiosa, el periodista siempre interpreta y selecciona desde su subjetividad. Para León Sigal, también las subjetividades juegan un papel importante. En su libro *Reporteros y funcionarios. La organización de las normas de la elaboración de noticias* (1978), específicamente en el apartado de “El credo del periodista” plantea la posibilidad de que el periodista construye noticias atendiendo a su vocación y a la estructura. Se pone especial atención en el caso del papel de las concepciones que desarrolla el autor.

El papel del reportero puede ser analizado en términos de sus interacciones con sus editores, sus colegas y sus fuentes, y las expectativas acerca de su comportamiento que comparte con ellos. La consideración, la concepción de su papel, forma parte del credo del periodista. Al igual que sus convenciones, estas concepciones de su papel pueden afectar marginalmente su actuación en el trabajo. En situaciones menos estructuradas por los incentivos organizacionales, puede aprovechar la oportunidad para actuar de conformidad con la imagen que tiene de sí mismo. (1978, p. 100)

En ese sentido, es la debilidad de la estructura la que posibilita al periodista actuar conforme a sus maneras de verse. Sigal explica que el periodista que se ve como participante defenderá y construirá noticias de acuerdo a esa manera de verse, en la medida en que la empresa noticiosa se lo permita. Igualmente, si se ve como observador neutral, habrá implicaciones en la nota. Es este planteamiento el que se rescata del trabajo de Sigal, y el que más se acerca a uno de los planteamientos de este libro. Mientras el autor habla de concepciones de su papel, este

libro plantea que las autorrepresentaciones del periodista, que también están implicadas en el proceso de construcción de la noticia, son luego de la realidad. Sin embargo, el planteamiento de Sigal está más ligado a la dimensión deontológica, del deber ser, mientras el mío se posiciona en una dimensión sociocultural. Asimismo, la estructura posibilita la agencia en los periodistas en otras realidades.

Hay una serie de estudios que se interesan por explicar el poder que tienen los periodistas de decidir y seleccionar información, de nuevo, de acuerdo a subjetividades y objetividades. Antes de pasar a ello, queda señalar el trabajo de Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo* (2006).

Romero plantea una subjetividad bien intencionada de parte de los periodistas, argumentando que la objetividad es una ilusión en el periodismo moderno. “El punto de vista del periodista es el único principio válido del que se puede partir y del que no se puede salir, en función de las limitaciones humanas, metodológicas y teóricas de la actividad periodística (2006, p. 8)”. El periodista en ese sentido organiza la información, determina lo que se queda fuera y lo que no de la publicación, así como la jerarquización de las noticias que entrega al jefe de información.

Por otra parte, se encuentran los estudios sobre agencias. Roger Dickinson y Hugo Bigi (2009) se preguntan cuál es la aceptación e implicaciones de la tecnología en los periodistas de video suizos. La agencia y el constreñimiento de la estructura existen en dicho actor social. Plantean que las tecnologías los convierten en agentes, pero al caer en rutinas de producción, por ser empleados, los colocan dentro de la estructura. Los investigadores analizaron las prácticas periodísticas y las actitudes que los periodistas tenían dentro de sus espacios laborales.

En la misma línea, David Ryfe (2009) encuentra que un periodista con capacidad de agencia no puede desligarse de las rutinas impuestas por la empresa periodística para la que trabaja. Las rutinas crean la nota diaria y sin nota diaria no se pueden realizar trabajos más extensos. El investigador se pregunta: “Why did reporters at The Daily Times produce more daily news when asked to do more enterprise reporting? The short answer is that habits are hard, and costly, to break. Routines of daily news gathering have formed deep grooves in the practice of journalism”

(2009, p. 678). Con todo eso, Ryfe encontró que los periodistas tienen espacios de “pequeña autoridad” para crear juicios propios.

Las características y lógicas del periodista con capacidad de agencia son encontradas por Denis Ruellan (2007). El periodista freelance francés es el que no pertenece a ninguna empresa noticiosa, que decide para quién trabajará, en qué formato y si vende o no publicidad. Agencia, pero con una estructura que está presente.

El periodista agente podría considerarse como una manera en que los periodistas se ven a sí mismos. Sin embargo, es más un planteamiento desde la ciencia social que desde las y los propios periodistas; es decir, no es común que reconozcan el poder de transformación que algunos tienen, salvo en algunas excepciones. Asimismo, el concepto de agencia encierra una serie de características que definen a esos tipos de periodistas, que sin duda englobarán otros tipos de periodistas.

El estrecho abanico de investigaciones que aborden las autorrepresentaciones de los periodistas desde la perspectiva de las representaciones sociales vuelve pertinente repensar la discusión de este libro, que plantea que las subjetividades tienen el mismo nivel de influencia que las objetividades al momento de construir las noticias. Los estudios sobre prácticas periodísticas que se han desarrollado durante este capítulo muestran que, en general, existe un mayor constreñimiento estructural sobre los “sujetos” en los momentos en que el periodista toma decisiones sobre la información o su vida profesional. Sin embargo, otros trabajos como los de Romero (2006), Valbuena (1997), Sigal (1978) dejan claro que hay mundos específicos, otras realidades, objetos de estudio, donde es pertinente considerar la parte cognitiva, pero construida socialmente, que se desarrolla en los actores sociales.

2.2. Perspectivas: La articulación de las autorrepresentaciones y la práctica periodística

Este libro, planteado desde los Estudios Culturales, se suma a los trabajos que intentan explorar los significados del ser periodista en un espacio local como Mexicali. Al investigar la manera en que se articulan las autorrepresentaciones y la práctica periodística, esta investigación persigue tres propósitos: 1) identificar las autorrepresentaciones —conjuntos de ideas, imágenes, valores— desde las que los periodistas se piensan a sí mismos; 2) describir prácticas periodísticas y condiciones de trabajo; y 3) comprender cómo ambas dimensiones se entretajan en la construcción de la noticia y, con ello, de una realidad social. Desde esta perspectiva, el presente capítulo desarrolla las bases teóricas que permiten leer el oficio más allá de sus procedimientos técnicos.

El objeto de estudio de este libro se entiende bajo la perspectiva de las representaciones sociales y la teoría de la estructuración. La primera es planteada por la psicología social en los años sesenta y la segunda por la sociología en los ochenta. La teoría de las representaciones sociales se desarrolla a partir de que Serge Moscovici plantea el concepto de representación social en 1961. Desde esa propuesta inicia una corriente de estudios que combinan lo social con los procesos cognitivos, es decir, lo simbólico, individual y colectivo. Es una forma de entender cómo el actor comprende el mundo en el que vive, cómo construye la realidad, pero sobre todo cómo se articula lo social e individual para actuar. En ese sentido, hay en ella un interés por averiguar cuál es la lógica del surgimiento de la acción y de las propias ideas y valores que se elaboran de objetos, situaciones o personas.

La corriente se ha desarrollado, además de en Francia, en países como América Latina, sobre todo en Brasil, México y Venezuela. De igual manera ha fundado tres miradas dentro de la misma: la procesual o antropológica, más cerca de Moscovici y Denise Jodelet quiénes son conocidos como los clásicos; la Escuela de Aix-en Provence de Francia, desarrollada en 1976 por Jean Claude Abric que se enfoca principalmente en la organización estructural de la representación social; y por último, la Escuela de Ginebra enfocada en las condiciones de producción y circulación de las representaciones. Su máximo exponente es Willen Doise.

Por su parte, la teoría de la estructuración es desarrollada en los años ochenta por Anthony Giddens. Siendo una perspectiva de largo alcance, intenta explicar cómo están organizadas las partes macro y micro del estudio de lo social, es decir, la estructura, las acciones, los actores, el cambio. Por esta razón, es considerada como integradora porque estructura y actor difícilmente pueden estar separados, en tanto el actor social es participante dentro de la estructura social, como esta mantiene un cierto control en las acciones creadas por dicho actor que razona.

A pesar de que sean parte de distintos paradigmas, la conexión principal entre ambas es que conciben al actor social como un individuo dinámico capaz de crear y transformar su propia realidad en la medida de sus posibilidades contextuales. Es decir, las conexiones que se tejen en el análisis de ambas perspectivas posicionan a la teoría de las representaciones sociales dentro del marco de la teoría de la estructuración, en el sentido de que es una teoría de corto o mediano alcance que explica cómo es el enlace entre el actor social y sus contextos social, cultural e histórico. A pesar de ello, al trabajar con ambas teorías, da como resultado un sistema estructurado de conceptos que se mueven en círculo y que son capaces de combinarse en todas las formas posibles, es decir, cada uno está conectado con todos.

Por otra parte, ambas se alejan del paradigma positivista, del estructuralismo y funcionalismo, distanciándose así de las ideas de causa-efecto, por ejemplo, en la relación de la autorrepresentación y la práctica o bien, en la relación entre la estructura y las acciones de los actores.

Los periodistas son actores sociales dinámicos que se adaptan a las diferentes situaciones e interacciones del gremio periodístico. Su capacidad para tomar decisiones con el objetivo de continuar dentro de este espacio social-laboral los convierte en agentes con poder de transformación. Desde el entramado de las perspectivas antes mencionadas, se trata de entender al periodista como un actor que utiliza las herramientas habilitadoras de la estructura que a su vez lo limitan al momento de la acción. Con ello se evitan las ideas de determinismo donde se entiende al actor como una fuente absoluta de cambio.

Por otra parte, se considera que el periodista está inscrito en una empresa noticiosa o espacio laboral que es una estructura que constriñe,

pero a la vez le da la libertad para manejar sus autorrepresentaciones a la par de su práctica periodística, debido a que son procesos articulados. El planteamiento de articulación entre la práctica profesional con las autorrepresentaciones de los actores proviene de la teoría de las representaciones sociales y argumenta que la relación se realiza de manera dialéctica sin intentar resolver qué es el resultado de qué.

2.3. Los conceptos principales de conexión

2.3.1 El concepto de autorrepresentación

Es importante iniciar con la explicación de los conceptos de los que he estado hablando durante el inicio de este capítulo con la finalidad de dar mayor claridad a los planteamientos antes mencionados. Es decir, de la autorrepresentación, la práctica, la rutinización, la agencia y la realidad social.

La autorrepresentación es un concepto propuesto para esta investigación que proviene del de representaciones sociales, que a su vez surge del de representaciones colectivas planteado por Émile Durkheim (1898). Este autor las describe como poderes coercitivos en los sujetos, separando los hábitos individuales de los hechos sociales. Las representaciones colectivas en ese sentido son ideas creadas en colectividad que obligan a los sujetos a actuar de cierta manera. Partiendo de esto, Sergei Moscovici (1979) introduce la noción de representaciones sociales entendida como un tipo de conocimiento que le permite al individuo comunicarse y comportarse ante el mundo. “Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas [...] que hacen inteligible la realidad física y social” (1979, p. 107).

Esta definición explica que las representaciones sociales son parte del conocimiento conocido como sentido común que se recolecta socialmente por los individuos y se interioriza a través de procesos cognitivos. Ambas partes, la psicológica y la social, trabajan de manera simultánea, cada una con sus características para hacer entendible la realidad.

Las representaciones son imágenes, ideas, asociaciones cargadas de significados de un objeto o situación que se elaboran en el interior de los actores sociales. Para Denise Jodelet (1986), las representaciones sociales son sistemas, programas, construcciones, instrumentos que permiten a los individuos entender la realidad en la que viven. Basándose en Vygotsky, dice que son colocadas en la categoría de “mediaciones simbólicas”, es decir, lo que interfiere dentro del individuo al momento de relacionarse con los objetos, situaciones y al comprender su realidad.

El individuo está inmerso en una realidad que no está dada para él, sino que la va constituyendo de acuerdo a como se la representa. Las representaciones son elementos condensados que se forman al estar en contacto con “factores más generales que rebasan las situaciones: contexto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social, historia del individuo y del grupo” (Abric, 2001, p. 13). Ante este argumento, entonces se puede decir que las representaciones sociales emergen de la cultura porque son elementos con significado. Abric insiste en que no son simples reflejos de la realidad, sino organizaciones significantes.

El elemento significante es lo que le interesa a este libro, ya que es en la parte fundamental de la representación social donde se interioriza lo social capaz de habilitar y constreñir. Esto le permite olvidar la idea de que es un concepto proveniente de la psicología que solo explica el comportamiento, tal como lo plantean Moscovici o Durkheim; y lo vuelve un concepto complejo que, como plantea Giménez, “desempeñan un papel estratégico y definitorio, por lo que podríamos definir también a la identidad personal como la representación [...] que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, sus atributos personales y de su biografía irrepetible e inalienable” (1997, p. 59).

A pesar de que el presente trabajo no tiene ningún interés en descubrir las identidades del periodista, lo que interesa del planteamiento de Giménez (1997) es el que coloca a las representaciones sociales como parte de una cultura internalizada y como la representación flexible, pero en momentos estática, de una identidad que es perdurable a través del tiempo. Perdurable no es sinónimo de estático, ya que “estas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas (1997, p. 9)”.

En trabajos posteriores, el autor se desdice del “ser idéntico a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de situaciones (1997, p. 9)” y plantea a la identidad como cambiante (2004: 87). “El ser idéntico”, a pesar de las diferentes interacciones, es un planteamiento que le da rigidez a un actor social que es flexible de acuerdo a circunstancias específicas. Se pone en duda al momento que un periodista mexicalense se asume a veces como tal, otras veces como reportero o cuando comenta que disfruta y ama lo que hace, pero lo dejaría todo por tener un “mejor” trabajo.

Giménez (1997) establece un acercamiento a las autorrepresentaciones, es decir, representaciones de sí mismo como periodista que se encuentran en tres círculos: la pertenencia social, los atributos personales y la narrativa biográfica. Este planteamiento es suficiente para el objeto de estudio porque argumenta que se construyen significados de nuestros grupos sociales, de sus integrantes y de nosotros mismos: autorrepresentaciones que han emergido de los contextos sociales, culturales e históricos.

La pertenencia social implica, según Giménez, “la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad (1997, p. 4)”. Dicha inclusión contempla los grupos, categorías, redes y grandes colectividades que, en el caso de los periodistas mexicalenses, es preciso tomar en cuenta sus agrupaciones interiores, quiénes son los compañeros y compañeras con los que se identifican, a qué empresa noticiosa pertenecen, entre otros. Por otro lado, los atributos personales son definidos por el autor como rasgos de personalidad y significados relacionales que “denotan rasgos o características de socialidad (1997, p. 6)”. Mientras que la narrativa biográfica es la dimensión compleja de la vida del actor, principalmente la vida desde el pasado hasta la actualidad.

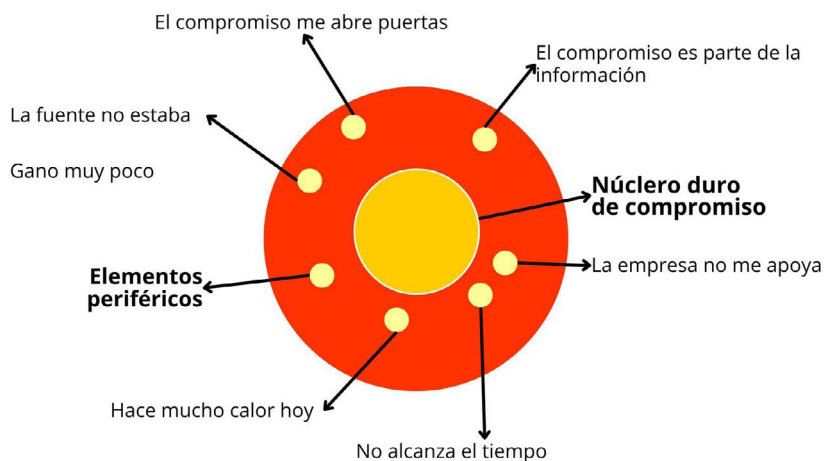
Las autorrepresentaciones, entonces, no son una serie de asociaciones e ideas hechas por la sola mirada de los periodistas. En este espacio juegan las representaciones de todos los demás grupos con los que interactúa, es decir, la parte social, el proceso de interacción que construye a la autorrepresentación y la refuerza al repetirse mediante el discurso y la práctica. Vergara (2008) expresa este mismo proceso de mejor manera; comprende valores, historias, mitos, convenciones y símbolos, que se adquieren a través de la experiencia directa, principalmente de las relaciones con el

grupo de amigos y amigas, los padres y madres, la escuela, las organizaciones, los grupos religiosos, las iglesias, los medios de comunicación y, según encontré en mis estudios recientes, la calle (2008, p. 61).

En cuanto a su organización estructural, las autorrepresentaciones guardan el componente significativo en su núcleo central. Esta teoría, sostenida por el grupo dirigido por Abric, plantea que a partir de este núcleo duro se estructuran los elementos llamados periféricos. Estos actúan como apoyo a la creación del significado, pero también para almacenar en sí pequeños cambios de sentido según las circunstancias. Este proceso permite que las autorrepresentaciones se muevan levemente, es decir, que sean flexibles o bien estáticas. Es el núcleo central la parte más dura, la que guarda las ideas, juicios y valoraciones establecidas; y el que permite que se mantengan estáticas de acuerdo a las circunstancias específicas; y los elementos periféricos los que permiten que se muevan dichas ideas, dejando que el actor social se mueva libremente, olvidando la idea de ser un sujeto de las estructuras sociales, a pesar de que por momentos sea constreñido por la misma. Esta organización se ilustra en la Figura 1.

Figura 1

Ejemplo hipotético de un núcleo central y elementos periféricos de una autorrepresentación del periodista comprometido



Fuente: Elaboración propia.

Por ejemplo, el tener que ser un periodista comprometido con la información está establecido socialmente a partir de convenciones y podría ser parte del núcleo duro de una autorrepresentación, es decir, la parte que difícilmente se mueve y de la que se escoge ser entre otras, al presentarse circunstancias específicas. De la misma manera, alrededor de ese mismo núcleo duro de compromiso se estructuran los elementos periféricos que influyen en dichas circunstancias. Un conjunto de ideas organizadas que van desde “no alcanza el tiempo”, “hace mucho calor hoy”, “el compromiso me abre puertas”, entre otras, pueden volverse ideas fuertes al paso del tiempo, dependiendo de las interacciones que tenga el periodista con otros periodistas, sus fuentes o sus jefes de información.

Por otra parte, pero no lejos de la aproximación estructural, se encuentra el planteamiento de los *themata* como parte de la aproximación procesual o antropológica. Este concepto propuesto por Moscovici (1994) a partir del de Gerald Holton, inscribe a las representaciones sociales y, por ende, a las autorrepresentaciones del periodista, como parte de principios básicos o “nociones primarias” (1994, p. 177. Traducción personal). Siempre existe una dimensión más amplia en donde se incorporan los conocimientos de sentido común adquiridos socialmente y construidos como representaciones sociales. En ese sentido, Moscovici lo plantea claramente.

El concepto *themata*, entonces, puede ser considerado como “fuente de ideas” (“el universo es una máquina física; por lo tanto, obedece a leyes matemáticas” [...] que producen la generación axiomática en la evolución de nuestras representaciones del mundo. Toman la forma de “nociones”, es decir, de “lugares potenciales” de significado como generadores de concepciones, son “virtuales² porque esos lugares solo pueden caracterizarse en el discurso, a través de justificaciones y argumentos que se naturalizan como productos de significado. (1994, p. 177. Traducción personal)

Moscovici argumenta que esta inserción o “estructuración temática” coincide con el proceso de objetivación que se realiza al incorporar una representación social al repertorio, pues es imposible materializar una situación o un objeto en una realidad que no se conoce previamente. Los

themata tienen un poder generador, apunta Rodríguez (2007), debido a la diversidad de contenidos concretos que pueden desplegar de contextos específicos provenientes de la memoria colectiva y el lenguaje.

A partir de esto, entonces, caben preguntas como: ¿en qué themata o principios básicos está inserta, por ejemplo, la autorrepresentación de ser un periodista subjetivo, comprometido, un periodista que se ve a sí mismo como reportero? ¿Qué metadiscurso hay detrás de ellas? De igual manera, ¿cómo se objetivan y anclan dichas autorrepresentaciones del periodista mexicalense?

La objetivación y el anclaje de las representaciones sociales son dos procesos en los que se vuelven ‘realidad’ los conjuntos de ideas que se tienen. Dejan de ser abstractos o conceptos que viven a nivel cognitivo y se vuelven objetos. Son herramientas que intervienen en los procesos de naturalización y utilización de las representaciones sociales. El anclaje viene después de que la idea ha tomado forma y

Consiste en su enraizamiento en el espacio social para utilizarlo cotidianamente [...] Se trata de un proceso concerniente a echar raíces o enraizar la información objeto-imagen-representación, recientemente objetivada por los individuos, a partir de su campo de conocimientos adquiridos, permitiendo al mismo tiempo la articulación mental y afectiva de lo nuevo con lo antiguo. (Valencia, 2007, p. 64)

Por su parte, Rodríguez apunta que la objetivación es “el proceso de recuperación de saberes sociales en una representación social que hace concreto lo abstracto a través de la emergencia de imágenes o metáforas” (2007, p. 160). Asimismo, argumenta que es a través de la identificación de las metáforas planteadas por ella como themata, como se podría acceder a la jerarquización del contenido de las representaciones. Este planteamiento es equivalente a acercarse al núcleo duro de la representación, que hasta hoy solo se ha logrado realizar por medio de metodología cuantitativa.

En ese sentido, Rodríguez plantea un acercamiento cualitativo de dos vías: a) Identificar las metáforas (donde incluye interpretar el valor de los verbos e identificar los énfasis cuando se hacen entrevistas a profun-

didad); o b) Identificar los tipos de contenidos de las representaciones sociales que pueden ser hegemónicos, emancipados o polémicos. Estos tres se pueden encontrar en una misma representación. Estos contenidos los describe a partir de una clasificación de representaciones sociales que realiza Moscovici (1988):

Contenidos hegemónicos: son colectivamente compartidos (probablemente a nivel macro social), legítimos y menos susceptibles a discusión social [...] Contenidos emancipados (o también podrían llamarse normativos o grupales): se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos, compartidas en la escala del grupo social en un momento dado [...] Contenidos polémicos: son aquellos que son discutidos abiertamente dentro de un grupo social.

2.3.2. Autorrepresentaciones como guías para la acción

La organización de la representación, es decir, la jerarquización de su contenido (Rodríguez, 2007), se activa de acuerdo a las interacciones. Las representaciones sociales son guías para la acción (Abric, 2001, p. 13) porque, de acuerdo a ideas y valoraciones que se tengan de una realidad, se tendrán las herramientas para actuar de una manera o de otra.

Abric y otros autores consideran a las representaciones y a las prácticas como un sistema, una relación dialéctica que se genera de manera simultánea y complementaria. Aquí se parte de que la autorrepresentación y la práctica se relacionan de esta manera. Entenderlas como guías evita constreñir una determinada acción a una representación, tal como si se estuviera hablando de causa-efecto. Lo social es impredecible; por ello no puede entenderse que una práctica sea totalmente producto del factor representacional, aunque existirán algunos casos en que sí suceda.

Entender que existen matices en estos procesos permite olvidar la posición causa-efecto; asimismo, recordar que las representaciones sociales son sistemas de conocimiento jerarquizado, y que esta organización interna interfiere en lo que suceda con la acción. En ese sentido, Autes (1985) argumenta que las representaciones y las prácticas se generan mutuamente: “No se puede disociar la representación, el discurso y la

práctica [...] Es un sistema. La representación acompaña la estrategia; tan pronto la precede y la informa, la modela como la justifica y la racionaliza: ella la hace legítima (en Abric, 2001, p. 207)”.

Autes (1985) hace una descripción pertinente: sería imposible separar estos tres elementos –discurso, representación y práctica– porque se producen al mismo tiempo. Alejando la idea de una reacción en cadena, se entiende como la activación de un proceso en el que participa cada elemento de manera simultánea, haciendo un trabajo de construcción conjunto, inscrito en un contexto social, cultural e histórico.

Enriqueciendo esta perspectiva, Abric plantea que, además de los contextos u otros factores de peso, como lo son las identidades personales de las que hablaba Gilberto Giménez, se debe considerar también que la naturaleza de los lazos existentes entre las prácticas y representaciones está determinada directamente por la naturaleza de la situación y por dos de sus características: La parte de la autonomía del actor en la situación, es decir, su lugar y las relaciones que mantiene en el sistema de poder o de obligaciones al que está enfrentado; la presencia en la situación de elementos fuertemente relacionados con los afectos o con la memoria colectiva (2001, p. 207).

En el argumento de Abric se identifica un poder de estructura y una autonomía del actor social que conviven bajo un mismo espacio contextual con diferentes situaciones. Esa diversidad de momentos permitirá al actor social actuar de manera inesperada en algunas ocasiones. Esta variación es entendida en términos de Giddens como la agencia humana. Por otra parte Bourdieu habla de las estructuras, estructuradas, estructurantes para explicar que el actor social tiene la capacidad de estructurar las estructuras que lo estructuran (en Vizcarra, 2002).

Para poder precisar esa relación simultánea, ese lazo que tienen las autorrepresentaciones del periodista y su práctica profesional, es preciso recurrir al concepto articulación de John Stuart Hall a fin de seguir con la idea de que son elementos de lo social distintos, que trabajan de manera conjunta pero con sus propiedades. El autor indica:

Con el término articulación me refiero a una conexión o vínculo, que no se da necesariamente en todos los casos, como una ley o un hecho de la vida, pero que requiere condiciones concretas de existencia para aparecer de alguna manera. Que tiene que estar positivamente sustentada por procesos específicos y que no es “eterna”, sino que tiene que ser constantemente renovada. Que puede desaparecer o ser derrocada bajo determinadas circunstancias y que es importante, para la desarticulación de viejas conexiones y para la fragua de nuevas conexiones o rearticulaciones [...] (1998, p. 30). El concepto articulación nos permitirá entender que la conexión práctica periodística y autorrepresentación se lleva a cabo en casos específicos con condiciones concretas y circunstancias específicas.

2.3.3. La conexión entre autorrepresentación, rutinización y agencia

Los conceptos de rutinización y agencia.

De acuerdo al planteamiento de Rodríguez (2007), donde las representaciones sociales guardan en su interior tres tipos de contenidos (hegemónicos, emancipados y polémicos), en las autorrepresentaciones, la conexión con los conceptos de agencia y rutinización es clara: los contenidos hegemónicos contribuyen a que el actor social rutinice una serie de prácticas, así como los contenidos emancipados y polémicos, a que se tenga el poder de actuar distinto cada vez que está por presentarse la misma práctica. La acción, en ese sentido, está articulada con el tipo de contenido de la autorrepresentación porque, de acuerdo a circunstancias específicas, se activan sus partes.

Lo social es impredecible y el actor social también, tal como afirma Giddens al decir que “el único postulado sustantivo de la teoría de la estructuración que deben observar es que todas las prácticas y circunstancias históricas están sujetas a cambio (en Cohen, 1991, p. 371)”. Los periodistas se han autorepresentado durante su historia de diferentes maneras, lo que es un factor para entender el periodismo que se realiza. Un ejemplo de ello es el llamado “nuevo periodismo”, que implica una

serie de nuevas prácticas profesionales que se articulan con un conjunto de concepciones de sí mismos, autorrepresentaciones, que le han dado origen a esa nueva faceta de la profesión.

Esta idea permite entender a los periodistas como actores dinámicos, pero sobre todo entender un espacio y un tiempo periodísticos que nunca serán iguales a otros a pesar de que se hable del mismo país o la misma región. El ejercicio periodístico entre las ciudades Mexicali y Tijuana, otro ejemplo, varía en sus prácticas profesionales, así como en las ideas y concepciones que tienen los periodistas de sí mismos. ¿Cómo puede entenderse exactamente igual una práctica periodística en dos ciudades distintas, o cuando las nuevas tecnologías han invadido la vida actual?

La teoría de la estructuración permite pensar que los agentes pueden actuar de manera distinta cuando se presenta una situación que se considera de rutina. La articulación entre la práctica periodística y autorrepresentaciones refleja una conexión bajo circunstancias concretas. Así, un periodista que se encuentra en la misma situación una o varias veces al momento del ejercicio periodístico, digamos, dos eventos de prensa a la misma hora, es difícil saber cómo actuará una y otra vez.

Algunos periodistas comentan que tienen reglas establecidas por sus empresas noticiosas para actuar cuando se presenta esta situación, que son parte de una estructura definida. Una de ellas consiste en jerarquizar el evento de acuerdo a: a) importancia de la nota, b) actores que estarán presentes, c) agenda del periódico y d) algo que no esté establecido en la empresa donde trabaja y que dependa totalmente de la situación. El periodista decide qué hacer de acuerdo a circunstancias específicas de todo el contexto en el que se desarrolle, también de acuerdo a la manera de realizar la práctica profesional y la concepción que tenga de sí mismo.

Pensar que los periodistas siempre actuarán de la misma manera, o que siempre van a seguir la regla, contribuye a “acartonar” su práctica social, sus motivaciones, representaciones y acciones; en otras palabras, borrar del panorama al actor social y encontrar en la estructura una causa de toda la realidad periodística. En ese mismo sentido, Ortiz Palacios (1999, p. 60) señala que,

Hay, por parte de los agentes, un control sobre sus actividades y los contextos físicos y sociales en que se inscriben éstas, lo que se traduce en una capacidad de racionalización de su conducta. Dicha capacidad les permite un manejo eficaz en su vida social y de las rutinas que la componen.

La acción, entendida como práctica periodística o práctica profesional, cambia porque las autorrepresentaciones guardan contenidos hegemónicos, es decir, convenciones establecidas, deberes, conjuntos de ideas que son tan fuertes que se han interiorizado con cada interacción. En esos contenidos se encuentran las motivaciones, reflexiones y racionalizaciones. Por otra parte, la rutinización se mantiene porque, en una representación, el significado condensado como hegemónico se mantiene inmóvil.

Como se mencionó, la práctica periodística es también referida como práctica profesional o la acción. Tiene que ver con todo lo que hace el periodista durante su jornada laboral para conseguir la información. Es la serie de acciones que lleva a cabo para construir una noticia. Por otra parte, Gomis (1991) lo plantea como una actividad social porque construye realidades que luego se difunden a través de los medios de comunicación.

Recordemos que para Cervantes (1995), la práctica periodística es un conjunto de normas profesionales que guían a los periodistas y que les permite poseer un manejo práctico de su relación con la sociedad. La postura del planteamiento de este libro, a diferencia de la de Cervantes, es que, además de que existen las prácticas formales, es decir, el conjunto de normas-guía para el actor, también hay una serie de actividades informales que se realizan de acuerdo a circunstancias específicas. Por esa razón, al utilizar la definición de Cervantes, no se toma prestado el concepto de *habitus* proveniente de Bourdieu y que explica la rutinización de las acciones hechas norma, que son respetadas por los periodistas.

Mediante dicho concepto, la autora habla de las prácticas establecidas por convención que se llevan a cabo para sentir una pertenencia grupal. El *habitus*, según Bourdieu, es producido por los campos; lo define como “sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas gene-

radores” (en Vizcarra, 2002, p. 63). Es decir, gracias al *habitus*, lo social se interioriza en los individuos y logra empatar las estructuras objetivas con las subjetivas. El concepto es planteado como un generador de la acción, actuar “según el sentido práctico: la sensatez, la pertinencia, el deber ser, la coherencia, el comportamiento adecuado” (2002, p. 63).

El *habitus* no es rutinización, sino un proceso de estabilización de la estructura y la agencia, que llevan al actor a realizar prácticas concordantes. Es por eso que aquí se discute el concepto de rutinización perteneciente a la teoría de la estructuración. Ayuda a entender las acciones llevadas a cabo de acuerdo a reglas. Pero, tampoco la rutinización significa generalización. Giddens apunta que el concepto es uno de los principales de la teoría de la estructuración y lo define como “la repetición de actividades que se realizan de manera semejante día tras día [...] fundamento del material de lo que denomino la naturaleza recursiva de la vida social (2003, p. 24)”.

Rutinización es la parte de la estructura que prevalece y que es reproducida de manera cotidiana por los agentes. Es por eso que las reglas pactadas dentro del gremio periodístico les dicen cómo actuar, qué hacer en diferentes tipos de interacciones, pero siempre con la posibilidad de una acción u otra, dependiendo de las circunstancias específicas. En ese sentido, que un actor social se encuentre dentro de la rutina significa restricción o constreñimiento, situación de la que los periodistas no escapan.

Cervantes explica la rutinización de la cobertura, planteándolo en términos de un “método común”. Explica que con ella “se planea lo inesperado y se reduce el nivel de incertidumbre en la organización, al tiempo en que se cubren los requerimientos para que se emitan las noticias en los horarios previstos (1995, p. 111)”. Para el periodista, la rutinización es una serie de pasos que se llevan a cabo para evitar que las prácticas se salgan de control; y también un proceso que se realiza de manera reflexiva, ya que entiende lo que hace. La meta principal es conseguir información fidedigna, así que no en todos los casos puede seguir la serie de pasos establecidos, de rutina, sino que tiene que realizar otro tipo de acciones: momento cuando el actor participa en la construcción de su propia historia.

Su capacidad de agencia le da poder de cambio. Los contenidos emancipados y polémicos de las autorrepresentaciones le dan la oportunidad al periodista de llevar a cabo prácticas diferentes a las que se rutinizaron. Al tener un contenido referente a su grupo cercano, relativo y/o móvil, no está sujeto a realizar siempre las mismas acciones, sino que tiene la “libertad” de actuar a conveniencia según su vida, la empresa noticiosa en la que trabaja, la fuente que cubre; pero siempre con la claridad de que hay rutinas establecidas de las que, en ocasiones, no puede escapar.

La libertad y el poder de actuar son las manifestaciones de la diversificación de la práctica profesional y de las múltiples autorrepresentaciones de los periodistas. Descentramiento del sujeto es otra manera de decir libertad y poder de actuar como agente. Por ejemplo, la introducción de nuevas tecnologías ha sido incorporada a la práctica profesional debido a que las empresas noticiosas exigen nuevos formatos y maneras de contar las historias. Es necesario escribir la nota que aparecerá en el noticiero vespertino, en el nocturno y para el día siguiente. A la par, se debe elaborar un adelanto para la página de Internet, el Twitter y tomar fotografías. La concepción del periodista digital y el tradicional aparece en este marco. ¿Qué implicaciones tiene, en la práctica profesional, el concebirse a sí mismo como un periodista digital o tradicional; experimentado, corrupto o desinteresado?

Por otra parte, el aumento del peligro de la profesión, los asesinatos, la censura, las pocas oportunidades de contratos laborales estables y seguridad social son situaciones que se han interiorizado como realidades del ejercicio periodístico. Estas obligan a los periodistas a inventar otras formas de ejercer su trabajo para obtener una protección que no ha sido encontrada en las leyes, en el gobierno ni en sus empresas noticiosas.

2.4. Un actor y sus autorrepresentaciones, inserto en estructuras

Según la perspectiva de las representaciones sociales de Abric (2001), el actor es autónomo en ciertas situaciones, es decir, puede transformar, pero también plantea que está inserto en pertenencias, contextos. El actor social construye su mundo al estar dentro de estructuras más grandes, lo

cual es un planteamiento compatible con el de agencia de la teoría de la estructuración, donde el poder de cambio que tiene el actor depende de las circunstancias contextuales, socioculturales e históricas de su estructura.

La estructura se encuentra reflejada en la representación social y en ese reflejo encontramos las características limitantes y habilitantes que le permiten al actor transformar su realidad social. Es en los contenidos hegemónicos de la autorrepresentación donde se encuentra detallado lo constrictivo de la estructura social, contexto y espacios históricos, mientras que en los contenidos emancipados y polémicos se encuentra lo flexible de estos tres.

En términos de Giddens, lo flexible y lo duro en la organización de la representación social se puede explicar mediante el concepto de dualidad de la estructura. Siendo un concepto clave para entender la teoría de la estructuración, enlaza al agente con las reglas, los recursos y la acción. Este enlace permite entender al actor social como dinámico.

La dualidad de la estructura promueve el alejamiento de los dualismos entre estructura y actores, los mismos que se han entendido como opuestos a lo largo de las tradiciones de la ciencia social. Si la estructura es la responsable de la acción, entonces el actor es un sujeto que cumple lo establecido socialmente a través de la historia. Por otra parte, si el sujeto se libera de la estructura y recae en él la total responsabilidad de la acción que minimiza a tal grado a la estructura para volverla inexistente.

La dualidad significa entender que la estructura contiene dos posibilidades: limitar y habilitar. Giddens plantea que “las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva (2003:61)”. Las propiedades estructurales se interiorizan en los agentes para hacer posible la “libertad” de actuar, también, dependiendo de las reglas y recursos que conocen y que han desarrollado dentro de su vida social.

Las reglas y recursos son definidas por Giddens como la materialización de la estructura, aplicadas para “la producción y reproducción de una acción social (2003, p. 55)”. Son parte de la dualidad de la estructura porque restringen, pero dan. Generalmente se encuentran dentro de las instituciones y ofrecen “solidez por un tiempo y espacio (2003, p. 60)”. El poder de cambio está anclado en la lógica de las reglas y recursos. En la medida

que el actor-agente tenga esas herramientas podrá actuar guiado por su autorrepresentación. Las reglas y recursos son definidos por Giddens como la materialización de la estructura, aplicadas para “la producción y reproducción de una acción social (2003, p. 55)”. Son parte de la dualidad de la estructura porque restringen, pero dan. Generalmente, se encuentran dentro de las instituciones y ofrecen “solidez por un tiempo y espacio (2003, p. 60)”. El poder de cambio está anclado en la lógica de las reglas y recursos. En la medida en que el actor-agente tenga esas herramientas, podrá actuar guiado por su autorrepresentación.

Las reglas y recursos son capaces de constituir las autorrepresentaciones mediante un proceso de racionalización, que no es un saber, ni creencias, pero que se adquiere socialmente mediante la interacción. En ocasiones, el actor racional interpreta al mundo y actúa movido por sus motivaciones y reflexiones; en otras, lo hace de acuerdo a las reglas que desembocan en la rutinización.

2.5. El lenguaje

Otro aspecto de conexión que tienen estas dos teorías es el lugar que ocupa el lenguaje en los planteamientos. Entendiendo que el lenguaje es parte de lo social, pero realizado por los actores sociales, es una pieza fundamental para que las prácticas se lleven a cabo, debido a que sin el lenguaje probablemente la acción no sucedería.

La teoría de la estructuración plantea que el lenguaje le permite al actor social explicar lo que hace. La conciencia discursiva a la que se refiere Giddens requiere de lenguaje porque el actor puede hablar de lo que hace sin hacerlo, es decir, es fundamental porque se asocia con la reflexividad. Al hablar, toma forma de signos y símbolos que se interiorizan y se reconstruyen. Pero no solo se limita a los símbolos, pues “se considera [...] como un medio empleado rutinariamente por los actores en sus prácticas cotidianas” (Ortiz, 1999, p. 72), y lo que les permite comunicarse con los otros.

Sin el lenguaje no se podrían construir las representaciones, porque es en los discursos cotidianos donde circulan; “son vehiculizadas por las palabras, los mensajes y las imágenes de los medios de comunicación y son cristalizadas en las conductas de los individuos (Vidrio, 2003, p. 115)”.

En ese sentido, el discurso es donde se almacena el lenguaje y es parte de la estrategia metodológica, es decir, donde se deben buscar las autorrepresentaciones. Es por ello, que una de las principales técnicas de búsqueda de ideas, valores y juicios sea la entrevista y el análisis de esos datos.

Mediante el lenguaje, los actores construyen el mundo en el que viven; por ello se encuentran en él los significados de lo social. Al construir, también se clasifica porque se pone nombre a las cosas, a las personas y a las situaciones. En ese sentido, sin el actor no existiría el lenguaje; aunque existan los lenguajes creados por convención al momento de nombrar, es complicado imaginar que solo es determinado por la estructura.

Capítulo 3

Metodología

Para la presente investigación se diseñó una metodología cualitativa que incluyó observación directa con las y los periodistas, entrevistas semiestructuradas con una periodista y seis periodistas; asimismo, se diseñó y aplicó la técnica de asociación libre. Cada una de estas técnicas debía cumplir un objetivo claro. La observación en el campo periodístico y las entrevistas semiestructuradas debían enfocarse en conseguir datos relacionados con las prácticas profesionales y las representaciones de sí mismo que tenían los periodistas. En específico, como objetivo general, se perseguía entender de qué manera las autorrepresentaciones del periodista se articulaban con sus prácticas profesionales.

3.1 La observación directa

En esta investigación, las y los periodistas fueron considerados como actores sociales, insertos en diversas empresas noticiosas y por ello legitimados para narrar el acontecer. Ante esto, quedaron fuera del universo de esta investigación jefes de redacción, jefes de información, editores, redactores, correctores de estilo, reporteros de las oficinas de comunicación social de gobierno, organizaciones civiles o empresas privadas, así como columnistas y fotógrafos o reporteros gráficos, que por otros autores son entendidos de manera general como periodistas.

La observación directa con las y los periodistas, durante sus jornadas de trabajo, tuvo una duración aproximada de seis meses. El primer acercamiento académico al campo fue durante el 2008, con la asistencia a las jornadas laborales que los periodistas realizaban fuera de la empresa noticiosa en la que trabajaban. Durante ese tiempo se observaron durante un mes las actividades desempeñadas durante las conferencias de prensa, entrevistas por cita y eventos a los que asisten las y los periodistas a cubrir información.

Posteriormente, se estableció de manera más estable el *rapport* con el informante clave, y se le acompañó durante las horas laborales, desde las 8 horas de la mañana hasta que terminaba la redacción de la nota, durante seis días a la semana. Este acompañamiento duró aproximadamente cinco meses más en la ciudad de Mexicali y fue oportuno para que el gremio ubicara con precisión a la investigadora y cuáles eran los objetivos de su presencia.

La técnica de observación se desprende directamente de la antropología y consiste en entrar al campo como observador y participante, estando consciente de que con una sola presencia externa se alteran las situaciones. Ante esto, es imposible tener un dato puro apegado a la realidad, mejor aún, existe una realidad construida con los periodistas y quien investiga.

3.2 La entrevista semiestructurada y la técnica de asociación libre

Como ya se abordó en el capítulo teórico, la articulación entre las prácticas periodísticas y las autorrepresentaciones del periodista se entiende desde la teoría de las representaciones sociales y la teoría de la estructuración. Ambas teorías, sobre todo la segunda, tienen un plan metodológico estructurado que puede aplicarse a cualquier problema de investigación. Se trata de los enfoques procesuales y estructurales para la identificación de los procesos de constitución y estructura de las representaciones sociales. La diferencia entre ambos se encuentra en lo que se quiere saber de dichas representaciones: 1. Cómo se conforman, en otras palabras, qué procesos se involucran en su construcción; o bien, 2. ¿Cuál es su contenido y organización interior?

Este objetivo exige llegar al análisis de los contenidos de las autorrepresentaciones, además de la identificación de las mismas y a las prácticas que se involucran. Por ello, se tomó como punto de partida el enfoque procesual o antropológico que permite un acercamiento a su contenido interno, es decir, saber de qué están hechas y cómo se conforman. También se eligió este enfoque debido a que teóricamente plantea que los contenidos hegemónicos, emancipados y polémicos de las autorrepresentaciones son elementos para la construcción de la rutinización y la agencia en los actores sociales, durante casos y situaciones específicas.

Para desentrañar el contenido de las representaciones, es preciso utilizar como herramienta base a la entrevista semiestructurada. Esta técnica permitiría llegar al discurso como unidad de análisis. Autores que han trabajado con representaciones, como Jodelet y Abric, explican que es una de las herramientas que permite un acercamiento más directo a los datos, ya que una entrevista es el lugar donde los discursos surgen con

más claridad. Dentro del discurso están contenidas las representaciones que se construyen de los objetos, situaciones y personas. La entrevista es entendida como:

Una conversación verbal entre dos o más seres humanos [...] que nos ayuda a reunir datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona dirige y otra cuenta su historia, da versión de los hechos y responde preguntas. (García, Gil y Rodríguez, 1999, p. 281).

La entrevista semiestructurada que se diseñó y aplicó fue piloteada con dos periodistas. Se ajustó a los reportes de este pilotaje hasta cubrir con todos los ejes que conformaban dicho objetivo general. Se realizó un muestreo secuencial de tipo bola de nieve, combinado con uno teórico, es decir, las y los periodistas recomendaron sobre la marcha de la investigación a otros cinco colegas del gremio que cumplieran con las siguientes características: 1. Nivel de penetración que tiene en la ciudad el medio en el que trabaja el periodista entrevistado, 2. Nivel de tránsito del periodista por distintas empresas noticiosas en distintos tiempos o de manera simultánea y 3. Pertenencia a una de las tres generaciones siguientes:

Se consideraron tres generaciones periodísticas: Generación empírica: periodistas que se formaron en la práctica diaria, que no cursaron una carrera profesional y que a la fecha cuentan con más de 20 años en el oficio periodístico; Generación intermedia: periodistas egresados de diversas carreras universitarias, mas no de ciencias de la comunicación; que integran conocimientos teóricos y experiencia práctica en su labor periodística; cuentan con más de 10 años en el oficio periodístico; Generación comunicológica: reporteros [periodistas] egresados de la licenciatura en ciencias de la comunicación, que fueron formados en las aulas universitarias como especialistas en el manejo de diversos lenguajes, entre ellos el periodístico y que cuentan con menos de 10 años de experiencia en este oficio. (Méndez, 2006, p. 98)

En total, se entrevistó a siete periodistas (seis hombres y una mujer).

La reunión de datos en la entrevista semiestructurada se realizó mediante un instrumento donde se planearon una serie de temas, mas no en un orden tajante, es decir, se dejó un espacio abierto para otros temas que el entrevistado considerara relevantes. Principalmente, mediante esta técnica se conversó de manera horizontal, como lo plantean Bodgan y Taylor: “una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (1987, p. 101)”.

La entrevista semiestructurada permitió que los actores sociales se expresaran libremente porque es “donde los individuos construyen su identidad, el orden y el sentido (interdicción) de la sociedad, según el contexto en el que viven (Bodgan y Taylor, 1987, p. 298)”. De esa manera, también se pudieron obtener datos no verbales, por ejemplo, qué tono de voz, movimientos y gestos hizo cuando habló de tal o cual tema.

Las categorías a explorar en la entrevista semiestructurada se conformaron de acuerdo al planteamiento de Giménez (1997). Este argumenta que las autorrepresentaciones, es decir, las representaciones de una identidad, se encuentran en tres círculos: 1) la narrativa biográfica, 2) los atributos personales y 3) la pertenencia social. A pesar de que este trabajo no intentó introducirse en el descubrimiento de las identidades profesionales de los periodistas, este acercamiento fue útil porque proporcionó las “categorías” donde se pudieron explorar directamente y conseguir los datos más significativos.

Explorar la narrativa biográfica permitió un acercamiento a la experiencia de las y los periodistas con el objetivo de conocer las razones y motivaciones de sus primeros años, los medios en los que habían trabajado y el mensaje para las nuevas generaciones. Con esas tres guías se exploró la estructura “dura” o hegemónica en la que se habían construido varias autorrepresentaciones de los periodistas. Este es el elemento que se refuerza a través de los años, desde que surgieron los primeros intereses por la profesión hasta el día de la entrevista. En la categoría narrativa biográfica se exploraron los siguientes elementos: primeros acercamientos, primeros trabajos, el periodismo desde la universidad, primeros retos, metas logradas y formación académica.

La categoría de pertenencia social permitió explorar la representación del periodista real. Si suponemos que la idea del mejor periodista del mundo se encuentra en el centro de la estructura de la representación y que es la meta profesional de muchos periodistas, fue pertinente preguntar acerca de las características de ese tipo de periodista, así como cuáles eran las características que el propio periodista veía en sí mismo y cuáles eran los grupos a los que pertenecía.

Con los atributos personales se exploró la autorrepresentación intelectual del periodista con la finalidad de conocer directamente cuáles eran las autorrepresentaciones relacionadas. Las preguntas giraron en torno a cómo se veían a sí mismos, cómo se nombraban, cómo los nombraban los políticos, cómo veían a sus compañeros de gremio, qué ideas tenían de ellos, de sus jefes.

Finalmente, se aplicó la técnica de asociación libre para complementar y triangular los datos obtenidos mediante la entrevista y la observación. Abric plantea este recurso como una necesidad para profundizar en la información, ya que “si la entrevista permite en cierta medida tener acceso al contenido de una representación [...] solo raramente permiten entrar directamente a su organización y a su estructura interna (2001, p. 55)”.

La técnica de asociación libre consistió en generar ideas, juicios y características a la idea de ser periodista. La dinámica consistió en proporcionar a los periodistas una pila de cartoncillos en blanco y plumones para que generaran una lluvia de ideas. Posteriormente, estas ideas se organizaron en grupos de similitudes mediante un *pile sorting*.

Con la entrevista semiestructurada y la asociación libre se reforzó la información obtenida en la observación y se definieron cuáles eran los contenidos hegemónicos o partes duras, así como los contenidos emancipados y polémicos.

Capítulo 4

La práctica periodística

Con el marco conceptual ya definido, los capítulos empíricos presentan los hallazgos vinculados con la investigación: reconocer prácticas periodísticas y el contexto laboral que se tenía en el gremio periodístico mexicalense durante 2008 a 2010; describir las autorrepresentaciones asociadas a prácticas específicas; y analizar cómo, en esa articulación, se configura la noticia y se produce una cierta lectura de la realidad.

4.1. El contexto laboral del periodista mexicalense

Con el paso del tiempo, la práctica periodística se ha diversificado y son múltiples los papeles que desempeñan los periodistas y múltiples sus autorrepresentaciones dentro del gremio. La introducción de nuevas tecnologías, así como la sofisticación de las cámaras de video, fotografía y grabadoras de audio, ha sido incorporada a la práctica profesional debido a que las empresas noticiosas exigen nuevos formatos y maneras de contar las historias. Ahora, los periodistas necesitan escribir notas de manera simultánea para espacios mediáticos diversos y se enfrentan a la discusión constante de que la inteligencia artificial podría sustituirlos en cualquier momento.

Durante el periodo 2008 a 2010, el aumento del peligro de la profesión, los asesinatos, la censura, las pocas oportunidades laborales estables e inestables eran situaciones que se interiorizaron como realidades del ejercicio periodístico que obligaban a los periodistas a inventar otras formas de llevar a cabo su trabajo. Tan solo en el 2009 el Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa denunció que fallecieron asesinados 132 periodistas en el ejercicio de su profesión. Siendo México, en lista con Filipinas, Somalia y Rusia, el segundo de los países más peligrosos para los periodistas.

Otro estudio denominado Periodismo bajo violencia del narcotráfico 2008, del Centro de Periodismo y Ética Pública (Cepet), dio a conocer que cinco periodistas mexicanos habían sido asesinados por narcotráfico: “una desaparición forzada, cuatro intentos de asesinato, dos encarcelamientos, 15 ataques a la propiedad privada, tres allanamientos, seis detenciones arbitrarias, dos agresiones físicas, 22 agresiones intimidatorias, 14 amenazas de muerte, 14 amenazas y 12 bloqueos informativos y comerciales”. (Centro de Periodismo y Ética Pública, 2009, p. 8).

Para el caso de Mexicali, Baja California, la realidad de asesinatos, secuestros y censura no se vivía tan intensa como en otras partes del país, pero se enfrentaba a condiciones laborales parecidas: falta de prestaciones como seguro médico, préstamos y ahorro para el retiro, bajos sueldos, despidos y recortes de puestos en varios medios. A finales de 2008, los periódicos *La Crónica*, en Mexicali, y *Frontera*, en Tijuana, así como *El Mexicano*, realizaron despidos de periodistas, inclusive de aquellos que tenían varios años trabajando con las empresas noticiosas.

Pedro, periodista de origen mexicalense que vivía en Tijuana y trabajaba para un semanario, relató en un foro de El Cepet que unos días antes de Navidad el periódico *La Crónica* despidió a periodistas y editores que en la posada laboral habían sido reconocidos por su trayectoria. Dijo: “De esa manera los premiaron. Como cualquier empresa, la familia Healy abusa de sus trabajadores (en este caso, periodistas que en teoría deben ser un sector crítico) por la falta de una verdadera y honesta organización que defienda sus derechos laborales y pida mejores condiciones para evitar los despidos masivos y este tipo de abusos”.

Cuatro horas después, un periodista que firmaba como Ernesto Aroche expresaba que “empresas periodísticas poblanas que se dicen ‘transparentes’ utilizaron esquemas para reducir el pago, trasladando a los empleados a administradoras de personal o del plano, eliminando Infonavit y registrando a sus empleados con el mínimo ante el IMSS”. Ante esto, Aroche dejaba claro que no era una situación exclusiva de Baja California, sino condiciones laborales que se habían establecido durante años a lo largo del país.

Los periodistas, aseguraba Carlos, corresponsal de un semanario de Tijuana, “son mal pagados; por un lado, todos los reporteros son mal pagados, no hay muchos que tengan un buen salario. Los más generosos, te digo, pueden llegar a ganar 8, 9, hasta 14 000 pesos cuando mucho”. Por tal razón tienen que buscar otras entradas económicas: “Hay muchas empresas que la opción que te dan es: ‘Bueno, pues aquí yo no te puedo cubrir un sueldo, pero te dejo trabajar en otros lugares’. Ahí la justificación es que no se puede pagar sueldo y tienes que compensarlo de otras maneras, ¿no?”, expresaba Carlos.

Muchos de los periodistas vivían y ejercían de acuerdo a la lógica de compensar el bajo salario. Estas estrategias eran trabajar en otros medios, dar clases en universidades, crear noticieros u otro tipo de programación, o bien, ser parte de actividades que no se relacionan con la práctica periodística. Los perfiles de los periodistas que formaron parte de este estudio de caso se resumen en el Cuadro 2.

Cuadro 2

Las y los periodistas

Entrevista- do	Edad y sexo	Medio en el que trabaja	Años laborales en el periodismo	Generación a la que pertenece
Marcos	27 años- M	Televisión y radio	5	Comunicológica
René	29 años- M	Periódico	6	Comunicológica
Luis	34 años- M	Semanario, radio	11	Intermedia
Horacio	52 años- M	Semanario	27	Intermedia
Lola	26 años- M	Televisión	4	Comunicológica
Fausto	29 años- M	Periódico, perió- dico virtual, sema- nario, televisión y radio	7	Comunicológica
Carlos	28 años- M	Semanario	6	Comunicológica

Fuente: Elaboración propia.

Luis, quien trabajaba para un semanario y una radio local, no se detenía ante esta situación: “Por ejemplo, ahorita estoy haciendo unas cosas de periodismo y también dando clases; el rollo es que no se te cierre el mundo, hay que seguir adelante y hacer cosas, la clave es el trabajo y que te quites prejuicios de, ‘ay no me voy a dedicar a esto porque’, no sé, tantas cosas”.

Cuando Luis hablaba de prejuicios, se refería a que otros periodistas “satanizan” o señalan los trabajos que están fuera del periodismo mientras se ejerce la práctica periodística o una vez que se ha dejado. Dichos prejuicios vivían en los periodistas y se reflejaban con comentarios expresados cuando algún compañero o compañera de gremio era contratada por los “bandos contrarios”. Esto significa que comúnmente los periodistas son señalados cuando aceptan trabajar para el gobierno

estatal, municipal o federal. También cuando ejercen el periodismo y simultáneamente trabajan con regidores, como Fausto, el único periodista de los siete que estudió periodismo.

Fausto tampoco atendía a los prejuicios a los que se refería Luis. Los trabajos que seleccionó para construir su carrera como periodista eran una clara muestra de su postura. “Ya en noviembre de 2009 se viene el recorte en El Mexicano, ya no trabajo en El Mexicano y en enero de este año, pues ya se me amplían a dos horas el contrato con ABC Radio, sigo con el regidor y hace como tres semanas acabo de ir a amarrar a México lo de La Crónica de Hoy, El Newsweek y varios medios sudamericanos, relax, ¿no?”.

A pesar del señalamiento, es una situación que se repetía a lo largo del mundo periodístico mexicalense. El mismo Fausto confesó también que, después de estar trabajando como periodista en varias empresas noticiosas, tuvo otra oportunidad de trabajo: “Me fui a trabajar al Instituto Federal Electoral, en comunicación social durante el proceso electoral del 2006”.

Aunque Carlos aclaró que él no realizaba ese tipo de prácticas, comentó abiertamente que los que se hacen ricos en el periodismo son los que se saben manejar. “Yo he visto en muchos periodistas, reporteros, que aparte de cumplir con su labor periodística, tienen sus negocitos ahí aparte con el gobierno y la buena relación que tienen con funcionarios les reditúa económicamente en sus negocios”.

Lola, una periodista que trabajaba para un canal local de televisión abierta, también aseguraba que los sueldos eran bajos: “Vamos a ser realistas, no te alcanza la gasolina, teléfono, no te alcanza para nada”. Al ser madre soltera, había vivido de cerca las dificultades de los bajos salarios y las nulas prestaciones que tenía dentro de su empresa noticiosa. “Cuando tuve a mi niño no me tenían registrada en el seguro; la empresa me dio de alta cuando le dio la gana y no alcancé a cotizar, no me pagaron la incapacidad”.

Otra opción a la que recurrían los periodistas mexicalenses era vender publicidad. Lola explicaba que, a pesar de que ella se rehusaba al principio, terminó por ofrecer publicidad a sus fuentes. Esta manera de vivir el periodismo significó que algunos periodistas se vuelven independientes y producen sus propios noticieros y programas de opinión.

Ante la realidad de pagar un espacio de aire, la impresión de ejemplares o el host y el domain de una página en Internet, buscan que sus fuentes les compraban un comercial, en sus nuevos espacios noticiosos o en los que ya pertenecían.

Para Marcos, periodista de un canal de televisión por cable y otros medios, la venta de publicidad era parte del periodista. “Todo el que produce su programa busca un poco más y vender publicidad para que sostenga el programa y lo que tienes a la mano son los gobiernos que siempre van a invertir”.

En ese sentido, el periodista era vendedor y debía combinar esa parte al ejercer el periodismo. Es en ese momento cuando cuestiones más complejas se viven al interior del mundo periodístico, en cada periodista de manera específica. Al igual que la combinación de trabajos dentro y fuera del periodismo, existía una señalización y satanización por parte de algunos periodistas hacia quien, al vender publicidad, se comprometía de alguna manera su palabra o eran más propensos a caer en censura.

Carlos explicaba que en Mexicali “si el gobierno te castiga y como medio no te da ningún centavo, estás destinado a tronar; es muy difícil sobrevivir sin que el gobierno apoye en publicidad y lo ves, algunos son agradecidos con el gobierno y [éste] tiene las intenciones para regresar esa cortesía que es muy sutil”. Por su parte, Luis decía que vender publicidad no es antiético, pero vender la palabra s

El bajo salario y la falta de seguridad social eran un tema recurrente cuando se platicaba con los periodistas mexicalenses. Corresponde a las condiciones estructurales del mundo periodístico creado por las empresas noticiosas que los constriñen, pero los habilitan para tomar decisiones, por ejemplo, conseguir otros trabajos que se traduce en diferentes entradas económicas. Pero no en todos los casos se buscaban otros trabajos o la situación de las prestaciones sociales que ofrecían las empresas noticiosas era una queja constante.

En ese sentido, Horacio, quien laboraba para el mismo semanario que Carlos, explicó que él no trabaja en otros medios porque se sentía a gusto de esa manera. “O sea, no es que no pueda, no hay ningún contrato de restricción, pero hay reglas entendidas; por ejemplo, si fuera otro semanario, o algo que fuera rival, competencia, por ejemplo, yo puedo

empezar un programa de radio, pero ahorita no me interesa, yo estoy con ellos nada más, soy parte del grupo de editores”.

Horacio era un periodista que para el 2008 tenía 27 años trabajando en Mexicali. En ese tiempo se desempeñaba como editor de un semanario; también realizaba reportajes y tomaba fotografías. Todo para el mismo medio. A pesar de que su situación era satisfactoria para él, en sus inicios también contaba la misma historia que la mayoría de los periodistas habían contado hasta ahora: “No es fácil, al principio me tocó estar participando hasta con cinco o seis medios para tener un ingreso; eso es, yo creo, uno de los rezagos de la prensa mexicana: la cuestión salarial y la cuestión laboral en términos de lo que te pagan y las condiciones en las que trabajas, es decir, que tengas un tipo de aseguranza médica, ese tipo de cosas”. Lamentablemente, Horacio falleció unos años más tarde de un ataque al corazón, terminando de escribir uno de los reportajes para el mismo semanario donde trabajaba cuando lo entrevisté.

El periodismo en Mexicali era un trabajo inestable, sobre todo para los periodistas que recién iniciaban en la profesión. La decisión de buscar espacios mejores para trabajar provocaba una rotación de puestos constante dentro de los aproximados 35 medios de comunicación que existían en la ciudad durante el 2008 al 2010.

La crisis económica de ese tiempo se reflejaba en los despidos masivos de periodistas que las empresas noticiosas llevaron a cabo a finales de 2009 y principios de 2010. Enfatizan las condiciones estructurales que se vivían en el mundo periodístico mexicalense de esa década. Estas creaban un contexto complejo donde la rotación de puestos laborales, la venta de publicidad, los trabajos simultáneos o fuera del periodismo eran prácticas que los periodistas entendían como suyas, además de las acciones diarias para ejercer el periodismo.

4.2. Las prácticas periodísticas: diarismo, maquila de notas y periodismo de investigación

Las prácticas periodísticas destinadas a conseguir la información, que posteriormente será noticia, se tejen dentro del contexto laboral antes mencionado. Para efectos teóricos las dividí en prácticas periodísticas

rutinarias (rutinización) y prácticas periodísticas de agencia, o lo que es igual: el trabajo de cajón y la capacidad de decisión del periodista. En la realidad del ejercicio periodístico mexicalense de 2008 a 2010, estos dos tipos de prácticas no se separaban en los actores sociales; al contrario, convergían y se relacionaban dentro de cada uno de acuerdo a situaciones concretas. Por tal razón, explicó estas convergencias de acuerdo a tres grandes grupos: a) diarismo, b) maquila de notas y c) periodismo de investigación. De cada uno se desprende una serie de prácticas que le dan sentido a estas maneras de hacer periodismo.

Los conceptos de rutinización y agencia convergen en un mismo periodista, pero en casos específicos cada una se presenta con mayor fuerza. Esto significa que hay factores estructurales, propios del mundo periodístico mexicalense, que influían, como son el tipo de empresa noticiosa en la que se trabaja, la experiencia laboral periodística y la debilidad de los gatekeepers o filtros (jefes inmediatos, jefes de información y editores). En ese sentido, las prácticas periodísticas como el diarismo, la maquila de notas y el periodismo de investigación eran las posibilidades que desarrollaba el periodista de ese tiempo a partir de su propia estructura.

El periodista mexicalense reconocía la existencia de acciones específicas de las que no podía escapar en el ejercicio de su profesión. Este “trabajo de cajón” que llevaba a cabo de manera rutinaria se relaciona con una capacidad de decisión que el periodista construía con la experiencia y el tiempo en el campo. Por otra parte, a pesar de que muchos de los periodistas mexicalenses tenían toda la libertad posible de elegir o descartar la información que sería noticia, así como jerarquizar por su cuenta, llevaban a cabo una serie de prácticas rutinarias, es decir, actividades que, como se aclaró en el apartado teórico, se repiten diariamente, recursivamente durante cierto espacio de tiempo.

Generalmente, los periodistas mexicalenses trabajaban en empresas noticiosas organizadas en filtros, es decir, existían editores y jefes de información que les indicaban una agenda de eventos y temas que debían cubrir diariamente. En esas condiciones era difícil para ellos decidir sobre qué información escribir y hacer noticia; sin embargo, había espacios en donde tenían la posibilidad de sugerir temas a sus jefes inmediatos, donde decidían saltarse eventos o defender sus temas.

En otros casos, donde los actores sociales no pertenecían a ese tipo de lógicas, existía una capacidad de agencia visible que se traducían en la elección o eliminación de las informaciones. Cada mañana armaban agendas de trabajo diario que los jefes de información aceptaban con plena confianza. Esta libertad de decidir qué comunicar a la sociedad se había conseguido porque los periodistas creaban sus propios medios de comunicación y noticieros, desatándose en algunos casos empresas noticiosas que les imponían una manera de hacer periodismo. Asimismo, se apoderaron de esa libertad cuando en la empresa noticiosa existían filtros, jefes de información o editores que eran débiles.

La rutinización de actividades en los periodistas iniciaba con los horarios de trabajo. Es con estos con los que se fijaban las prácticas que se debían hacer diariamente en tiempos determinados, se trabajase o no bajo las reglas de una empresa noticiosa. Fausto, periodista que trabajaba en varios medios sin estar adscrito a la nómina de ninguno, es lo que se conoce como periodista freelance. Tenía la capacidad de agencia porque proponía sus temas para trabajar y seleccionaba la información que vendía a algunos medios de comunicación; asimismo, él era quien decidía los contenidos del noticiero de radio para el que trabajaba.

Sin embargo, Fausto estaba atado a horarios de trabajo, fijados por él mismo, de los que no podía escapar: “Me levanto a las 6 y media de la mañana, me baño, llego a las 7 al programa de tele, a las 8 salimos, desayuno, de 9 a 11 correteo entrevistas o la agenda para el noticiero de radio, entrevistas para el programa de la mañana anterior para otro día. A las 11 y media me marcan de ABC para el enlace. A las 12-1, si hay algo que hacer, todavía hay eventos; a veces hay cosas para reportarlo; como a las 2 y media como. A las 4 armo el guion del programa de radio y a las 4 y media tengo que estar en radio; tengo que ver qué más traen los muchachos; a las 5 estamos al aire. Salimos a las 7 y ya después llego a mi casa. De 8 a 10 hago mi columna, armo algo para La Crónica de Hoy y, si está relajadón el asunto, a las 9 termino de escribir”.

La agencia en Fausto estaba relacionada con la elección de los horarios de trabajo, pero principalmente con la capacidad para decidir y crear información, así como espacios noticiosos. A la par, Fausto también contaba con un trabajo que no podía saltarse; si bien decidía la información de su noticiero, había un diarismo en el que estaba inmerso.

Lola, periodista de televisión, también compartió sus horarios de rutina: “Se supone que salgo a las 8 a reportear, que en realidad salimos a las 8 y media; de aquí a que agarras el equipo, te peleas, te contentas, y pues tú lo vas calculando. Generalmente, yo como a las 12 y media, ya tengo que estar en camino al canal o, por ejemplo, hoy llegué a la 1 y media, muy tarde, porque sé que mi trabajo se va a retrasar, porque tengo que llegar a decirle al camarógrafo ‘de aquí a acá’, editar en sí, escoger los insertos y luego redactar, grabar audios y terminar de redactar mis notas”. Cuando Lola llegaba al canal, lo primero que hacía era hacer una lista de las notas en concreto a lo largo del día. Pensaba en las informaciones que tenía y a partir de eso la redactaba. Durante su jornada laboral observé que en ocasiones un evento le daba lugar a otros temas que podía abordar con funcionarios.

Los horarios de cada caso eran diferentes, en principio porque Fausto pertenecía al grupo de periodistas freelance que trabajaba en varios medios y Lola trabajaba para un solo medio, organizando todo su día alrededor de las órdenes de trabajo que su jefe de información le daba diariamente por la mañana. En ocasiones, Lola le sugería temas de trabajo a su jefe inmediato, o temas pendientes de acuerdo a la relevancia de las informaciones. Por otra parte, Fausto organizaba su horario laboral de acuerdo a los trabajos que había conseguido y de acuerdo a los temas que le interesaban.

Muchos otros periodistas eran como Lola, que cada mañana tenían una agenda de eventos que cumplir a lo largo del día, una cuota de notas que cubrir y varias tareas simultáneas que realizar durante la jornada laboral. Estos periodistas, inmersos en una rutina diarista, en el diarismo, habían apropiado esa serie de prácticas porque se acomodaban a las necesidades noticiosas de las empresas a las que pertenecían.

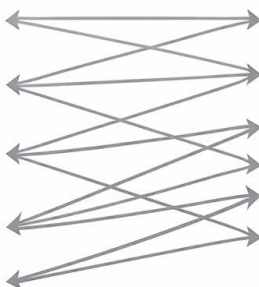
Marcos, periodista para televisión, contó que los periódicos marcan la agenda: “Se oye feo decirlo, pero la verdad así es; a veces los periódicos marcan la agenda; las mismas notas, los encabezados, los temas que se tratan dan pie a que se le pueda sacar un poquito más a tal o cual tema, tener alguna reacción”. Por esta razón, Marcos trataba de leer todas las mañanas los periódicos que existían en la ciudad, ya sea de manera impresa o por Internet. La articulación entre rutinización y agencia en el diarismo se sintetiza en el Cuadro 3.

Cuadro 3*Diarismo***Prácticas de rutinización**

- Revisar las agendas (gobierno, periódicos, de los editores o jefes de información)
- Cuota diaria de notas
- Tareas simultáneas
- El periodista propone temas en base a necesidades del día
- Jefe de información propone temas a trabajar
- Jefe de información propone temas a trabajar

Prácticas de agencia

- Proponer temas de interés personal y periodístico
- Decidir y selección de la información (saltarse eventos, asistir a otros) Defender sus notas
- Defender sus notas
- Elección de horarios de trabajo



Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 3 se establece la lógica de las conexiones que existían entre las prácticas de rutinización con las de agencia dentro del diarismo: todas las prácticas se conectan con todas. Aunque esta lógica se rompe cuando, en casos y características específicas, las prácticas convergen, unas con mayor intensidad que otras.

Desde otra perspectiva y maneras de ejercer la práctica periodística, Carlos expresaba que existen los eventos rutinarios: “Existen muchos eventos a los que tienes que acudir, tienes que ir diario a checar la agenda, tienes que ver qué está pasando y eso es de ley, no te lo puedes zafar. Imagínate un reportero que tiene que cubrir cinco notas, o seis, no sé cuántas le encargan, no me lo explico; tienes que cumplir con una rutina de todos los días, estarle hablando a las fuentes: ‘Oye, ¿qué hay de nuevo?’”. Carlos trabajaba en un semanario, pero igual observé que, de igual manera que los periodistas que trabajaban en periódicos, debía revisar las agendas por las mañanas con el objetivo de saber qué pasa, monitorear lo que sucedía: “Siempre llego a las 10, 11 [de la noche] y me pongo a revisar las cosas otra vez; tengo que estar revisándolo varias veces al día”.

El “checar la agenda” era una práctica periodística que se realizaba principalmente en la mañana, cuando el jefe de información le entrega al periodista las actividades que tenía que cubrir durante el día. Asimismo-

mo, se le llamaba así a la práctica de revisar los periódicos varias veces con el objetivo de armar un listado de noticias para el siguiente día. La agenda establecía —y establece— el número de notas que puede obtener un periodista al que le han fijado una cuota diaria.

Lola tenía diariamente una cuota de hasta nueve notas por día: “A lo mejor yo sí me preocupo mucho que me estén diciendo ‘ay, parece que no trabajas’, porque tenemos una productora que va y te revisa las órdenes para ver cuántas hiciste, te habla y luego te dice: ‘Oye, ¿por qué hiciste tan poquitas notas? Como trabajaste hoy, ¿no?’”. Otros periodistas, comentaba Carlos, tienden a cubrir la cuota a como dé lugar: “Andan... para juntar la cuota, pues, entonces, de repente, ¿qué ética le vas a pedir a alguien que está más preocupado por la cantidad de las notas que por la calidad?”.

Calidad versus cantidad es la reflexión que hacía Carlos. Para este periodista, la práctica de diarismo en Mexicali significaba construir noticias sin calidad, aunque reconocía que también la llevaba a cabo, pero ciertos días de la semana: “Cuando pasa algo el jueves, por lo regular yo trato de tenerlo, como nosotros cerramos el miércoles en Mexicali; en Tijuana sí se les cae el mundo, pero nosotros ya tenemos todo resuelto el miércoles y ya nomás estamos diariando o cuidando el jueves”.

La calidad a la que se refería Carlos radicaba en la creación de notas bajo los criterios establecidos en el periodismo, como son la verificación, credibilidad, objetividad, ética, entre otros que se abordarán a detalle más adelante en este libro. Realizar notas sin estos patrones significaba pertenecer a la maquila de notas.

Mientras los “diaristas” trabajaban en periódicos, noticieros de radio o televisión con emisiones diarias de noticias, había otros como Carlos, Horacio y Luis que trabajaban en semanarios o colaboraban con reportajes o columnas para diversos medios. Estos periodistas tenían una rutina que no era exclusivamente diarista: era semanal, quincenal o mensual. La mayoría del tiempo realizaban periodismo de investigación, aunque también nota diaria.

La rutina semanal que desempeñaba Horacio, quien era editor y periodista de un semanario regional, empezaba los lunes con llamadas telefónicas: “Yo estoy echando fonazos a las 8 de la mañana; para empezar, no

te contestan la gente con la que uno se relaciona, funcionarios, diputados; la gente que tiene que ver con el pueblo la encuentras cualquier día y a cualquier hora, pero siempre tiene que haber información que tiene que ver con la procuraduría, algún diputado. Pues no los encuentras antes de las 9; afortunadamente andan con sus celulares o radios. Hay manera de hablarles directamente y sí te responden la llamada, pero para esto ya llegó el jueves a mediodía y haces cita para el otro día en la mañana o el otro día en la tarde”.

La rutinización existía en todos los casos. La agencia se presentaba a algunos periodistas con más fuerza, y se relacionaba, principalmente, con el tipo medio en el que se trabaja o se había trabajado, con el conocimiento de la fuente que se cubría y con la experiencia adquirida con los años de ejercicio periodístico. Asimismo, la manera en cómo se veía a sí mismo el periodista, su personalidad y sus motivaciones. Esto se ejemplificará claramente en los siguientes casos.

Observé que escribir reportajes implicaba más tiempo y el despliegue de una serie de prácticas distintas que al escribir la nota diaria. Dentro del mundo periodístico mexicalense, el reportaje es un producto de periodismo de investigación y exige una mayor dedicación de tiempo. Para los periodistas que realizaban este género de largo aliento, era más sencillo realizar investigaciones de diferentes temas si ellos mismos los sugerían a sus jefes inmediatos, si elegían sus propios tiempos de trabajo y no tenían que trabajar diariamente en notas informativas.

Luis, quien trabajaba para un semanario, comparaba las dinámicas entre diarismo y periodismo de investigación, y las clasificaba como diferentes: “Un compañero tiene que hacer 8 o 10 notas diarias, y al día siguiente otras 8 o 10 diarias; no te queda espacio mental, no te queda mucho tiempo. Por eso a mí sí me ha tocado, porque he estado en semanarios, porque el trabajo semanal sí te queda tiempo para el análisis, para cotejar, ir a buscar, ver libros, ver qué dijeron unos, qué dijeron otros según el tema, para leer”.

La exigencia de la cuota de notas y tener que seguir la agenda que imponía el jefe inmediato, que mayormente estaba basada en la agenda gubernamental, volvía complicado para los periodistas realizar prácticas de investigación. Luis comentó que “el periodismo tiene que ser inves-

tigativo, crítico y tiene que ser informativo; lo que se hace en Mexicali es informativo en un 90 %”. Ese porcentaje indica que había pocos periodistas agentes, es decir, que tuvieran plena libertad y capacidad de crear sus propias informaciones e investigaciones.

En ese periodismo informativo se inscribía Lola, que aunque proponía temas a sus jefes inmediatos, la presión en la práctica la rebasaba: “Hace mucho que no saco algo como que muy interesante porque nos traen así [truenan los dedos, para indicar que trabajan rápido], pero siempre trato de hacer como que algo, que no se me vaya la nota”. Cuando Lola o René, quienes trabajaban en dos empresas periodísticas donde los filtros eran muy fuertes, proponían temas para reportajes, tenían que tomarse una o dos semanas de dedicación. Asimismo, verificaban, defendían la noticia con sus editores y desarrollaban estrategias para obtener y estructurar la información. Es decir, en ellos se encontraban dos tipos de prácticas: rutinización y agencia.

A diferencia de ellos, Horacio realizaba mayormente el periodismo de investigación, pero también realizaba nota diaria. Para él, verificar, defender y arreglárselas para conseguir información era el pan de cada semana. “Bueno, somos un equipo, yo los propongo, tenemos esa libertad de proponer los temas, es lo que me dicen en Tijuana: ‘Es que ustedes son los que proponen la información’. De repente sientes que no hay temas, pero tiene que ver con situaciones de la vida, pero finalmente salen temas; todo lo consensuamos [sic] con la gente de Tijuana, hay buena redacción, hay buena química”.

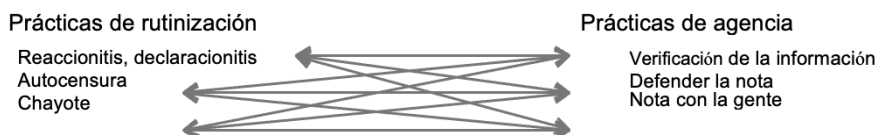
René verificaba información diariamente. “Eso es algo que se debe hacer no importa el tamaño de la nota, tu no puedes minimizar una nota por lo corta o lo larga que sea, al final de cuentas no tiene que ver con el tamaño, sino con la información. La verificación, creo que es algo que no debe cambiar una nota”. René se refería a la extensión y no a la profundidad de las informaciones, pero dejaba claro que todo tiene que corroborarse en el periodismo, sea cual sea la fuente.

Carlos, decía que no todos lo hacen: “Eso desgraciadamente pasa mucho en los diarios y no por mala fe, sino porque realmente no tienes la capacidad en cuanto a tiempo e infraestructura de ir con uno y que te diga: ‘Ah, no, pues el maestro fulano de tal’. No, pues hasta el otro día

vas con el otro maestro”. La articulación de estas prácticas se visualiza en el Cuadro 4.

Cuadro 4

Periodismo de investigación



Fuente: Elaboración propia.

Como se resume en el Cuadro 4, un periodista que mayormente realiza periodismo de investigación lleva a cabo prácticas de rutinización y agencia. De acuerdo a las circunstancias de su día, podrá recurrir a ciertas prácticas o no. Todas se relacionan con todas: un periodista que siempre verifique su información, pero que para algunas notas, por falta de tiempo, no lo haga. En otro caso, que defienda sus notas y temas y que en alguna ocasión crea que lo mejor es autocensurarse.

Carlos refería la poca verificación de la información a la falta de tiempo y a las condiciones laborales. La presión de trabajar de seis a nueve notas diarias era una condición del diarismo y que se vivía con menos frecuencia en el periodismo de investigación. Observé que corroborar varias versiones o verificar era una práctica que algunos periodistas mexicalenses daban por hecha cuando la información provenía de un funcionario público.

La “reaccionitis” o “declaracionitis” era un ejemplo claro en el que los periodistas de diario se quedaban atrapados en el diarismo. Esta práctica se realizaba cuando los periodistas ponían al centro de la nota las declaraciones o reacciones de las figuras públicas, principalmente funcionarios y líderes de opinión como el sacerdote, el alcalde, presidentes de asociaciones civiles, presidentes de cámaras, entre otros. Marcos decía: “Te encuentras a alguien que te pueda generar una nota o una información y no hay llamadas para pedir una entrevista, no hay citas, no, te lo encuentras así de la nada y sale la información”. Observé en repetidas ocasiones que la mayoría de los periodistas que arreglan informaciones por medio de declaración no corroboran los datos. Publican la nota así, con la reacción que el funcionario en turno les dio.

Carlos, quien hacía periodismo de investigación, de igual manera cae en dicha práctica: “Hay muchos periodistas que a veces caemos en eso de ‘este dijo algo que el otro dijo y el otro dijo algo’ y realmente no se está generando nada de información, realmente nomás estás a la expectativa de lo que se diga y lo que se haga”. La sensación de no generar información era un sentimiento recurrente en las y los periodistas mexicalenses al momento de reflexionar durante las entrevistas, y aceptaban que existía el trabajo de cajón, sea cual sea la práctica periodística que desarrolle: diarista, de maquila o de investigación.

A diferencia del diarismo, en el periodismo de investigación, las declaraciones de funcionarios o políticos no eran el centro de la noticia. Era más relevante la nota con la gente. Luis explicaba que en la nota con la gente no se miente: “En determinadas circunstancias, cuando te está diciendo su sentir y tú lo observas y ves cómo vive... porque la gente no te está diciendo una noticia, te está diciendo su vida”. No alcanzan a distinguir: “Ahí le voy a decir esto y es porque es una nota. No, te está diciendo su vida, su sentir y no te está mintiendo; quien te cuenta su vida no te miente”. La idea de que la gente dice la verdad y que la declaraciónitis de los funcionarios no es una práctica que deba realizarse en el periodismo de investigación era una idea fuerte entre las y los periodistas mexicalenses entrevistados y observados.

Por otra parte, también existían las y los periodistas que habían normalizado la declaracionitis o reaccionitis de los funcionarios públicos. La presión en la práctica, la falta de tiempo y el establecimiento de una cuota por parte de sus organizaciones mediáticas obligaban a los periodistas a escribir sin reflexionar la información. Pero, para el periodista que realizaba investigación, no era así. Horacio hablaba de que en este tipo de práctica había más espacio para el análisis: “Ahora, por ejemplo, que estoy en el seminario, es otro ritmo, a mí me gusta; de repente siento uno como que hay mucho tiempo muerto, pero no, es importante para reflexionar, para ver temas, para analizar, para leer. Entonces lo que pasa con nosotros es que de repente la semana toma su cauce y ¡fum!”.

Por su parte, René, que encontraba su práctica periodística más cerca del diarismo, reflexionaba: “Ya me siento muy encasillado en algunas cosas, cansado de algunas cosas, de la reaccionitis, de las reacciones

pues, 'hey pregúntale qué opina del, pregúntale que opina de esto, pregúntale qué opina del otro'". René sentía la necesidad de trabajar con temas nuevos, de proponer y realizar el tipo de práctica periodística que implique investigar, verificar y analizar la realidad. Al menos, con mayor frecuencia en su vida laboral. Decía: "¿Sabes qué me gustaría? Irme a lo básico, irme a lo elemental, a la nota de la calle, a la nota de las comunidades; yo soy muy malo para eso, porque siempre he estado como en una especie de elitismo. Lo mío es diferente, o sea, yo voy a los salones, a fiestas, así es esto, no tiene de malo, así es mi fuente, yo estoy en mi fuente".

René reconocía que no estaba del todo satisfecho con su práctica periodística, pero no clasificaba como negativo su desempeño laboral porque sentía que ese era el trabajo que le exigía el tipo de fuente que cubría. Esto significa que el diarismo no era visto por todos los periodistas mexicalenses como una práctica negativa, sino como una que existía y era necesario hacerse.

"El diarismo no tiene que desestimarse", explicaba Luis, debido a que la nota diaria crea bagaje para futuros reportajes. Continuaba diciendo: "Ahorita estoy haciendo una columna; de repente, si no sales a reportear, bueno, ¿de qué hago la columna?, pero si estás reportando, se te ocurren cosas y las escribes a partir de lo que estás viendo; es positivo también". Por otra parte, el diarismo llenaba los noticieros, Lola explicaba: "En el diarismo sí es mucha la maquila; ocupo notas para llenar el noticiero, para vender publicidad; a mí eso me cae muy gordo".

Lola reflexionaba de diferente manera, en un sentido negativo. Además, la periodista establecía una conexión entre el diarismo y la maquila de notas. A pesar de que están conectadas, la diferencia era que la nota diaria no siempre carece de calidad. La maquila de notas a la que se referían corresponde a informaciones hechas noticia que siempre se elaboran sin reflexión, sin análisis, todas con la misma estructura informativa y sin verificación. Tal como lo mencionaba Lola, noticias creadas para llenar espacios, cuotas y publicidad. Luis decía: "El diarismo no es sinónimo de baja calidad; la maquila de notas, sí".

Al respecto, Carlos recreaba lo que escucha frecuentemente en algunos periodistas mexicalenses: "Tienes cinco notas, tres boletines, los que ven-

gan. Dos notas: ¡ah, sí!, el evento de mañana, los lunes hay madrugadores; ¡ah! Ya tengo cuatro, me falta una, voy con mi fuente de siempre y ya". Lola reforzó esta recreación cuando reflexionaba acerca de las notas que le pedían diariamente: "¿Cuándo vas a hacer 10 notas diarias? Jamás en la vida. Las haces, pero no con la calidad que debe llevar; el periodismo de maquila es lo que hacemos ahí en realidad". Observé en Lola una carrera diaria. En ocasiones no terminaba de atender una entrevista cuando ya estaba llamando por celular o por radio al encargado de comunicación para preguntar si todavía alcanzaba a entrevistar a alguien. Se retiraba a mitad de las conferencias de prensa con la excusa de que no alcanzaría el siguiente evento.

La nota, piensa el periodista que trabaja contrarreloj y bajo la presión de entregar una cantidad al día. La maquila de notas, como expresaron los periodistas entrevistados, era un proceso que consistía en ir por la información, procesarla, empaquetarla y venderla. Una serie de prácticas que se repetían y que carecían de un trabajo de análisis y reflexión de parte del periodista. Además de la presión, se utilizaban constantemente los boletines oficiales en la elaboración de notas, y los periodistas se autocensuraban.

La maquila de noticias existía en el ejercicio del periodismo de la ciudad de Mexicali, así como existía el diarismo y el periodismo de investigación. Eran tres realidades periodísticas que se cruzaban y convergían en cada actor social de manera distinta, de acuerdo a circunstancias específicas. Eran parte de las posibilidades estructurales que tenían los periodistas mexicalenses, en términos de Giddens (2003), las herramientas habilitadas por la estructura que el actor social decide.

Si un periodista tenía mayor capacidad de agencia que otro, no significa que no realizaba el "trabajo de cajón" y viceversa. Los matices se daban de acuerdo al actor social y con todas las condiciones estructurales explicadas anteriormente. Las prácticas periodísticas que se derivaban de cada circunstancia en específica permitían al periodista construirse a sí mismo y también, al construir una idea de sí mismo se autorregulaban ciertas prácticas profesionales. Como se ha explicado es un proceso dialéctico. Pero si todos tenían el poder de decidir y crear ¿quiénes, de acuerdo a qué y cómo decidían ejercer su agencia estos periodistas?

4.3. Un acercamiento al periodista mexicalense

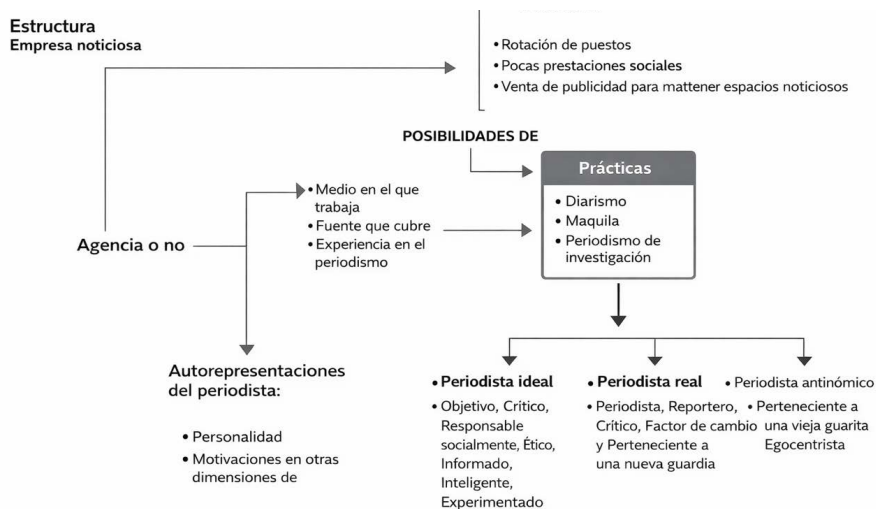
La y el periodista mexicalense era en ese entonces -y continúa siendo- un actor social inserto en un contexto compuesto de rotación de puestos constante, pocas prestaciones sociales, venta de publicidad para mantener espacios noticiosos, así como una extensa lista de trabajos simultáneos en medios y fuera de ellos. En ese sentido, estas situaciones se convertían en los aspectos estructurales que intervenían en la construcción de las autorrepresentaciones de los periodistas. Asimismo, la capacidad de agencia era una posibilidad que desarrollan las y los periodistas a partir de dicha estructura y que tenía una serie de aspectos que también contribuían a la construcción de las autorrepresentaciones: el medio en el que se trabaja, la fuente que se cubre y la experiencia laboral dentro del periodismo..

Estas dos dimensiones, estructura y agencia, permitían tres posibilidades o realidades: diarismo, maquila de notas y periodismo de investigación. Estas tenían a su deriva una serie de prácticas específicas que se conectaban con ciertas autorrepresentaciones. Estos aspectos se sistematizan en el Cuadro 5.

Como se planteaba en el marco teórico, no es una realidad que hubiera podido explicarse de acuerdo a la lógica de causa-efecto, es decir, ninguna práctica periodística tenía como consecuencia una autorrepresentación o viceversa, sino que se trataba de situaciones concretas en la articulación de ambas. En ese sentido, las autorrepresentaciones se encontraban en el mismo nivel que las prácticas periodísticas; ambas enmarcadas dentro de un contexto y una estructura, como se muestra en la Figura 2.

Cuadro 5

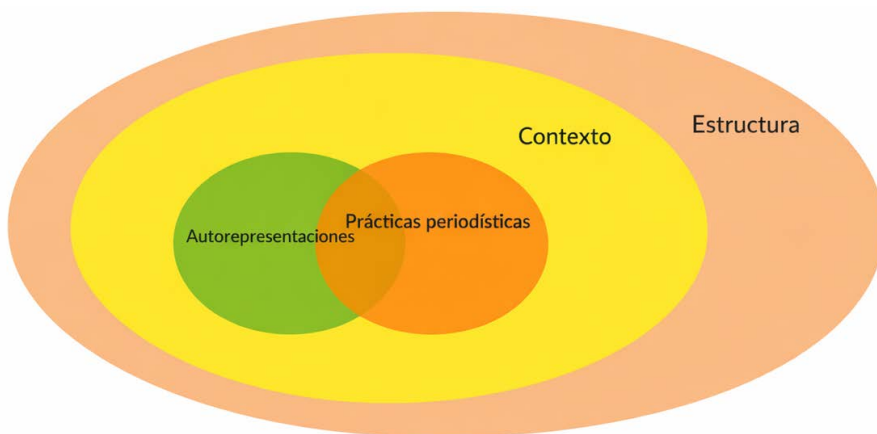
Aspectos que intervienen en la construcción de las autorrepresentaciones



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2

Inserciones



Fuente: Elaboración propia.

Múltiples autorrepresentaciones se encontraron en los periodistas observados. De acuerdo a la teoría de las representaciones sociales, con

frecuencia aparecían ideas y prácticas de manera “general” o “típica” en los contenidos internos de las mismas. Esto significaba que el contenido hegemónico de las autorrepresentaciones de las y los periodistas se inactivaba, dándole paso a los contenidos emancipados y polémicos, los mismos que se conectaban con los contenidos hegemónicos de otras autorrepresentaciones, dando origen a prácticas periodísticas concretas.

Saber qué tipo de periodistas, de acuerdo a qué y cómo decidían ejercer periodismo, era posible entendiendo la articulación de las autorrepresentaciones y la práctica periodística. En ese sentido, este apartado tuvo el objetivo de dar a conocer dichas maneras en que “se veían a sí mismos” las y los periodistas mexicalenses en relación con prácticas específicas.

Es preciso recordar que para esta investigación la y el periodista se consideraban como actores sociales, insertos en una empresa noticiosa y legitimados para narrar el acontecer. Se consideraron periodistas a las y los actores sociales inscritos en un entorno laboral en el que realizaban la práctica de recabar información y luego escribir noticias con base en ella.

Capítulo 5

Autorrepresentaciones 2008-2010: Periodistas, reporteros y reporteras

A partir del capítulo anterior —donde el oficio se describió en su contexto laboral, sus rutinas de producción, sus dilemas éticos y su dimensión interpretativa—, aquí se organiza el repertorio de los tipos de periodistas que emergieron después del análisis de las prácticas periodísticas y la relación con las autorrepresentaciones de las y los periodistas. Más que etiquetar identidades fijas, la tipología se entiende como un mapa de posiciones que orientan sentidos y prácticas dentro del campo periodístico, en un tiempo determinado.

5.1. El periodista ideal

Para algunos periodistas mexicalenses, la autorrepresentación del ideal periodístico es llegar a ser “periodista”, mientras otros grupos no piensan en este nombramiento y solo expresan lo que deben o quieren llegar a ser. Para ambos, lo principal es llegar a ser “un buen periodista”, lo que se logra alcanzando el ideal establecido por el gremio a través de los años.

El periodista ideal mexicalense se divide en lo que se busca ser y lo que se debe ser según dichas convenciones. Por una parte, lo que se busca ser, como una meta personal a alcanzar y, por otro, lo que se debe ser, una meta construida convencionalmente, que se refuerza y se objetiva con personajes reales que lo han logrado. En ese sentido, los ideales son parte de los contenidos hegemónicos de algunas autorrepresentaciones. Son estáticas y se mueven levemente porque se han establecido como reglas.

Para el caso de los periodistas que participaron en esta investigación, la autorrepresentación del periodista ideal se objetiva en las siguientes características: informado, inteligente, valiente, experimentado, ético, con un nivel de interpretación bien desarrollado, responsable socialmente, creativo, inquieto, crítico y objetivo. Son las características que encuentran en otros periodistas del gremio.

Por ejemplo, Carlos comentaba: “Debe ser alguien que esté realmente interesado en cambiar las cosas, que esté realmente cerca de la comunidad [...] estar en el bando de la justicia”. Este periodista sentía que iba en el camino correcto para llegar a ser un periodista. Una parte importante de la construcción de su ideal es que se había formado mayormente en

medios y con periodistas en los que se habían objetivado algunas de las características anteriormente mencionadas. Periodistas como Sergio Haro del Semanario Zeta, Rosa María Méndez de Televisa Radio eran claros ejemplos de periodistas ideales; por ello, Carlos había buscado trabajar con todos ellos.

Para René, debía tener ética y responsabilidad social, explicó: “No sé, trayectoria, manejo de las fuentes, manejo de los géneros periodísticos [...] debes tener ahí una forma de escritura, que la técnica desarrollada”. René consideraba que al tener experiencia periodística se obtenían las características anteriores. Él, siendo un periodista con ya casi cuatro años de ejercicio periodístico, también se veía en el camino para conseguirlo. Por su parte, Luis decía que se debe identificar, analizar y comprender la dinámica social, política y económica, y agrega que si no sabes identificarlas, “sí vas a tener ciertas dificultades para ejercer bien el periodismo”.

Estas y estos periodistas hablan de compañeros y compañeras del gremio a quienes consideraban periodistas ideales. A pesar de que no lo mencionaban tal cual, hablaban de que reunían los requisitos de lo que se debe hacer. La autorrepresentación objetivada del periodista ideal, misma que se ancla en conjuntos de conocimientos con los que se conoce y se interpreta el ejercicio periodístico en la ciudad, era referencia directa para cada uno de las y los periodistas entrevistados. Por otra parte, se objetivaron estas autorrepresentaciones como ideales, pues no mencionaron a ningún periodista considerado de la vieja guardia.

Además de las características intelectuales, la autorrepresentación del periodista ideal tenía ciertas habilidades y destrezas. Debía ser inquieto, ágil, aventurado y hábil para tratar con la gente. Las ideas de cómo debía ser el periodista ideal trataban de alcanzarse en la dimensión real. La periodista y el periodista se califican a sí mismos y califican a sus compañeros y compañeras de gremio, construyendo autorrepresentaciones de lo que es y no solo de lo que desea ser como profesional.

5.2. El periodista real: ser periodista o ser reportero

Al iniciar el trabajo de campo y observar las prácticas periodísticas de las y los periodistas, encontré algunas diferencias que ahora quedan explícitas en el diarismo, la maquila y el periodismo de investigación. Sin embargo, cuando realicé las entrevistas, encontré una división conceptual entre ser periodista y ser reportero. Sería simplista decir que un periodista significa ser investigador y que un reportero significa ser diarista o maquilador de notas. Es realmente complejo describirlos porque cada periodista realiza prácticas de cada uno de los tres tipos de periodismo, según su caso concreto y circunstancias del día. Además, el ser reportero o ser periodista se relaciona también con el ideal y la mirada de otros actores sociales sobre los periodistas.

Desde el periodista con más años ejerciendo hasta el periodista con menos tiempo, había una diferenciación clara, que en ocasiones era nombrada y en otras solo se hacía explícita en el discurso. Recordemos a Lola, que trabajaba en un canal de televisión donde pagaban poco y le exigían de nueve a diez notas diarias. Aun con la presión económica de mantener un hijo, estaba la de llenar la cuota diaria de notas y redactarlas cada vez más cortas.

Decía: “Tú lo vas calculando; si a las 10 de la mañana ya tienes menos de una nota, que dices que no va a alcanzar el tiempo para cumplir con mi cuota, y tratas de acelerarle o de llegar. Hay lugares donde sabes que va a haber mucha oportunidad de noticia; por ejemplo, ves en la mañana la agenda o tu orden y ‘ah, aquí va a estar fulano, zutano, merengano’, ‘oh, sí, pues nada más voy a estos eventos y ya sale’, pero a veces nomás te ponen un evento y no traes muchos temas y tienes que inventarle, darle giro informativo y ahí andas hablándole a tus contactos”.

Para cubrir con la cuota impuesta por su empresa noticiosa, Lola ideó el plan anterior. Observé que en ocasiones ella sentía que la calidad no existía en sus informaciones, por eso buscaba las reacciones de los funcionarios y las publicaba sin analizar lo que le decían. Lola realizaba prácticas de maquila y de diarismo. Reflexionando acerca de cómo se veía a sí misma y reconociendo que sus informaciones eran de

mala calidad, me dijo: “No [debemos] conformarnos con presentar la información así, sino que buscar también. Si no podemos hacer nada más para refrescarla, pues ya de perdida que no se vea tan peor, buscarle un lado lo más decente posible”.

Algunos días proponía temas para trabajar, lo que la hacía sentir con libertad de decisión de la información, a pesar de que en muchas ocasiones tenía una agenda impuesta por el jefe de información, contó: “Yo he tratado de hacer trabajos, como por ejemplo cuando aprobaron el abordó en el DF; yo estaba haciendo como que, según yo, un serial acá para pasar todos los días una cápsula sobre ese tema, pero enfocada a la realidad de Baja California [...] hice un chorro de entrevistadera, pero al momento de editarlo nadie quiso porque era mucho”. Las limitaciones impuestas por su empresa noticiosa hicieron que Lola se sintiera desmotivada al momento de proponer temas y trabajar en ellos. A pesar de que sus prácticas eran las de “una reportera de diarismo”, como se nombró durante una de las conversaciones que tuvimos, al observarla, encontré que, según el día, el tema y el funcionario a quien entrevista, es crítica y cuestiona al momento de preguntar.

Durante una conferencia de prensa sobre regulación de campañas electorales, Lola ni siquiera colocó su grabadora encima de la mesa sino que la sostuvo en sus manos, desde su asiento. Todo el tiempo se mantuvo con los brazos y las piernas cruzadas, y el entrecejo fruncido. Asimismo, preguntó solo una vez y no se mostró tan insistente como otros periodistas que también se encontraban en el lugar. En otra ocasión, en una conferencia sobre las vacunas para prevenir la influenza H1N1, se miraba relajada, sí colocó su grabadora cerca del secretario de salud y mantenía constante comunicación, a señas, con su camarógrafo. Hizo varias preguntas y se retiró rápidamente. En su caso, su interés personal por los temas y el peso periodístico de los mismos eran un factor importante para su crítica.

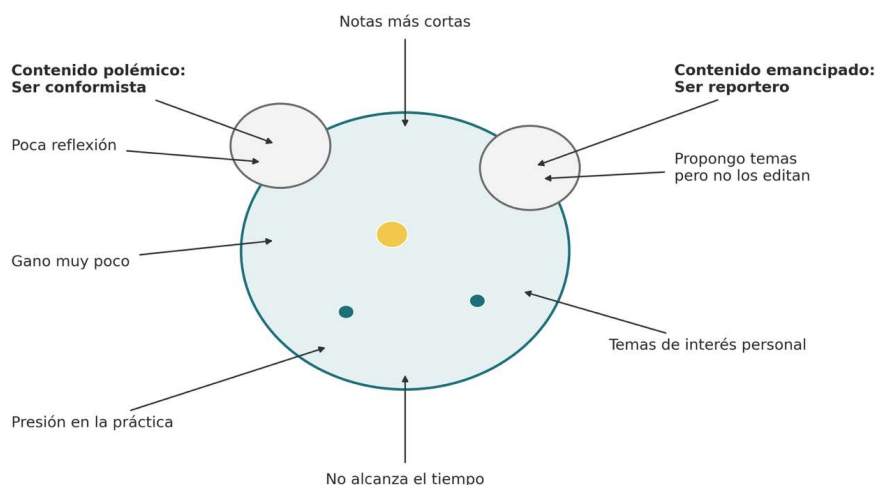
En la Figura 3, se muestra cómo se organiza la autorrepresentación de ser “periodista” en Lola. Ese es precisamente el contenido hegemónico de su autorrepresentación: el ideal para ella era llegar a ser periodista y no reportera, un contenido emancipado que se encuentra dentro de la misma autorrepresentación, pero que en circunstancias específicas se

utiliza del repertorio total de ideas que se tienen. El contenido polémico, que en este ejemplo es el conformismo, es siempre discutido por el grupo y ponía en constante reflexión a Lola.

Pero, ¿de qué conjunto de ideas se componía el contenido emancipado de ser reportero? Para Lola y René, esa falta de pausa reflexiva para su trabajo, la presión y, en ocasiones, el no proponer o no poder llevar a cabo temas de interés los convertía en reporteros. René, también pensaba que caía en la “declaracionitis” y “reaccionitis”; explicaba: “Nada más estás ahí estático en lo que está pasando en la reacción y nada más como el seguimiento de, no estás generando”. A pesar de reflexionar acerca de ello y verse a sí mismo a veces como parte de los “reporteros que producen maquila”, observé que hay días en que proponía temas de interés personal para trabajar.

Figura 3

Ejemplo de la organización del repertorio de autorrepresentaciones de Lola, periodista de televisión abierta



Fuente: Elaboración propia.

La Figura 4 muestra cómo se organiza el repertorio de autorrepresentaciones de René. Dentro de una autorrepresentación que contiene hegemónicamente la idea de ser crítico, se encuentra también un contenido emancipado y polémico que se activa en situaciones específicas. Las

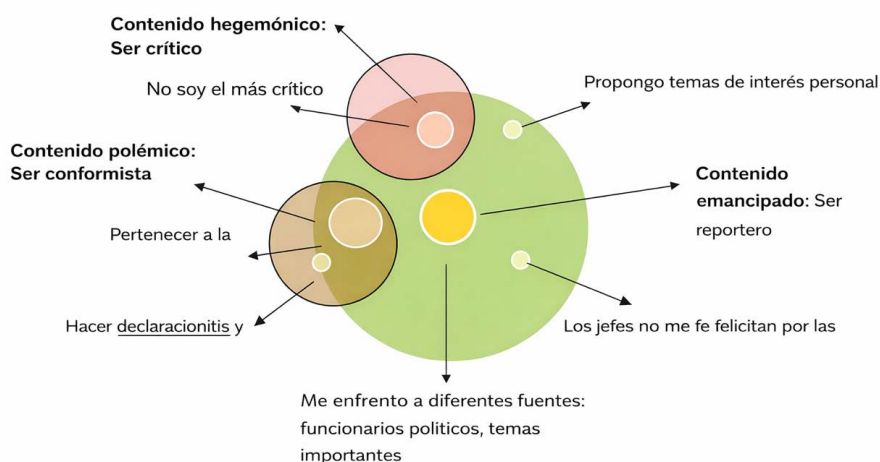
ideas de hacer “*declarationitis*” y pensar que la mayor parte del tiempo no realiza crítica en su trabajo anclan el contenido emancipado de ser un reportero

En conclusión, para ambos el ser periodista era un ideal profesional que se debía alcanzar con el tiempo y el esfuerzo: con experiencia en lo que se hace. René explicaba: “Somos reporteros, no periodistas, definitivo, yo creo que somos reporteros, pero no estamos haciendo periodismo ni estamos dando el paso para”. Esta era una manera de autorepresentarse y representar a la mayoría de sus compañeros de gremio, ya que una minoría se encontraba dentro de este ideal construido

Marcos reflexionaba acerca de la diferencia de significados y en las similitudes de ser reportero y periodista. La periodicidad de publicación, la búsqueda de la información y la carga simbólica de ambas son aspectos que resaltaba. Concluyó que para él ambas autorrepresentaciones eran lo mismo, explicaba: “Hay quien tenía la idea de que el reportero es el que va a buscar la información nada más; el periodista es el que la analiza. Yo no trato de hacer distinciones; digo, si me dicen reportero, bueno, si me dicen periodista, pues gracias. Pero, hójole, yo no soy muy afecto a los títulos; o sea, soy reportero, soy periodista, comunicador, comunicólogo”.

Figura 4

Ejemplo de la organización del repertorio de autorrepresentaciones de René, periodista de un periódico local.



Fuente: Elaboración propia.

A pesar de su conclusión, es claro que para Marcos el hecho de que lo representaran como periodista contenía una carga simbólica distinta a que si lo llamaran reportero. Al parecer los títulos no le importaban, pero observé que sentía un agradecimiento cuando los otros lo señalaban como periodista porque en esa representación iba implícita la idea de reflexividad y análisis, dos características que los periodistas mexicalenses mencionaban con frecuencia al hablar de cómo debía ser el periodista.

Marcos comentó: “Son lo mismo porque, ¿qué reportero ahorita no analiza la información?, ¿todos los reporteros somos periodistas y quizá viceversa, ¿no? Los periodistas también son reporteros, porque tampoco, no se puede reducir el término periodista a unos cuantos que nada más se dedican a revisar la información y nada más se avientan el noticiero leen el periódico, se avientan un artículo y ya son periodistas. Yo creo que va mucho más allá. El periodista debe ser una cuestión integral”.

Para otros periodistas, no existía diferencia. Reportero y periodista eran solamente términos que significaban lo mismo en el ejercicio del periodismo. Carlos lo ejemplificó: “Periodista es el que publica periódicamente, entonces ahí entran muchas personas; un caricaturista es periodista porque está publicando periódicamente, el de sociales también es periodista porque está publicando periódicamente, y el reportero, si pusiéramos en general a aquel que va y reporta, no, el que dice las cosas, pero realmente también está publicando periódicamente, entonces podríamos decir que no son sinónimos, pero se manejan como si lo fueran, no hay mucha diferencia”.

De igual manera, Luis se autorepresentaba como reportero. Para él la diferencia no existía, explicó: “¿Por qué es lo mismo? A mí se me hace un sinónimo; el reportero es la persona que va y busca la información y después la transmite en un medio de comunicación; el periodista también, así de sencillo”.

Para Horacio, el trabajo de reportero significaba recabar información; “es el de la talacha, pues, el trabajo más válido, el que te va forjando”. Para él, antes de llegar a ser periodista, tenía que formarte en las filas reporteriles, en donde se encuentra el trabajo más pesado. Y se autonombró: “A mí, si me preguntan, yo soy reportero y fotógrafo, lo tengo bien claro, pero hay gente que hace columnas y no sé de dónde las escribe, de

repente, y ahí anda: asociación de periodistas y cuanta madre, ni siquiera creo que tienen bien claro lo que es el periodismo”.

Horacio hablaba de los que se nombran periodistas, pero también existen los que se nombran reporteros, como él y Luis, que se autonombraban reporteros, aunque fueran nombrados por otros como periodistas, o como “los que hacen bien las cosas”. También, algunos externaron que nunca se debe dejar de ser reportero, debido a que este es la base del ser periodista.

El día que acompañé a Horacio durante su jornada laboral, tenía una entrevista con el secretario de Planeación y Finanzas del Estado. Fingí ser estudiante de Horacio y observé la interacción que tuvo con el funcionario durante 40 minutos. El periodista siempre se mostró muy serio; inclusive tenía una serie de prácticas que repitió en otras entrevistas con cita. Iniciaba con una plática rompehielos, tenía preparados una serie de puntos a abordar, colocaba la grabadora y cuidaba que el funcionario no viera lo que anotaba en su libreta.

Se mostraba conocedor del tema; durante la respuesta preguntaba para precisar información, colocaba su mano sobre su barbilla y nunca asentía; al contrario, veía fijamente a los ojos del entrevistado. Dichas prácticas y actitudes son las de un periodista con 27 años de experiencia, que pensaba que solamente así se ganaría el respeto de su fuente.

5.3. Periodista crítico

El periodista mexicalense consideraba a la crítica como un elemento del que no podía prescindir el periodista ideal, pero que se encontraba en las ligas del periodista real. Es decir, objetivaba la autorrepresentación del ideal en la crítica, como mencioné anteriormente. La crítica se convertía en el contenido hegemónico, en algunos casos cuando las y los periodistas entrevistados concordaban en que un periodista crítico cuestiona su realidad y a los actores que la conforman, vive con ojo vigilante, es inteligente y tiene responsabilidad social. Es parte de un periodista agente, que tiene libertad de expresarla en los espacios noticiosos en los que trabaja, ya sean dirigidos por él o no. La contraparte de este tipo de periodista crítico sería el criticón y el crítico “por encimita”.

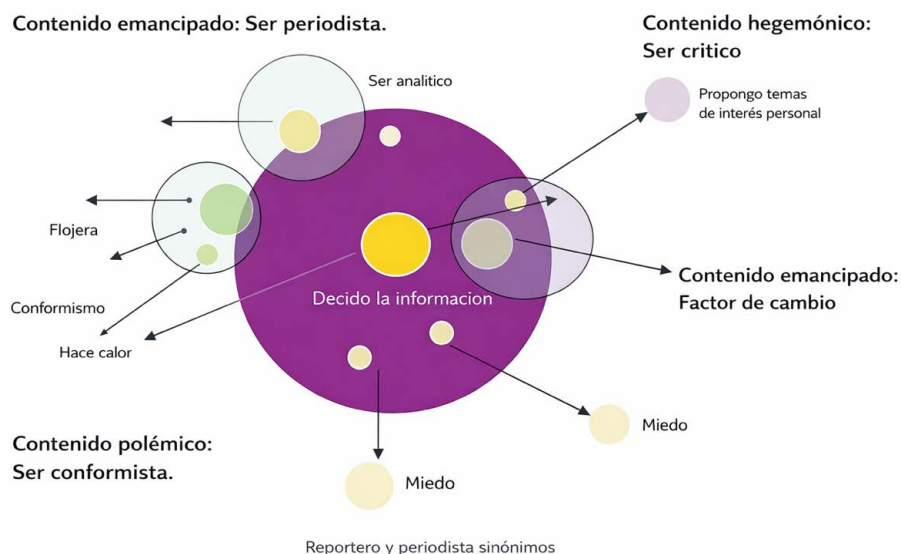
Volvamos con René. Aunque no se sentía la mayor parte del tiempo como el periodista más crítico, había ocasiones específicas en las que se asumía como tal. Ante esto, relató cómo entrevistaba a un gobernador del estado de Baja California: “No me quedaba callado, nunca me ha dado miedo preguntar. Yo creo que eso es algo muy importante porque a mí sí me imponían [se refiere a que se sentía abrumado ante una autoridad], Elorduy, por ejemplo”. El autorepresentarse como periodista crítico era una parte de sí mismo, cuando se encargaba de cubrir todo acerca del gobierno del Estado, cuando entrevistaba a figuras con peso político o en temas de su interés personal.

El verse como periodista crítico era una práctica rutinizada en Carlos, Luis y Marcos, por ejemplo. Era la idea hegemónica y emancipada de la autorrepresentación, si recurrimos a la teoría. Para Marcos, el autorepresentarse como periodista crítico significaba estar del lado de la mayoría, estar consciente de la realidad todo el tiempo, independientemente de las situaciones, sentirse ciudadano.

Comentó: “Ya hay una etapa en la que nosotros debemos de enfrentarnos a toda esa demagogia, a todo ese rollo, a todas esas mentiras que a veces dicen, porque nosotros estamos viendo lo que está pasando”. Sin embargo, admite que en ocasiones específicas decide no ser tan crítico y se ve un poco conformista: “Cuando se hacen entrevistas, que en ocasiones nos queda así como que una duda, ¿no?, pero no sé, por miedo o por flojera, nos conformamos con lo que nos dicen, no abundamos en más”. Esta organización se ilustra en la Figura 5.

Figura 5

Ejemplo de la organización del repertorio de autorrepresentaciones de Marcos, periodista de televisión por cable y radio locales



Fuente: Elaboración propia.

Cuando observé a Marcos durante una conferencia de prensa sobre vacunas para la influenza estacional, recuerdo haberlo visto llegar tarde. Nos saludamos rápidamente y enseguida colocó su micrófono y su grabadora sobre la mesa de prensa. Luego se sentó en la parte de atrás y no hizo ninguna pregunta. Cuando terminó la conferencia, fue por su micrófono, grabadora y los guardó. En otro evento, volví a observar los mismos patrones en Marcos: solo colocaba el micrófono y asentía con la cabeza; por eso, al entrevistarle, me sorprendió que se autorepresentara como periodista crítico, porque yo no había observado esas características en él.

Luego pregunté referencias sobre él con el gremio; todos y todas comentaban lo mismo que yo había observado, hasta que un día decidí escucharlo en su programa de radio en vivo. Parecía otro periodista; Marcos aderezaba con su opinión cada una de las noticias y declaraciones de los funcionarios. Lanzaba preguntas al auditorio y cuestionaba principalmente la labor de los políticos. Pero igual que Marcos, no todos los periodistas tienen preguntas en las conferencias de prensa o en las entrevistas de banqueta.

Al cabo de varias sesiones de observación, me di cuenta de quiénes eran los mismos actores los que preguntaban, cuáles eran los tipos de preguntas, el tono y quiénes no preguntaban; quiénes estaban interesados en las cifras o en demostrar que sí sabían de lo que hablaban. Carlos, por ejemplo, siempre tenía preguntas al finalizar las conferencias de prensa. En ocasiones eran dudas, en otros casos cuestionamientos al funcionario en turno. Él mismo explicó: “Sí, pues me tachan de rojillo, siempre me lo han dicho, es algo que siempre me han dicho, ese es uno de los adjetivos calificativos que siempre he escuchado de ellos”, refiriéndose a sus compañeros de gremio.

En este ejemplo queda claro que la autorrepresentación del periodista crítico además de haberse generado, objetivado y anclado en el contexto en el que se encuentra inserto Carlos, también tiene que ver con la mirada de los otros periodistas. Tal como él lo menciona, ellos se refieren a él como “rojillo”, reforzándole la idea. En ese sentido, el periodista ejerce su práctica periodística según esa manera permanente de verse. El contenido hegemónico de la autorrepresentación que siempre se mantiene activa contiene la idea de ser un periodista crítico. Esta se objetiva en un patrón a seguir, es decir, otro periodista crítico.

Por otra parte, existen las ideas flexibles o contenidos polémicos que rodean a la idea hegemónica o dura del periodista crítico. Una de ellas es que es un periodista capaz de cometer errores, explica: “Cualquiera comete errores y cualquiera comete errores de desinformación y de repente habrá temas que a uno no le interesan tanto”. Carlos también sabía que era un periodista que en ocasiones cometía errores o desinteresado por algunos temas.

En ese sentido, la lógica de reconocer que se cometen errores remite a los periodistas a pensar un metadiscurso que indica que los periodistas no son máquinas, sino seres humanos. La permisibilidad de los errores radicaba en que se reconocieran y rectificaran para así acercarse a la objetividad. Dicho metadiscurso o *themata*, en términos de Moscovici, es la idea previamente conocida en la que se ancla la autorrepresentación polémica de “conformarse con la información” en circunstancias específicas.

5.4. Periodista como agente de cambio social

Existían periodistas con la iniciativa de proponer temas o que tenían la posibilidad de seleccionar información, generalmente en reportajes y en nota diaria. Pero, así como existían estos actores sociales, existían los que tenían menos posibilidad de agencia y estaban limitados por sus empresas noticiosas o que proponían temas en base a necesidades de las mismas. El periodista como agente de cambio social era puente de opinión pública y algunas veces es freelance, es decir, que trabaja por su cuenta.

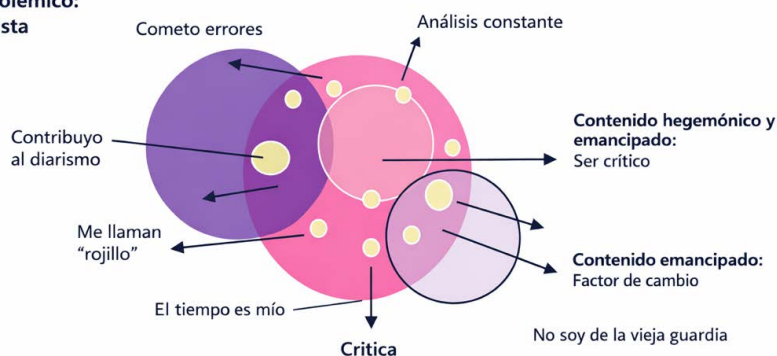
Siguiendo con Carlos, quien se veía a sí mismo como un periodista crítico, también se sentía como un periodista que tenía que hacer un cambio social: “Yo digo que para eso estamos haciendo periodismo; yo para eso estoy haciendo periodismo, para que las cosas sean justas”. Para Carlos, la crítica y el factor de cambio iban unidos; no se podía incidir socialmente si no se cuestionaba la realidad. En ese mismo sentido lo ve Horacio: “Creo que es importante si se hace de una manera crítica, planteando las cosas; si se hace así nomás yendo por el carril, pues obviamente estás obedeciendo a los intereses que tiene el poder, no se puede estar de esa manera. Un poco factor de cambio o contribuir a que las cosas sigan como están si sigues una posición acrítica, nomás siguiendo las cosas como son”.

En el caso de Carlos (véase Figura 6), el contenido emancipado, es decir, ser agente de cambio, se objetivó en la idea de incidir en el entorno. Esto se logró a través del análisis constante y sobre todo entenderse a sí mismo como parte de una generación de nuevos periodistas. Eran pocos los periodistas que se veían a sí mismos como factores de cambio. Generalmente, estaba relacionado con los medios en los que han trabajado, sus grupos de identificación dentro del gremio, así como su personalidad y manera de ver el mundo.

Figura 6

Ejemplo de la organización del repertorio de autorrepresentaciones de Carlos, periodista de semanario regional

Contenido polémico:
ser conformista



Fuente: Elaboración propia.

Carlos y Horacio se formaron en semanarios, junto a periodistas críticos; ambos habían trabajado para el semanario Zeta y pertenecían a generaciones periodísticas distintas. Desde sus años de universidad se habían interesado por las causas sociales y habían elegido sus trabajos en cuestión de sus intereses personales. Horacio dijo: “Yo encontré ese camino, coincidió con mis planteamientos, pero además con un tipo de periodismo. No es solamente cuestión de que hice alguna lana, sino que más bien pienso que es algo importante, que podemos incidir socialmente” (véase Figura 7).

Estos periodistas con iniciativa propia también crearon espacios noticiosos, inclusive medios propios, como Horacio. Después de diez años de experiencia e inconforme con los espacios noticiosos en los que había trabajado, empezó a ejercer como periodista freelance un tiempo y después se unió al proyecto de creación de un semanario. Antes había iniciado otras empresas noticiosas independientes, pero por falta de presupuesto se iban a quiebra.

Así, existían periodistas que tenían la oportunidad de decidir la información al momento de hacer las agendas diarias. Envían al jefe inmediato una lista de temas que pueden convertirse en noticias, un plan del día. También existían otros grupos a los que les imponen las agendas y

se frustran, y muchos otros a quienes no les importaban los temas, no salían a la calle, no entrevistaban, no tenían propuestas novedosas, es decir, vivían de los boletines, colocaban la grabadora y dejaban que otros periodistas hicieran el trabajo.

Estos últimos eran los periodistas que no reportean o de café, dice Marcos: “Vas al Sanborn’s y lo que te encuentras son los periodistas porque allí van funcionarios, los empresarios. Va gente a desayunar y aprovecha para sacarle la nota. Hay periodistas que nada más los ves en eventos o conferencias [cuando] hay desayunos”. La mayoría de los periodistas entrevistados señalaron a este grupo como los de “la vieja guardia”. Como se explicó en el apartado metodológico, en ésta investigación no se entrevistó a miembros de ese grupo.

Figura 7

Ejemplo de la organización del repertorio de autorrepresentaciones de Horacio, periodista que trabaja para un semanario regional



Fuente: Elaboración propia.

5.5. Periodista antinómico: Egocentrismo, “sacar la chamba” y vender la palabra

Este grupo extenso engloba a los tipos de periodistas que se alejan del ideal, pero que se encuentran en el real. Se utilizó la antinomia en el sentido más general, para referir a todas aquellas contradicciones que existen en el periodista mexicalense. Esta categoría permitió explicar al conjunto de autorrepresentaciones con las que no se identifican las y los periodistas de este estudio. Pocos de los entrevistados se ven a sí mismos como periodistas egocéntricos, que venden su palabra o “saca chamba”; sin embargo, se confrontaban a sí mismos con estos tipos de periodistas.

El periodista antinómico construía un bajo perfil dentro del gremio. El “sacachamba” escribía con base en los boletines que enviaban las oficinas de comunicación social y casi no hacían preguntas: ponían su grabadora, estaban 10 minutos en la conferencia o el lugar de los hechos y se retiraban a otro evento. Horacio reconoció estas prácticas profesionales: “Desafortunadamente hay un momento en el periodismo en el que les vale madre; o por conservar su chamba no se esfuerzan más, o por los mismos ritmos no se esfuerzan más y presentan su trabajo. Quieren seis notas, ahí están sus pinches seis notas, pero nada más”.

Eran las y los periodistas que se “atrincheran” en los grandes eventos, para esperar a los funcionarios antes e irse a donde se movilizaba la corriente de periodistas. Estiraban su mano con la grabadora y asentían con la cabeza, no realizaban ninguna pregunta. Además del “saca chamba” las y los periodistas entrevistados mencionaron al periodista egocéntrico, un tipo de periodista sin paciencia para obtener una declaración, que pensaba que todas las fuentes y compañeros estaban a su disposición, asimismo se sentían sobrevalorados o sobrevaloradas. El o la periodista egocéntrico también se autonombra periodista. “Pues Armando Hum. ¡Ay ese hombre tiene mucho ego! Es corresponsal de *La Jornada*, de Cadena Tres, de Imagen, está en MVS, tiene muchos cargos. El dice soy periodista porque tiene toda su trayectoria”, comentaba Lola.

Durante los meses de observación no encontré a algún periodista que se comportara como egocéntrico, según la descripción que hacían las y los periodistas participantes en este estudio. Lo que observé es que había

quejas de los periodistas cuando un funcionario no los atendía cuando ellos lo necesitaban. Por ejemplo, en un evento donde se presentaría el informe de gobierno municipal, los periodistas se habían acomodado en línea para esperar que el alcalde llegara y les diera una entrevista de banqueta. Habían arribado al lugar con 20 minutos de anticipación para alcanzar la entrevista sin presiones.

Cuando finalmente apareció la camioneta donde venía a bordo el alcalde, esta no hizo parada frente a la fila de periodistas, sino que se fue de paso para que el funcionario entrara por la puerta de atrás. Al percatarse de este acto, las y los periodistas empezaron a decir entre ellos frases como “qué mamón”, “¡qué gentuza, dice!” o “se fue por atrás”. Sosteniendo la idea de que el alcalde tenía que estacionar su camioneta frente a los periodistas, bajar, tratarlos con amabilidad y concederles la entrevista de banqueta sin ningún contratiempo.

Finalmente, se encontraba el periodista que se vende. Su representación era objetivada por las y los periodistas como alguien que vendía sus notas, es decir, vendía su palabra, a cambio de dinero, privilegios o negocios. Era una manera de ser parte del chayotaje. Carlos reflexionó acerca de que lo que se hacía en la ciudad no era suficiente en materia de periodismo. Carlos lo expresó exaltado: “Estoy descontento con lo que se hace en el periodismo en Mexicali, muy descontento con mis compañeros. Son pocos los que yo considero periodistas y no simples empleados que van”.

Para Fausto, lo peor que se podía construir era la mediocridad. “Yo creo que a veces, por necesidad, puedes caer en un medio mediocre, puedes trabajar en un medio mediocre, lo hemos hecho, pero tú no tienes por qué hacerte mediocre”. La idea de ser mediocre estaba relacionada con este tipo de periodistas que se venden: eran “mediocres” en el sentido de que no se esforzaban por realizar un trabajo de calidad y porque lucraban con la censura de la información. Con dichas características se alejaban del ideal de periodismo interiorizado por el gremio, el mismo que se había construido como un contenido hegemónico en su repertorio de autorrepresentaciones.

Para las y los periodistas tampoco existía el periodista perfecto. Algunos, cuando reconocían su labor, ni siquiera durante todas las circuns-

tancias posibles eran los “mejores periodistas”. Esto generó una multiplicidad de maneras de verse, maneras de ver a los otros, clasificarlos, formar ideas sobre ellos, pero, sobre todo, hacer uso de esas múltiples autorrepresentaciones. En ese sentido, Lola comentó: “No todo el tiempo la información que presento es la más adecuada, pero siempre hago mi mayor esfuerzo”.

De igual manera, René explicaba que en su caso dependía de la temporada del año en la que se encontrara. “Hay épocas en las que estás buscando y generando, hay muchas otras en las que te quedas estático. Trabajas mucho, pero te quedas con menos tiempo para ti, te quedas sin autonomía y dices: “No, ahorita hasta aquí, porque quiero mi tiempo”, y empiezas a trabajar menos y a generar algo rápido”.

Ninguno de los periodistas que entrevisté se clasificaba como antinómico. Ninguno se clasificó como “saca chamba”, egocéntrico o que vende su palabra. Sin embargo, los periodistas entrevistados comentaron que estos tipos existían y que casi nunca tenían una manera crítica de hacer periodismo, de conocer el impacto de sus informaciones o elegir sus notas. Estas ideas y prácticas se clasificaron como contenidos emancipados porque se reconocía su existencia por los periodistas. Pero también se consideraron contenidos polémicos en las autorrepresentaciones, debido a que eran características que, de acuerdo a lo que se debe ser, no eran vistas como positivas. Esta síntesis se presenta en el Cuadro 6.

Cuadro 6

Contenidos emancipados y hegemónicos en las autorrepresentaciones antinómicas e ideales

Tipo de contenido	Conjunto de ideas, situaciones u objetos
Emancipado	• Periodista conformista con la información
	• El chayote
	• La presión en la práctica
	• Periodista con poca experiencia
	• Poca objetividad
Lo que se conoce como negativo o antinómico.	• Periodista comete errores
	• La vieja guardia
	• Periodista como puente de opinión pública
	• Periodista investigador
	• Objetividad: buscar dos versiones
Hegemónico	• Verificación de la información de la fuente
	• Periodista informado
	• Periodista consciente de la información
	• Periodista, no reportero
	• Periodista crítico

Fuente: Elaboración propia.

5.6. Actualización: Tipología del gremio periodístico en Baja California

Los tipos presentados en este capítulo provienen de observación participante y entrevistas realizadas en Mexicali y deben leerse como una fotografía situada. Sin embargo, el propio campo periodístico cambia con rapidez: se reconfiguran mercados, tecnologías, rutinas y riesgos. Por ello resulta pertinente contrastar estos hallazgos con investigaciones más recientes que, en la misma región, han vuelto a preguntar a los periodistas por sus percepciones y su práctica.

Los tipos presentados en este capítulo provienen de observación participante y entrevistas realizadas en Mexicali y deben leerse como una fotografía situada. Sin embargo, el propio campo periodístico cambia con rapidez: se reconfiguran mercados, tecnologías, rutinas y riesgos. Por ello resulta pertinente contrastar estos hallazgos con investigaciones más recientes que, en la misma región, han vuelto a preguntar a los periodistas por sus percepciones y su práctica.

En ese sentido, realicé un estudio posterior sobre el gremio periodístico de Baja California, basado en 37 entrevistas en profundidad y una técnica de asociación libre (pile sorting). En este se encontraron tres tipos recurrentes: periodista crítico, periodista enlace gobierno-sociedad y periodista indiferente (Merchant Ley, 2021). La aportación central de esta propuesta no es solo el número de categorías, sino la idea de que la tipología opera como un repertorio dinámico: los periodistas no “pertenecen” de una vez y para siempre a un tipo, sino que pueden desplazarse entre posiciones según circunstancias específicas.

Visto desde Mexicali, esta actualización permite reconocer continuidades y reacomodos. El periodista crítico aparece como un punto de convergencia entre ambos trabajos: se asocia con una idea de vigilancia del poder, sensibilidad ante injusticias y búsqueda de información más allá del trámite. El periodista enlace gobierno-sociedad, por su parte, ayuda a nombrar una función de intermediación que suele apoyarse en fuentes oficiales, ruedas de prensa y gestión cotidiana de información pública. Finalmente, la figura del periodista indiferente dialoga con prácticas centradas en “sacar la nota” o “sacar la chamba” sin problematizar

su sentido público; no implica ausencia de habilidad técnica, sino una postura más distante frente a la dimensión social del oficio.

Estas correspondencias deben entenderse como aproximaciones y no como equivalencias fieles de la realidad. Lo relevante es subrayar que las autorrepresentaciones —y con ellas las prácticas— se reorganizan con el tiempo, son dinámicas y se reestructuran en contenidos. Por lo mismo, el cierre de este libro no pretende clausurar la discusión, sino dejar abierta la invitación a volver a preguntar, con nuevos datos, quiénes son las y los periodistas que nos mantienen informados y qué tipos de oficio se vuelven posibles en cada coyuntura.

Capítulo 6

Epílogo

Este libro reorganiza un estudio centrado en periodistas de Mexicali. La pregunta que lo atraviesa sigue siendo sencilla y, a la vez, decisiva: ¿cómo se articulan las autorrepresentaciones —las maneras en que las y los periodistas se piensan a sí mismos— con las prácticas concretas de producción de noticias?

La respuesta se construye desde una lectura que no separa mecánicamente al individuo de la institución: la práctica profesional se entiende como un tejido de estructura y agencia (Giddens, 2003), y la autorrepresentación como parte de un sistema de significados socialmente construido (Moscovici, 1979; Abric, 2001). En ese marco, lo que el periodista hace y lo que cree ser no son dos ámbitos independientes: se retroalimentan y se corrigen en la rutina diaria.

Al poner el foco en las voces del gremio, se vuelve visible un dato a menudo subestimado por los estudios centrados solo en la organización: la noticia no nace únicamente del guion institucional, sino también de las brújulas subjetivas con las que el reportero lee la escena, decide qué enfatizar, qué callar y cómo narrar. Esas brújulas no son privadas ni caprichosas: se forman en interacción con colegas, editores, fuentes, audiencias y con el propio entorno social.

El recorrido empírico muestra que “ser periodista” en Mexicali combina aprendizajes de redacción y edición con formas de sobrevivencia laboral: dobles jornadas, trabajos paralelos, venta de publicidad, negociación con jefaturas y adaptación a ritmos de producción. En ese contexto, la ética, la idea de objetividad y el trabajo de interpretación aparecen menos como eslóganes abstractos que como dilemas situados: decisiones que se toman bajo presión y con márgenes desiguales de autonomía.

Sobre esa base, la tipología del capítulo 5 ordena un repertorio de posiciones desde las cuales el gremio se describe y se juzga. El “periodista ideal” opera como horizonte normativo; el “periodista real” nombra el choque con las condiciones; el “crítico” y el “agente de cambio” expresan una aspiración de intervención pública; y el “antinómico” funciona como figura-límite que advierte sobre prácticas que erosionan la credibilidad.

Esta tipología no pretende congelar identidades: sirve, más bien, como un mapa para reconocer tensiones recurrentes entre profesionalismo, supervivencia y sentido social del oficio. La actualización incorporada al

final del capítulo muestra, además, que estas posiciones se reacomodan con el tiempo y que nuevas investigaciones pueden nombrar, con otros términos, funciones semejantes (Merchant Ley, 2021).

Conviene subrayar, sin embargo, el alcance temporal de los datos: el trabajo de campo corresponde a una etapa previa a varias transformaciones que hoy estructuran el periodismo local. Leer estas páginas como una “fotografía situada” no les resta valor; al contrario, permite observar qué aspectos del oficio persisten y cuáles se modificaron cuando el entorno cambió.

Entre esas transformaciones, la violencia ocupa un lugar central. En el país —y en la frontera no es excepción— el ejercicio periodístico se ha visto atravesado por asesinatos, amenazas, agresiones, desplazamientos y por modalidades menos visibles de silenciamiento, como la autocensura y el retiro de coberturas riesgosas. A esa dimensión se suma el acoso digital: campañas coordinadas de desprestigio, hostigamiento en redes y vigilancia informal que convierten la exposición pública en un riesgo adicional. En este marco, “ser periodista” incorpora cada vez más una gramática de seguridad: protocolos, decisiones de cobertura y estrategias de cuidado.

De manera paralela, la precarización laboral se ha profundizado. La contracción o desaparición de redacciones, los contratos intermitentes, el pago por pieza, la falta de prestaciones y el multiempleo no sólo afectan la calidad de vida; también reconfiguran la práctica: reducen tiempo para investigar, incrementan la dependencia de fuentes institucionales y vuelven más frecuente el periodismo de maquila. Las autorrepresentaciones, en consecuencia, también se ajustan: aparece con más fuerza la figura del periodista “todólogo”, del colaborador freelance o del profesional que combina oficio y emprendimiento para sostenerse.

A esto se suma la mediación de plataformas digitales. Redes sociales, motores de búsqueda, agregadores y servicios de mensajería alteraron el circuito de producción y distribución: las métricas en tiempo real, la lógica algorítmica y la competencia por atención empujan a la inmediatez y a formatos breves; al mismo tiempo, amplían posibilidades de visibilidad, interacción y denuncia. La plataformaización del periodismo reorganiza rutinas, jerarquías y criterios de noticiabilidad, y produce nuevas tensiones

éticas: entre informar y “performar” presencia, entre reportear y curar contenidos, entre construir agenda y seguir tendencias.

Por todo ello, el cierre de este libro no busca clausurar la discusión, sino abrirla. Si las autorrepresentaciones y las prácticas se tejen dialécticamente, cualquier cambio en violencia, condiciones laborales o tecnologías altera el tejido. Volver a preguntar —en Mexicali, Baja California o México— qué significa ser periodista hoy es también volver a pensar qué democracia estamos construyendo a través de las noticias.

Anexos

Anexo A. Cuadros de la introducción

A continuación se reproducen, para consulta, los cuadros mencionados en la Introducción.

Cuadro 1a

Aproximación a las empresas noticiosas en Mexicali 2008-2010

Prensa	Periodistas aprox.	Radio	Periodistas aprox.
<i>Semanario Siete Días</i>	1	Cadena Baja California	12
<i>La Crónica</i> <i>La i</i>	7	Grupo MVS	8
<i>La Voz de la Frontera</i>	13	Televisa Radio	3
<i>El Mexicano</i>	8	Organización Radiorama	4
<i>Semanario Zeta</i>	2	Sistema Universitario de Radio	2
<i>Siglo XXI</i>	3	AA	2
<i>Semanario Cactus</i>	3	Radio Fórmula	5
<i>Semanario Mayor</i>	1		
<i>Pionero</i>	1		
<i>El centinela</i>	13		

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 1b*Aproximación a las empresas noticiosas en Mexicali 2008-2010*

Televisión	Periodistas aprox.	Internet	Periodistas aprox.
Televisa	5	Encuentro 29	2
TV Azteca	1	Agencia Fronteriza de Noticias	1
Canal 66	6	Enlace Informativo	1
Micanal	4	Radio Patrulla	1
Canal de la UABC	2	Contacto	1
Síntesis	1		

Fuente: Elaboración propia.**Cuadro 1c***Aproximación a las empresas noticiosas en Mexicali 2008-2010*

Corresponsalías	Periodistas aprox.
Bionero.org	2
La Jornada	1
El Universal	1
El Reforma	1
Radio Centro	1
Milenio Televisión	1
Total	7

Fuente: Elaboración propia.

Bibliografía

Fuentes citadas

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Almond, G. y Verba S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en Cinco Naciones*. Fundación de fomento de estudios Sociales y de Sociología aplicada.
- Alsina Miquel, R. (1993). *La construcción de la noticia*. Paidós comunicación.
- Banchs, M. (2000). “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”; en *Papers on social representations. Peer reviewed online journal* 9. pp. 3.1-3.15.
- Baudrillard, J. (2001). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Beck, U. (1995). *La democracia y sus enemigos*. Paidós.
- Berger P., Luckman, Th. (2006) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, pp. 240.
- Bodgan, R. y Taylor, S. J. (1987). La entrevista en profundidad; en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica. Pp. 100 -132
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama.
- Buendía, M. (1984). *El oficio de informar*. Fundación Manuel Buendía, Universidad de Guadalajara.
- Burton, Graeme. (2005). *Media Institutions; en Media and Society. Critical perspectives*. Open University Press.
- Camejo, A. J. (2006). La epistemología constructivista en el contexto de la post- modernidad; en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. julio-diciembre, número 14. Universidad Complutense de Madrid.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Vol. I. Siglo XXI.

- Centro de periodismo y ética pública (2010, enero). Disponible en http://libex.cepet.org/index.php?option=com_content&view=article&id=378:cerigua&catid=57:cep_et&Itemid=78 revisado el 12 de enero de 2010.
- Centro de periodismo y ética pública. (2009, enero). Disponible en <http://libex.cepet.org/images/pdf/informe2008.pdf> revisado el 4 de marzo de 2009.
- Cervantes, C. (1995). ¿De qué se constituye el habitus en la práctica periodística?; en *Comunicación y Sociedad* (DECSU, Universidad de Guadalajara), 24, mayo/ agosto, pp. 97-125.l. Revisado el 12 de octubre de 2008 en http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/comsoc/pdf/24_1995/97-125.pdf
- Cohen, I. (1991). Teoría de la estructuración y praxis social; en *La teoría social hoy*. Conaculta /Alianza Editorial. Pp- 351-397.
- Culturas e identidades. (2004). *Revista Mexicana de Sociología*, 66, número especial #, pp. 77-99.
- De León Vázquez, S. (2003). *La construcción del acontecer. Análisis de las prácticas periodísticas*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Guadalajara y Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación.
- De Sola Pool, I. y Shulman, T. (1964). Newsmen's Fantasies, Audiences and Newswriting ; en Dexter, A y H.D. White (comp), *People, Society, and Mass Communication*. The Free Press of Glencoe. Pp. 141-158.
- Durkheim, E. (2004). *El Suicidio*. Grupo Editorial Tomo.
- Epstein, E. J. (1974). *News from nowhere*. Television and the news. Vintage Books.
- Esparza, L. L. (2003). Entrevista a Denise Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002 por Oscar Rodríguez Cerda; en *Relaciones, invierno*, 24 (94). El Colegio de Michoacán. pp. 115-134.
- Méndez, H. y Espinosa, S. (2009). El subcampos profesional de la comunicación en Mexicali. Una visión desde las prácticas periodística y organizacional; en *Huellas compartidas*.
- Ensayos sobre el campo académico de la comunicación en Baja California. (s/f). Universidad Autónoma de Baja California. Pp. 81-98.

- Gergen, K. (1997). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Editorial Paidós.
- Giddens, A. (2003) *La construcción de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales; en *Frontera Norte*. Volumen 9, num. 18. México, Julio-diciembre.
- Gomis, Lorenzo (1991). Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente. Paidós comunicación.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2003). Las representaciones sociales del campo de la comunicación; en *Anuario de investigación de la comunicación CONEICC X*. Universidad Interamericana. Pp. 105- 132
- Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Ed. Gustavo Gili.
- Hernández, M. E. (1995). *La producción noticiosa*. Universidad de Guadalajara.
- Jacobs, R. (2000). *Race, Media and the crisis of civil society*. From Watts to Rodney King. Cambridge University Press.
- Jodelet, D. (1986). Presentación. Representaciones Sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras, Presentación; en Jodelet, D. y Guerrero Tapia, A. (2000), *Develando la cultura. Estructura en representaciones sociales*. UNAM. pp. 7- 30.
- Johnstone, J. W., Salawski, E. J. y Browman, W. W. (1972). The Professional Values of American Newsman; en *Public Opinion Quarterly*, 36, p.p. 522-540.
- Jung, Carl Gustav. (1964). *Tipos psicológicos*. Editorial Sudamericana.
- Kapuscinski, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Sobre el buen periodismo. Anagrama.
- Kovach, B. y Rosentiel, T. (2007). *The elements of journalism*. Three Rivers Press.
- La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. (2003). En Valenzuela, J. M. *Los estudios culturales en México*, pp. 70-96.
- Lalinde P. A. M. (1992). La selección de la noticia: evidencia de ideologías profesionales; en *Signo y Pensamiento*, 20. pp. 9-30.
- Martín Serrano, Ma. (1989). La producción de comunicación social. *Cuadernos del Coneicc*.

- Méndez Fierros, H. (2006). Ética y periodismo: El caso de los periodistas de Mexicali; en Ortiz Marín, M. (Coord.), *Los medios de comunicación en Baja California*. Universidad Autónoma de Baja California, pp. 93-102.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de cultura económica
- Molina G, G. (1988). Organización, burocracia y profesión: determinación institucional de las comunicaciones sociales, en Sánchez Ruiz (comp.), *La investigación de la comunicación en México, logros, retos y perspectivas*. Edicom- Universidad de Guadalajara, pp. 217-230.
- Moscovici, Serge. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul S.A.
- Moscovici, S. y Vignaux, G. (1994). Le concept de themata; en Christian Guimelli (ed.) *Structures et transformations des représentations sociales*. Delachaux et Niestlé.
- Ortiz Palacios, L. A. (1999). Acción, significado y estructura en la teoría de A. Giddens; en *Convergencia*, septiembre-diciembre (6) 20, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, (pp. 57-84).
- Parsons, Talcott. (1966). *Society. Evolutionary and comparative perspectives*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc.
- Rodríguez, T. (2007). Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales; en García Curiel, M. L. Rodríguez Salazar, T. (coord.) *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Universidad de Guadalajara. 328pp.
- Romero, L. (2006). *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. Porrúa.
- Rosten, L. (1937). *The Washington Correspondents*. Harcourt, Brace.
- Ruellan, D. (2007). Flou: Invención y ordinario del periodismo; en *Comunicación y sociedad*. Julio-Diciembre, 8. pp. 113-129.
- Ryfe, David M. (2009). Structure, agency, and change in an American newsroom; en *Journalism*, 10 (5). pp. 665-683.
- Sartori, G. (1988). *Teoría de la democracia*. Alianza.
- Sigal, L. (1978). *El credo del periodista; en Reporteros y funcionarios. La organización de las normas de la elaboración de noticias*. Editorial Gemika.

- Spradley, J. P. (1980). Doing participant observation; en *Participant observation*. p. 3-52.
- Stuart Hall, J. (1998). Significado, representación, ideología: Althusser y los debates posestructurales; en Curran, J. Morley, D. y Walkerdine, V. *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Paidós. pp. 27-61.
- Thompson, B. J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós.
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* Fondo de cultura económica.
- Trujillo, G. (2000). *La canción del progreso. Vida y milagros del periodismo bajacaliforniano*. Editorial Larva.
- Valbuena de la Fuente, F. (1997). Teoría profesional sobre la actividad periodística; en *Teoría General de la Información*. Editorial Noesis. 600 pp. Revisado el 28 de mayo de 2010 en <http://www.fgbueno.es/edi/val/fvtgi07.pdf>
- Valencia, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales; en García Curiel, M. L. Rodríguez Salazar, T. (coord.) *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Universidad de Guadalajara. 328pp.
- Vallinas, V. (2009, 23 de enero). Presentan informe sobre agresiones de periodistas. *La Jornada*. Recuperado el 11 de mayo de 2010, de <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/23/index.php?section=politica&article=015n1pol>
- Vergara Quintero, M. C. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales; en *Rev.latinam.cienc.soc.niñez.juv* 6(1) pp. 55-80. Revisado el 21 de oct/08 en <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol6/Lanaturalezadela.pdf>
- Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu; en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, diciembre, (8) 16. Universidad de Colima, pp. 55-68. Revisado el 23 de octubre de 2008 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31601604.pdf>
- Weaver, D. H. y G. C. W. (1986). *The American Journalist: A Portrait of U. S. News Pople and their Work*. Indiana University Press.

- Zygmunt, B. (2007). *Tiempos líquidos*. Conaculta.
- Cohen, B. (1963). *The press and foreign policy*. Princeton University Press.
- Gieber, W. (1968). News is what newspapermen make it; en Dexter, L. A y White, D. M. (Eds.), *People, Society and Mass Communications*. Free Press.
- Hallin, D. C. y Mancini, Pa. (2004). *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre medios y política*. Hacer.
- Johnstone, J., Slawski, E. y Bowman, W. (1976). *The News People: A sociological portrait of American journalists and their work*. University of Illinois Press.
- Márquez-Ramírez, M. y Hughes, S. (2017). *Panorama de los perfiles demográficos, laborales y profesionales de los periodistas en México: Reporte de Investigación*. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Mellado, C. (2014). Professional roles in news content: Six dimensions of journalistic role performance; en *Journalism Studies*.
- Mellado, C., Márquez-Ramírez, M., Mick, J., Oller Alonso, M. y Olivera, D. (2017). Journalistic performance in Latin America: a comparative study of professional roles in news content; en *Journalism*.
- Merchant Ley, D. D. (2021). Tipología del gremio periodístico de Baja California: un acercamiento desde las percepciones de sus miembros; en Chakiñan, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Número 13 (abril), pp. 38-54. doi: <https://doi.org/10.37135/chk.002.13.03>
- Weaver, D.H. y Wilhoit, G.C. (1991). *The American Journalist: A Portrait of U. S. News People and Their Work*. Indiana University Press.

Fuentes consultadas

- Allen P., Mark. (2001). Getting tho the story: Unwriteable discourse and interpretative practice in american journalism; en *Anthropological Quarterly*, 74 (4). pp. 201-211
- Abela, J. (2000). *Las técnicas del análisis de contenido: una revisión actualizada*. Disponible en: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/s200103.pdf>. Revisado el 11 de junio de 2010.
- Abric, J. C. (1996). Specific processes of social representations; en *Papers on Social Representations*, 5(1), pp. 77-80.

- Agudo G, Á., Astorga, L. y Banchs, M.A. (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social; en Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales: Aportes desde Latinoamérica* (pp. 47-95). Anthropos Editorial; UAM-Iztapalapa.
- Arendt, H. (1993). *La esfera pública y la privada; en La condición humana*. Paidós.
- Caloca, E. (2003) *Recuento histórico del periodismo*. Instituto Politécnico Nacional, 1ra impresión.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)*, Sede Académica Costa Rica. 84 pp.
- Campbell, F. (2002) *Periodismo escrito*. Alfaguara.
- Cervantes, C. (1995). Valores noticiosos en el periodismo televisivo de nota roja. Búsqueda articulada de indicadores empíricos; en *Comunicación y Sociedad*, núm. 25-26, pp. 89-137.
- Coddington, M., Lewis, Seth C. y Belair-Gagnon, V. (2021). The Imagined Audience for News: Where Does a Journalist's Perception of the Audience Come From?; en *Journalism Studies*, 22(8), pp. 1028-1046. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2021.1914709>
- De Alba, M. (2004). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: Algo más que un cambio de objetivo; en Romero Rodríguez, E. (ed.) *Representaciones sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Psicología Dirección General de Fomento Editorial, p. 55-84.
- De Foncuberta, M. (1993) *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Paidós papeles de comunicación 1.
- Del Palacio Montiel, C. (2023). *Periodismo de frontera en América Latina. Violencias y desigualdades múltiples*. Bielefeld University Press. doi: <https://doi.org/10.14361/9783839464670>
- Dickson, R. y Bigi, H. (2009). The swiss video journalist: Issues of agency and autonomy; en *Journalism*; 10; 509. Revisado en <http://jou.sagepub.com/cgi/content/abstract/10/4/509>, revisado el 9 de octubre de 2009.
- Farr, R. (1994). Attitudes, social representations and social attitudes; en *Papers on Social Representations*, 3(1), pp. 1-138.

- García Curiel, M. L. y Rodríguez Salazar, T. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Universidad de Guadalajara.
- García Jiménez, E. Gil Flores, J. y Rodríguez Gómez, G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- González de Bustamante, C. y Relly, J. E. (2021). *Surviving Mexico: Resistance and Resilience among Journalists in the Twenty-First Century*. University of Texas Press.
- Gutiérrez, A.; Pacheco, J. y Villegas, E. (2025). Periodismo y periodistas en la región Noroeste; en Cood. Rodelo, F. y Del Palacio, C. *Periodistas en México hoy. Regiones, perfiles y riesgos profesionales*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- Hanitzsch, T., Hanusch, F., Lauerer, C. y Slavtcheva-Petkova, V. (eds.). (2025). *Journalism Under Duress: Worlds of Journalism Study Report (Wave 3: 2021–2025)*. Worlds of Journalism Study Center. <https://doi.org/10.5282/ubm/epub.128812>
- Ianni, O. (2005). Positivismo y dialéctica; en *La sociología y el mundo moderno*. Siglo XXI.
- Ibarrola, J. Sr. (1986). Historias de periodistas. *Literaria 4*. Ediciones Gernika.
- Integración acción estructura (2002). *Teoría sociológica moderna*. McGraw Hill, pp. 477-515
- Janowitz, M. (1975). Professional Models in Journalism: The Gatekeeper and the Advocate; en *Journalism Quarterly*, 52, pp. 618-626 y 662.
- La investigación sobre producción de noticias desde América Latina. (2000). coord. Guillermo Orozco, *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Ediciones de la Torre. pp 155-168.
- Leñero, V. (1978). *Los periodistas*. Grupo editorial Planeta.
- M. E. (2001-2002). La investigación sobre periodismo en México. *Dossier Revista de la Universidad de Guadalajara*. 22. Revisado el 4 de noviembre de 2008 en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug22/rug22indice.html#anchor1391035>
- Marx, C. (1979). *Contribución a la crítica de la economía política-Introducción a la crítica de la economía política*. Ediciones de Cultura Popular. 9na impresión.

- Periódico online El mundo* (2010, enero). Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/01/07/comunicacion/1262858739.html>
- Márquez-Ramírez, M., Amado, A., y Waisbord, S. (2021). Labor Precarity and Gig Journalism in Latin America; en Chadha, K. y Steiner, L.(eds.), *Newswork and Precarity*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003057376-13>
- Márquez-Ramírez, M. Salazar Rebolledo, M. G., González Macías, R. A., Buxadé, J., Rodelo Amezcua, Frida V., Del Palacio Montiel, C., Gutiérrez Ortega, A. y Echeverría V. M. (2025). Organizational Contexts of Violence Against the Press: Comparing the Recurrence of Attacks on Journalists in Mexico; en *Comunicación y Sociedad*, 22, e8888, pp. 1-33. <https://doi.org/10.32870/cys.v2025.8888>
- Mora, M. (2002). Teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athanea Digital*, 2, 25 pp. Revisado el 20 de octubre de 2008. <http://antalya.uab.es/athenea/num2/mora.pdf>
- Mellado, C., Márquez-Ramírez, M., Van Leuven, S., Jackson, D., Mothes, C., Arcila-Calderón, C. y et al. (2024). Comparing Journalistic Role Performance Across Thematic Beats: A 37-Country Study; en *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 101(1), pp. 97-126. <https://doi.org/10.1177/10776990231173890>
- Nelson, J. L. (2021). *Imagined Audiences: How Journalists Perceive and Pursue the Public*. Oxford University Press.
- Nielsen, R. K. y Fletcher, . (2023). Comparing the Platformization of News Media Systems: A Cross-Country Analysis; en *European Journal of Communication*, 38(5), pp. 484-499. <https://doi.org/10.1177/02673231231189043>
- Ordoñez, A. O. (2005). Hábitos profesionales de los periodistas latinoamericanos; en *Sala de Prensa*. 7,3. Consultado el 18 de diciembre de 2008 en <http://www.saladeprensa.org/art613.htm> .
- Para superar la ruta de modelos, efectos y metáforas equivocadas en la sociología del periodismo. (2000). coord. Orozco, G. *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Ediciones de la Torre. pp 169-183.
- Price, V. (1992). *Opinión pública*. Universidad de Guadalajara. Universidad de Guadalajara. 136 pp.

- Poell, T., Nieborg, D. B. y Duffy, B. E. (2021). *Platforms and Cultural Production*. Polity Press.
- Ritzer, G. (2002). *Recientes desarrollos integradores en la teoría sociológica. Teoría sociológica moderna*. Mc Graw Hill, pp. 441-475
- Raemy, P. (2021). A Theory of Professional Identity in Journalism: Connecting Discursive Institutionalism, Socialization, and Psychological Resilience Theory; en *Communication Theory*, 31(4), pp. 841-861. <https://doi.org/10.1093/ct/qtaa019>
- Rick, J. y Hanitzsch, T. (2024). Journalists' Perceptions of Precarity: Toward a Theoretical Model; en *Journalism Studies*, 25(2), pp. 196-216. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2023.2293827>
- Ringoot, R. y Ruellan, D. (2007). Journalism as permanent and collective invention; en *Brazilian Journalism Research*. 3(2), pp. 67-76.
- Rodelo, F. V., Márquez-Ramírez, M., Salazar Rebolledo, G., Lemini Camarillo, J. L., Manzo, K., Brambila, J., Buxadé, J., González, R. A. y Hughes, Se. (2023). Periodistas en México: Encuesta de sus perfiles demográficos, laborales y profesionales; en *Global Media Journal México*, 20(39), pp. 110-159. <https://doi.org/10.29105/gmjmx20.39-512>
- Rodelo, F. V., Minor Montes, M. y Rivera Lugo, N. (2024). Job precariousness in journalism: dimensions and predicting factors / Precariedad en el empleo periodístico: dimensiones y factores predictores; en *Revista Latina de Comunicación Social*, 82, pp. 1-17. <https://doi.org/10.4185/rlcs-2024-2233>
- Rodelo, F. V. y Del Palacio, C. (2025). *Periodistas en México hoy. Regiones, perfiles y riesgos profesionales*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- Schmucler, H. (1997). Existe el periodista? en comp. Entel, A. *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Paidós. pp. 259-274.
- Salazar Rebolledo, M. G. (2022). *Más allá de la violencia. Alianzas y resistencias de la prensa local mexicana*. CIDE.
- Salazar, G. y González, R. A. (2024). Imagined Publics: Mexican Journalists' Conception of their Audiences from the Professional Roles Perspective en *Comunicación y Sociedad*, 21, e8768. <https://doi.org/10.32870/cys.v2024.8768>

- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social en coord. *Jesús Galindo Cáceres, Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. Pearson. Pp. 277- 345.
- Teoría profesional sobre la actividad periodística, revisado el 28 de mayo de 2010 en <http://www.fgbueno.es/edi/val/fvtgi07.pdf>
- Trujillo, G. (2009). La vanguardia: primer periódico mexicalense. *Revista Históricas [Revista electrónica]*, 9 (3). Disponible en [http://www.uabc.mx/historicas/Revista/Vol- IX/Numero%203/Contenido/La%20 Vanguardia%20el%20primer%20periodico%20mexicalense.htm](http://www.uabc.mx/historicas/Revista/Vol-IX/Numero%203/Contenido/La%20Vanguardia%20el%20primer%20periodico%20mexicalense.htm)
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Gustavo Gili.
- Weber, S. (2002). *Media and the construction of reality*. Medienimpulse, Heft, 40, Junio 2002.

Periodistas, reporteras y reporteros: autorrepresentaciones y práctica periodística de
Mexicali

Se terminó de imprimir en abril de 2026

en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

Impresión digital con interiores en papel bond de 75 g.

El tiraje consta de 300 ejemplares

En la conversación pública solemos discutir las noticias, pero rara vez miramos a quienes las hacen. Esta obra se adentra en el periodismo local de Mexicali para responder una pregunta clave: ¿cómo se conectan las maneras en que las y los periodistas se piensan a sí mismos —sus autorepresentaciones— con las prácticas concretas con las que producen información cada día?

A partir de entrevistas y observación de campo, el libro muestra que la noticia no surge sólo de la línea editorial o de las rutinas de la sala de redacción, sino también de brújulas subjetivas que orientan decisiones: qué se considera relevante, qué se verifica, qué se omite, cómo se negocia con fuentes y qué margen de agencia queda bajo presión, precariedad y ritmo de producción.

Con un marco que articula representaciones sociales y estructuración, en este texto se organizan hallazgos en una tipología que retrata tensiones persistentes: el ideal profesional y el oficio posible; la crítica y la adaptación; el compromiso y la indiferencia. Este libro es de gran ayuda para estudiantes, periodistas e investigadores en comunicación, sociología y estudios culturales.

ISBN: 979-13-88142-82-6



9 791388 142826



Consulta y descarga

